



Universidad Nacional Autónoma
de México

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
ACATLAN

EL GRUPO MONTERREY Y EL ESTADO.

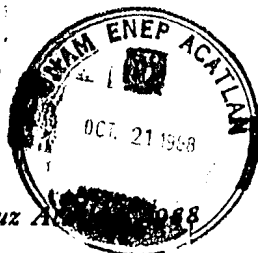
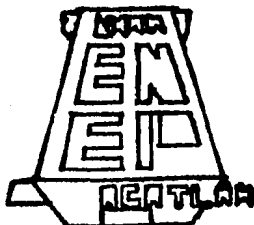
Convergencias Y Divergencias: 1976 - 1985

Tesis Profesional

Que para obtener el Título de:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

presenta

Nadia Quiroz Yaezgy



Santa Cruz Acatlan, Oaxaca, 1988

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

24/9
2020 DE
ACATLAN
AL
EN
ACATLAN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	<u>Paq.</u>
 <u>PARTE I</u>	
- INTRODUCCION	1 - 3
- CAPITULO I.- MARCO TEORICO CONCEPTUAL	4 - 5
. El triunfo de los sonorenses	5 - 15
. El proyecto cardenista	15 - 26
. Continuidad y cambios: Del "milagro mexicano" al régimen de Echeverría	27 - 32
. José López Portillo y Miguel de la Madrid: Hacia un nuevo Estado Mexicano?	33 - 41
 - CAPITULO II.- MARCO HISTORICO	 42
Del surgimiento del Grupo Monterrey a sus pugnas con Cárdenas	
. El surgimiento del Grupo Monterrey y su rela- ción con el Porfiriato	42 - 46
. Revolución y Callismo	47 - 54
. Las pugnas entre Cárdenas y el Grupo Monterrey	54 - 61
 - CAPITULO III.- MARCO HISTORICO	 62
De la sucesión presidencial de 1940 al echeverris- mo: rupturas y reconciliaciones	
. La sucesión presidencial de 1940	62 - 69
. De Avila Camacho a López Mateos: Paz relativa entre el Estado y el Grupo	69 - 76
. Luis Echeverría y el Grupo Monterrey: Posicio- nes inconciliables	76 - 91

Paq.PARTE II

- CAPITULO IV.- EL GRUPO MONTERREY Y EL ESTADO CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS 1976-1982	92
• Política económica implementada durante el sexenio de José López Portillo	93 - 114
• Radiografía del Grupo Monterrey	115 - 137
• La relación sostenida por el Estado y el - Grupo Monterrey durante el sexenio de José López Portillo	138 - 162
- CAPITULO V.- NACIONALIZACION DE LA BANCA Y LA LUCHA ELECTORAL: CON EL PAN O CON EL NUEVO EQUIPO Y SIN EL PRI?	163 - 192
CONCLUSIONES	193 - 198

I N T R O D U C C I O N

I N T R O D U C C I O N

Existe una coincidencia general en la caracterización del sexenio de Luis Echeverría como un período de conflictos y ruptura entre el gobierno y los empresarios. En efecto, frente a esa mezcla de folklore, populismo y keynesianismo combinados en el estilo del equipo gobernante, la burguesía se lanza, bajo la batuta del Grupo Monterrey, a una lucha que en 1976 culmina con una cuantiosa fuga de capitales y la devaluación.

Al restablecimiento de viejas alianzas habrán de abocarse José López Portillo y su equipo. La Alianza para la Producción y una amplia gama de concesiones al capital, a raíz del auge petrolero, se inscriben en esta línea. No en vano los empresarios regiomontanos - por boca de Bernardo Garza Sada - exclamarían en referencia al Candidato Presidencial en 1981 -- "Si Miguel de la Madrid es como López Portillo ya la hicimos!"

Sin embargo, la caída de los precios del petróleo, la elevación de las tasas de interés en el plano internacional, la nacionalización de la banca y, en suma, la manifestación de una profunda crisis estructural a mediados de 1982, abren un conflicto que, todavía hoy, parece inconcluso.

Ofendida y golpeada en uno de sus principales polos de acumulación, bajo la cobertura del Partido Acción Nacional y encabezada, una vez más, por el Grupo Monterrey, la burguesía monopolista financiera parece decidida a pelearle votos, curules y poder al Partido de la Revolución.

En esta lucha y, a pesar de las divergencias, resaltan, no obstante, las convergencias. En el marco de la crisis económica, el Estado se plantea una serie de transformaciones que parecen coincidir, casi de manera natural, con las líneas generales del proyecto del sector disidente de la burguesía, cuyo paradigma se concreta, a nuestro parecer, en el Grupo Monterrey.

El presente trabajo intenta abordar a la luz de la relación sostenida entre este último y el Estado durante el período 76-85, las coincidencias y/o posibilidades de un reencuentro que, diferencias mediante, selle un nuevo pacto entre ambos sujetos históricos.

Dedicamos el primer capítulo al análisis de la construcción del Estado posrevolucionario, como horizonte interpretativo de las transformaciones que sufre éste a partir de la década de los 70's.

El segundo y tercer capítulos, propiamente nuestro

marco histórico, intentan justificar la relevancia del Grupo - Monterrey y su caracterización como paradigma de la orientación política de la burguesía monopolista financiera en este país.

El análisis del período al que abocamos este trabajo se muestra en los capítulos 4 y 5. Presentados por separado, un acercamiento general al curso de la economía durante el sexenio de José López Portillo y la radiografía de la estructura -- económica del Grupo Monterrey, estos apartados constituyen el -- marco de referencia de la relación sostenida entre ambos sujetos históricos.

Por la magnitud y consecuencias del conflicto abierto con la nacionalización de la banca, hacemos un corte que, -- iniciado en septiembre de 1982 y pasando por varios momentos de finitorios, cierra en julio de 1985 con la derrota del Grupo -- Monterrey en las elecciones federales en el norte del país.

Pero la derrota no es total. Así, sin afanes proféticos, cerramos nuestro trabajo con planteamientos generales sobre el posible devenir de la relación a la que hemos abocado -- este análisis.

CAPITULO I

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

CAPITULO I

MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

Elementos constitutivos de la relación que han sostenido el Estado Mexicano y la burguesía monopolista financiera son las transformaciones que la han caracterizado a lo largo de la historia, arribando al proceso que hoy, bajo distintos nombres, conocemos como tecnocratización, reconversión económica y reconversión sindical.

Este proceso incluye ante todo la ruptura de la familia revolucionaria y con ello la nueva edición o refuncionalización de las formas de dominación y legitimación del Estado Mexicano.

En el contexto de una profunda crisis estructural, ante la avalancha de una revolución tecnológica que implica sobre todo productividad y consecuentemente ante las necesidades de una burguesía que requiere de ciertas condiciones para su supervivencia en el plano internacional, el Estado se plantea una serie de cambios y rupturas que le permitan seguir concretando el proyecto de la clase dominante y al mismo tiempo reproducir - y desde luego autoreproducirse - un equilibrio de fuerzas mediante el cual logre transitar hacia la modernidad - sobre la plataforma de una revolución pasiva, sin rupturas catastróficas en el bloque histórico del México de hoy.

No obstante la voluntad política de evitar tales rupturas, la transición requiere cambios que apuntan directamente a la fractura de la unidad burocrática. Pero hablar de tales fracturas nos remite necesariamente al análisis de su antecedente histórico: la institucionalización de la familia revolucionaria.

Entender el presidencialismo, el nacionalismo revolucionario, la presencia de Fidel Velázquez y las formas específicas de la politicidad mexicana, nos obliga a retornar al pasado, que desde Porfirio Díaz y pasando por la Revolución Mexicana, el maximato, el cardenismo mismo, la apertura de los 70's y la posterior reforma política aparecen como expresiones disfrazadas de un mismo modelo. Intentaremos pues develar la continuidad detrás del cambio y descubrir los pilares que le han permitido al Estado Mexicano sostenerse como el representante histórico de la "unidad nacional".

El triunfo de los sonorenses

Las tres fuerzas político-militares presentes en el contexto nacional a mediados de la década revolucionaria tendrían en una resultante que, decantada del radicalismo de Villa, Zapata y el débil movimiento anarco-sindicalista, se expresaba en el triunfo de los constitucionalistas y la Carta Magna de 1917. La cuadratura de este triunfo estaría definida por el

proyecto de un Estado* fuerte y árbitro de las distintas fuerzas sociales y por los artículos 27, 123 y 28 que regulaban el conflicto entre terratenientes y campesinos, capital y trabajo, mediana empresa y monopolios.**

Tales coordenadas políticas habrían de conformar un nuevo bloque histórico,*** producto de los intentos de reorganización del poder y recuperación de las fuerzas productivas y de la nueva correlación de las fuerzas políticas, presentes en la escena nacional.

* Entendemos por Estado la condensación y materialización de una específica correlación de fuerzas presentes en la escena nacional. Aunque partimos de la premisa de que este tiene un carácter de clase, consideramos que conserva un cierto grado de autonomía. Por ello nos deslindamos de aquellas visiones "neutralistas" o "instrumentistas" que lo conceptualizan como "por encima de las clases" o como mero instrumento de una de ellas. Más bien entendemos el quehacer estatal como la resultante de la condensación de las contradicciones presentes en la escena nacional, cuya función primordial -que no única- es la conservación por la violencia del orden establecido. Ver: Poulantzas Nicos, Estado, Poder y Socialismo, Ed. Siglo XXI, 1982, pp. 173-186.

** Córdoba Arnaldo, La Formación del Poder Político en México, Serie Popular Era, México, 1985, pp. 19-23.

*** A partir de nuestra lectura de Gramsci conceptualizamos al bloque histórico como la concreción, en un determinado tiempo y espacio, de una cierta correlación de fuerzas de las -- clases sociales desdoblada en los distintos momentos que componen la historia: económico, político y social. Ver: Portelli Hugues, Gramsci y el Bloque Histórico, Ed. Siglo XXI, México, 1981, pp. 1-47 y Nava Eduardo, en Teoría Política 4, México, Abril-Junio 1981, pp. 5-17.

Es a la luz de estos intentos que podemos explicar el asesinato de Carranza, ala conservadora de los constitucion--
listas, y la posterior entrada de Obregón a la ciudad de Méxi--
co. En efecto, teniendo como antecedente la derrota de la Divi--
sión del Norte y Zapata, alas radicales de la Revolución, en --
1920 Obregón entra triunfante acompañado por uno de los vesti--
gios zapatistas y Pablo González, su verdugo. *

* En "Notas sobre Maquiavelo" Gramsci define una crisis orgánica como el resultado del fracaso político de la clase dirigente en alguna tarea nacional y su consecuente deslegitimación social, o como la presencia activa de amplios sectores sociales en demanda de reivindicaciones que ponen en jaque la hegemonía estatal. La solución a esta crisis puede ser la derrota o el triunfo de una u otra fuerza. Pero cuando ninguna de estas logra imponerse sobre la otra, Gramsci alude a una tercera salida, el bonapartismo, como el equilibrio temporal de esas fuerzas por la vía de un personaje carismático. Es en este sentido que consideramos, por el contrario de lo que algunos autores plantean, que la entrada de Obregón a la ciudad no marca el inicio de un régimen bonapartista en este país. A nuestro parecer existen dos razones para fundamentar esta opinión: la muerte de Carranza no representa la muerte de su proyecto, Obregón es el triunfo constitucionalista. Segundo, la derrota de Villa y Zapata previa a la entrada del Caudillo y la presencia de Genovevo de la O, principal heredero del zapatismo, junto a Obregón expresan claramente, no un equilibrio sino el fracaso y la extrema debilidad del radicalismo campesino frente a las fuerzas opositoras.

Elementos para esta discusión se encuentran en: Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, Ed. Juan Pablos, México, 1986, pp. 76-77 y 84-89. Gilly, Adolfo, et. al., Interpretaciones de la Revolución Mexicana, Ed. Nueva Imagen, México, 1981, -- pp. 43-49. Robles Rosario, El Papel de la Agricultura en el Desarrollo Social y Económico de México desde 1940, mimeo, Facultad de Economía, (sin año), pp. 1-4

el inicio del período de hegemonización de los agrarios, también denominados los "sonorenses",* cuya cúspide se expresaría con la conformación del PNR.

La década de los 20's se caracterizaría, entonces, por la voluntad política de este grupo -personificada- en la alianza Obregón Calles por conjurar e impedir nuevos levantamientos de los caudillos revolucionarios y de las fuerzas derrotadas en la Revolución. En palabras de Gilly, a partir de esta década México "inicia una larga marcha hacia la institucionalización definitiva del poder que cubre desde el fin de la Revolución en 1920 hasta nuestros días y que implica también la transición del caudillismo al líder de nuevo tipo, equilibrado y racional". No obstante las características de éste, vale la pena enfatizar en la enorme centralización del poder que ha caracterizado al Estado Mexicano y que constituye todavía hoy, uno de sus pilares esenciales, el presidencialismo. **

* Héctor Aguilar Camín define en la "Frontera Nómada" a los triunfadores de la Revolución como carrancistas y centro de este grupo a los "sonorenses" que representaban un proyecto de desarrollo capitalista bajo la égida de la empresa agrícola la exportadora la transformación reformista de la gran hacienda y la modernización de la pequeña propiedad, contraponiéndose por tanto a un reparto de tierras que fuera más allá de su sentido táctico. Ver: Aguilar Camín, Héctor, La Frontera Nómada, Ed. Siglo XXI, México, 1984, pp. 9-11 y Robles Rosario, Op. cit., p. 2

**Ver: Córdoba, Arnoldo, op.cit., 1985, pp. 45-67

Elementos constitutivos de la transición a la que arriba nos referimos son las formas de control y legitimación que asume el Estado en incipiente formación. En el contexto de una breve recuperación de la economía devastada por la lucha armada y la posterior crisis de fines de la década (expresada en la caída de los rubros más importantes de la producción, en la depresión del salario, la disminución de los tiempos de trabajo, la migración interior y el desempleo generalizado) resalta la utilización por parte del Estado de las organizaciones obreras como medios de hegemonización y represión del movimiento obrero. El caso más ejemplificador del período es la alianza de Calles y los líderes de la CROM quienes a cambio del apoyo incondicional al Presidente recibirían ayuda económica, política y hasta militar cuando las circunstancias así lo requiriesen.*

* Con el apoyo del Estado esta Central emprendería una política de control de huelgas, sabotaje, corrupción de líderes sindicales y de lucha contra los obreros dispuestos a enfrentarse a su líder principal, Luis N. Morones. Arturo Anguiano precisa que fué sobre todo a partir de 1925 que se desató la represión. Ejemplo de esto sería el golpeo a la CSUM organizada -- por los comunistas, la clandestinidad del Partido y el encarcelamiento de sus líderes. Ver: Anguiano, Arturo, El Estado y la Política Obrera en el Cardenismo, Ed. Era, México, 1982, pp. 22-28

El marco jurídico de este control se plasmaría en la -- creación de la Junta de Conciliación y Arbitraje en 1927, cuya función principal sería la liquidación de aquel movimiento obrero que se escapara de la esfera de control de la CROM. *

Como contraparte de esta línea política resalta el apoyo concedido al capital industrial por parte del Estado, expresado en su silencio ante la táctica del despido, reducción de salarios y suspensión de turnos de trabajo implementada durante los años de la crisis. Aunado a esto vale la pena mencionar el fomento industrial y la ayuda crediticia que, aunque incipientes, se constituyen ya como elementos de la relación que el Estado Mexicano ha sostenido con los empresarios.

Y no sólo con los industriales imperó la política del - compromiso, fué sobre todo con la gran propiedad rural con quien se inclinó el favor estatal. Si bien el reparto táctico implementado por el gobierno callista detuvo la inconformidad, el -- anuncio de la posibilidad y necesidad de terminar con el reparto agrario de finales de la década provocó descontento y una lucha sórdida entre terratenientes y campesinos o jornaleros agrícolas. Lucha en la que estos últimos habrían de enfrentarse a - los propietarios y a las fuerzas represivas del Estado. **

* Basurto, Jorge, Cárdenas y el Poder Sindical, Ed. Era, México, 1983, pp. 19-20

** Anguiano, Arturo, Op. cit. pp. 13-14

La institucionalización del poder se acompañó de la inci-
dencia directa del Estado en el proceso de modernización de las
fuerzas productivas. Elementos de su participación y regulación
económica durante este período son la reforma fiscal y hacenda-
ria, la reorganización del sistema bancario y el programa de re-
construcción nacional orientado sobre todo a la construcción de
carreteras y presas y a la reparación de vías férreas. *

Este marco general de institucionalización y moderniza-
ción estatal presenciaria una crisis política a fines de la déca-
da expresada en la ruptura de la alianza Calles-Obregón y en el
asesinato de éste último. En palabras de Anguiano, tal crisis -
daba cuenta de la presencia de dos proyectos, el caudillismo --
obregonista y la institucionalización callista, resolviéndose en
1928 de forma definitiva con la preeminencia del proceso al que
hemos venido haciendo mención en este apartado. **

* Loyola Díaz, Rafael, La Crisis Obregón-Calles y el Estado Mexi-
cano, Ed. Siglo XXI, México, 1984, pp. 93-94.

**Con la muerte de Obregón se abre el período que conocido como
Maximato cierra con la llegada de Cárdenas a la presidencia y
se caracteriza por la implementación del proyecto de los son-
renses, en medio de una aguda crisis económica y bajo la égida
del General Calles. Basurto, Jorge, Op. cit., pp. 11-12. Para
elementos sobre la crisis Obregón Calles ver Anguiano, Arturo,
op. cit., pp. 37-42

A raíz de la muerte de Obregón, Calles, mostrando una sorprendente habilidad política, lograría detener la avalancha obregonista, imponer un nuevo presidente e imponerse él como - Jefe Máximo de la Revolución. Pero más importante aún que los hechos anteriores sería el aprovechamiento de la coyuntura en la formación del Partido Nacional Revolucionario. Aglutinando a las distintas fuerzas "revolucionarias" presentes en la escena nacional (Vicente Garrido cuenta 148 partidos pertenecientes a 28 entidades de la República como integrantes del nuevo PNR) y con el compromiso de luchar por la emancipación de los trabajadores y por la reconstrucción nacional, se declara formalmente constituido el 4 de marzo de 1929 este Organismo.

Así, en palabras de Gilly, bajo el signo del pragmatismo como "marca imborrable de nacimiento", el poder se institucionaliza desde el poder para de ahí retornar a las masas como su - representante y defensor.* De la legitimidad carismática --- sostenida a fuerza de promesas y fusiles - se intentaba transitar a la legitimidad racional, que sin prescindir de las primeras, apuntaba a la primacía de las leyes sobre las armas.**

* Gilly, Adolfo, México, la Larga Travesía, Ed. Nueva Imagen, México, 1985, p. 153

** Utilizamos la noción weberiana de legitimidad racional como el consenso logrado por el Estado a partir de la creencia en la validez de un cierto marco jurídico, como contraparte a la legitimidad carismática, fundada en la sumisión afectiva a un líder en virtud de que éste sintetiza las expectativas e ideales de sus seguidores, Max Weber, El Político y el Científico, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pp. 82-83.

En adelante, el PNR sería precisamente el integrador de los partidos y hombres de la "afiliación correcta" que sobre su plataforma intentarían dar el salto a los medios y altos puestos del gobierno. En este proceso retornarían, sin embargo, las formas caudillescas y todo un conjunto de productos híbridos -- que antes con sombrero y máuser, después con casimir habrían de dibujar la nueva y vieja politicidad mexicana.

Pero la conformación del PNR como mecanismo de legitimación y control de las fuerzas sociales no era el fin de esa larga travesía a la que alude Gilly y que alcanza, siguiendo la línea de análisis propuesta por Manuel Camacho, su momento culminante en 1940, año en que el Estado habría de constituirse como el centro hegemónico de esas fuerzas presentes en el bloque histórico.*

El tránsito no habría de estar exento, sin embargo, de nuevas alianzas y rupturas. A principios de la década de los -- 30's se iniciaba una lenta recuperación de la economía que pasando por los rubros relacionados más estrechamente con el exterior (la industria minera y el petróleo) incidía en la industria de la transformación (sobre todo en la rama de los textiles)

* Camacho, Manuel, La Clase Obrera en la Historia de México, Ed. Siglo XXI, México, 1985, pp. 28-31

y en la agricultura. Sin embargo, la lógica de tan incipiente recuperación encerraba constantes recesivas en la medida en que se apoyaba en la depresión salarial y la inflación, impidiendo la apertura del mercado interno. A los elementos constitutivos de la recuperación industrial se aunaba la crisis agrícola, mejor expresada en la presencia de un elevado número de jornaleros agrícolas sin mayor capacidad de consumo.*

En este contexto, el Estado, cuyo máximo representante era el Jefe Máximo, había de continuar su política de industrialización que, aunque limitada por los efectos de la crisis, se concretaría en obras de infraestructura y mecanismos financieros adecuados a las necesidades del capital.

En lo que a su política hacia el movimiento obrero se refiere, el Estado respondería durante este período con la implementación de la Ley General del Trabajo (1931) que incluía el derecho del gobierno de determinar la existencia legal o no de las huelgas y el poder de los líderes sindicales mediante la cláusula de exclusión de promover el despido de los trabajadores.**

El período estuvo caracterizado, entonces, por la práctica común de declarar "inexistentes" las huelgas, por los fructíferos esfuerzos estatales por cooptar a los, entonces, líderes independientes y por la represión. Además de la política seguida en el sector agrícola que se reducía fundamentalmente a la defensa de la gran propiedad y a las reticencias a implementar el reparto agrario.***

* Anguiano, Arturo, Op. cit. pp. 29-32

** Basurto, Jorge, Op. cit. pp. 22-23

*** Ibidem

Ante esta situación el movimiento obrero respondería -- más con organización y cohesión que con dispersión. Es así que en el primer lustro de los 30's se conformarían tanto una central que se proclamaba independiente del Estado, la CGOCM (Confederación General de Obreros y Campesinos Mexicanos 1933), como un grupo de sindicatos en sectores estratégicos de la economía mexicana: petroleros (1935), ferrocarrileros (1932) y mineros (1934). Destaca la participación de los comunistas a través de la CSUM (Central Unitaria de México) en el resurgimiento del movimiento obrero de este período. Apoyados en una política antiestatista, producto de la crisis y de la experiencia histórica previa, tales experimentos independientes, a través de huelgas, mítines y manifestaciones, darían cobertura y cohesión al movimiento obrero en general en su lucha por aumentos salariales y otras reivindicaciones.*

El proyecto cardenista

La correlación de fuerzas habría de virar, pues, en sentido opuesto al proyecto del Jefe Máximo, confluyendo en la lucha diversas fuerzas al interior del Estado y aquéllas a las -- que ya nos referimos anteriormente. Es así que con la llegada -- de Cárdenas a la presidencia se abre un período caracterizado --

* Anguiano, Arturo, Op. cit. pp. 33-35

por un equilibrio de fuerzas que en 1938 habría de virar una
*
vez más en sentido opuesto. Ahondemos un poco más en esto.

En base a un estilo de gobernar mucho más cercano al --
pueblo -desde su residencia, vestimenta, y giras constantes por
la República- y en un discurso paternalista-conciliador y legi-
timador, de apoyo a la organización de los obreros y campesinos
(resalta el apoyo del Presidente a las huelgas y desde luego la
implementación desde los inicios de su gobierno del reparto --
agrario), Cárdenas logra aglutinar un conjunto de fuerzas que -
le permiten impulsar un proyecto distinto estratégicamente a la
línea que había caracterizado al Estado, línea resultante del -
triumfo de los sonorenses y expresada sobre todo en el anuncio
en 1930 de la posibilidad y necesidad de terminar con el repa-
to agrario.

Pero echemos un vistazo al conjunto de fuerzas que apo-
yaban al Presidente. Por su parte los líderes sindicales más --

* Coincidimos con la caracterización de éste como un período -
bonapartista que, resultado del fracaso de los sonorenses en
el desarrollo de un polo capitalista exportados (recordemos
la crisis del 29 y la caída de los precios agrícolas interna-
cionales) y de la derrota del movimiento campesino radical -
(mejor expresado en el Tejedismo) habría de permitir a Cárde-
nas sostenerse temporalmente como una fuerza autónoma capaz
de implementar un proyecto distinto al de las arriba mencio-
nadas. Ver: Robles, Rosario, Op. Cit. pp. 2-3

sobresalientes del período -Lombardo Toledano y Fidel Velázquez- habían de caracterizar como un gobierno democrático-burgués al del General Cárdenas. A partir de un trabajo político de organización y movilización del movimiento obrero, seleccionando la consigna "contra la reacción" y a través de la CGOCM, el sindicalismo reformista habría de jugar un papel fundamental en la crisis Calles-Cárdenas, asegurando al mismo tiempo su poder.*

Y no sólo el movimiento obrero "marxista-anticomunista" apoyaba a Cárdenas. El Partido Comunista, a través de su participación en el CSUM, la misma CGOCM y algunos sindicatos estratégicos como el de Ferronales, daría su apoyo al reformismo cardenista. Así, siguiendo la línea de frente popular promovida -- por la Internacional Comunista, el Partido Comunista Mexicano -- soportaría casi estoicamente los ataques constantes del otro -- sindicalismo, mejor expresados en la exclusión de sus cuadros -- de los sindicatos y organizaciones obreras, culminando con su --
expulsión de la CTM en 1937. **

* Hamilton, Nora, México: los Límites de la Autonomía del Estado, Ed. Era, México, 1983, pp. 138-141

** Ibid. pp. 147-153

Con el apoyo de estas fuerzas y ante los ataques del - Jefe Máximo, Cárdenas respondería no sólo con la petición de -- renuncia de su gabinete -en aras de purgar elementos callistas- y el golpeo a opositonistas en el sector militar, sino con la expulsión misma del Jefe Máximo del país.

En un sentido más amplio el Presidente realizaría un - conjunto de prácticas cuya máxima expresión sería la reforma -- agraria. Golpeando al sector más atrasado e improductivo del -- latifundismo, Cárdenas consolida la participación directa del - Estado en el sector agrícola -vía ejidos- y su hegemonía * a -- través de un corolario de cordones -crédito, apoyo técnico y -- maestros rurales- que lo vincularían orgánicamente a los campe- sinos. **

* Utilizando la noción gramsciana de hegemonía, la conceptua- lizamos como el dominio cultural y político de un grupo so- bre otro. Dominio que, presentado incluso bajo la forma de ideologías aparentemente contradictorias, permea desde el - folklore y saber popular hasta la ciencia y la filosofía. En este caso particularmente nos referimos al dominio de la -- clase dirigente, el Estado, sobre los campesinos.

** Muestra de la radicalidad de la reforma cardenista es que - en comparación con los 10 millones de hectáreas repartidas entre 1910-1934, sólo en 6 años Cárdenas repartiría 18 mi- llones a 772,000 ejidatarios. Ver: Bartra, Roge-, Estructu- ra Agraria y Clases Sociales en México, Ed. Era, 1980. p. - 124.

Y aunque a la larga el resultado estaría muy lejos del proyecto cardenista (la modernización del campo fundamentada en la pequeña propiedad agrícola eficiente y en el ejido), la reforma agraria probaría en un primer momento sus bondades en la medida en que permitió la elevación de la producción, la apertura del mercado interno y la consolidación de una importantísima base social de apoyo.*

Aunado a su política en el sector agrícola, Cárdenas seguiría la línea de industrialización pero apoyado en un movimiento obrero activo y leal al régimen. Quizá la máxima expresión de su postura la constituya el enfrentamiento que tuvo con los más importantes industriales de Monterrey y del país en general. A la negativa de los empresarios Garza Sada a reconocer el sindicato afiliado a la CGOCM, el Presidente había de amenazar veladamente con la expropiación, demostrando con ello su voluntad de imponerse en tanto que representante máximo del Estado, como árbitro de los distintos factores de producción.**

* Robles, Rosario, Op. Cit., p. 3

** Martínez Nava, Juan M., Conflicto Estado-Empresarios en los Gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría, Ed. Nueva Imagen, 1984, pp. 88-92

Pero el proyecto de modernización industrial no sólo incluía un equilibrio -por demás imposible- de fuerzas entre trabajadores y capital. También consideraba la importancia estratégica pero limitada -en la medida que afectara la autonomía estatal- del capital extranjero. Es así que en 1938, apoyado por diversas organizaciones y sectores sociales, Cárdenas impone la expropiación de las compañías petroleras Británica y norteamericana que habían rechazado el fallo de la Junta de Conciliación y Arbitraje referente a su capacidad de conceder un aumento salarial.*

Es en este sentido que -considerando su apropiación de una importante parte de plusvalor en la economía, vía renta petrolera y renta de la tierra- Julio Moguel plantea que por y a partir del cardenismo la burocracia política se convierte en una fracción autónoma del bloque de poder.** Autonomía desdoblada -

* Hamilton, Nora, Op. Cit. pp. 210-211

** Utilizamos la noción de Poulantzas de bloque de poder como la unidad específica constituida por la relación -a veces contradictoria- económica y política que sostienen las distintas fracciones de la clase dominante. Ver: Poulantzas, Nicos, Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1980.

tanto en su capacidad de incidencia directa y regulación de la economía, como en la utilización de la plataforma estatal como base propia de capitalización de esta fracción. De ahí que algunos autores la llamen burguesía burocrática.*

1938 sería también un año determinante en el gobierno cardenista al presenciar la formación del PRM, versión modernizada y corporativista del PNR. Poco después de la expropiación petrolera y como respuesta a la iniciativa del mismo PNR en 1936, surgiría el nuevo partido como el producto más novedoso de la Revolución en la medida en que aglutinaba como afiliados -a través de sus distintos sectores- a obreros (CTM), campesinos (CNC), clases medias (CNOP) y militares.

A partir de un discurso populista y fundamentado en un conjunto de prácticas verticales clientelistas y represivas de sus líderes sindicales, el PRM se constituye como el mecanismo idóneo de legitimación y control del movimiento obrero. Siguien

* No obstante conviene enfatizar que, en tanto condensación - materialización de las distintas contradicciones presentes en el bloque histórico, la burocracia política se encuentra limitada por el poder de otras fuerzas actuantes en un determinado momento histórico. Poulantzas, Nicos, Op. Cit. 1982, pp. 170-190

do la línea de análisis propuesta por Manuel Camacho, la vinculación del orden social con el orden institucional, aunada al enorme poder adquirido por el Estado a partir de la reforma -- agraria y la expropiación petrolera constituye el momento hegemónico y la consolidación de la rectoría de la burocracia estatal.*

Paradójicamente el mismo año en que el gobierno de Cárdenas lograba aglutinar el mayor número de fuerzas en su apoyo --incluyendo a algunos sectores de la clase media y la burguesía-- sería también el punto de arranque y no retorno de un nuevo proyecto que excluía de manera "natural" ese equilibrio que la correlación de fuerzas le había permitido a Cárdenas sostener.

Proyectada sobre el telón de fondo de la transición de una sociedad fundamentalmente agrícola a una sociedad industrial, del surgimiento y/o expansión de importantes grupos --

* Manuel Camacho propone el uso instrumental del término corporativismo como la orientación política y organizativa de la sociedad civil inducida o controlada por el Estado. En este sentido podemos plantear que la vinculación del orden social con el institucional o la corporativización a que alude el mismo autor consolida uno de los pilares esenciales del Estado Mexicano, el cual a través de sus organizaciones populares ha logrado encauzar, mediatizar y controlar las demandas de amplios sectores de la población. Camacho, Manuel, Op.Cit. pp. 24-27

industriales (los Azcárragas, Trouyets, Salinas y Rocha y el mismo Grupo Monterrey) y del desplazamiento de las actividades extractivas por las industriales, se abre una crisis política que sella el fin del bonapartismo cardenista.*

Es la sucesión presidencial de 1940 el catalizador de esas fuerzas que al interior y exterior del Estado trabajaban afanosamente por minar el poder del Presidente. Ante la posible nominación del General Múgica como el Candidato del PRM, senadores, diputados y gobernadores (representantes o personificación misma de los agrarios, golpeados pero no excluidos de sus posiciones en el Estado y su base real de poder, además de líderes sindicales, estos últimos continuando en su línea pragmática-oportunista- habrían de formar un bloque cuyo objetivo principal sería la nominación de Manuel Avila Camacho como Candidato del PRM a la Presidencia, nominación que expresaba la derrota del programa mugiquista, en pro de la colectivización de la tierra y la preeminencia del interés social sobre el privado. **

* Contreras, Ariel José, México 1940: Industrialización y Crisis Política, Ed. Siglo XXI, México, 1980, pp. 22-24

** Contreras, Ariel José, Op. Cit., pp. 13-33

Y aunque la nominación de Avila Camacho constituyó un paso adelante en el viraje sin retorno de la línea estratégica del Estado, fuerzas todavía inconformes en la sociedad civil * habían de reclamar su presencia manifestándose a través del PAN en un primer momento, y posteriormente del PRUN y de la candidatura del General Almazán, en contra del estatismo autoritario y por la patria, la familia, la propiedad privada y la religión.

Es así que el año de la sucesión presidencial presentaría "el encuentro ceñido de los contrarios aparentes o de los iguales contrariados o como dijera Carlos Monsiváis, la antimexicanidad de la dialéctica ni tesis ni antítesis, síntesis de ambos lados." ** Pues entre el programa de Almazán y el de Avila Camacho parecía haber sólo una diferencia, el quién asumía el poder Presidencial, dado que ambos defendían los principios de la propiedad privada, la familia y la religión,

* Entendemos por sociedad civil el ámbito que constituye el terreno de cultivo de la hegemonía, desdoblada en sus distintas formas, económica, política y social de la clase dominante.

** Monsiváis, Carlos, "Días de Guardar", citado por Contreras Ariel José, Op. Cit. p. 180

exhibiendo asimismo, aunque en menor medida en el primero, su -
compromiso de combatir eso que Almazán llamaría en su paroxis-
mo discursivo "los comunazis". *

La resultante de esta crisis política sería la reconci-
liación entre el Estado y la burguesía industrial -apoyo en un
primer momento del General Almazán- expresada en el pacto Avila
Camacho-Grupo Monterrey; ** la recuperación por parte de la bur--

* Monsivais, Carlos, "Días de Guardar", citado por Contreras,
Ariel José, Op. Cit. pp. 129-152

** Si en un primer momento los inquietantes signos de un Estado
dispuesto a enfrentarlos e inclusive someterlos (recordemos
la amenaza velada de expropiación que recibieran de Cárdenas
al negarse a reconocer un fallo de la Junta de Conciliación
y Arbitraje) había de manifestarse en el apoyo de los empre-
sarios regiomontanos al General Juan Andrew Almazán, contra
el "autoritarismo" e "imposicionismo", la magnitud -en térmi-
nos cualitativos y cuantitativos- que alcanzara el movimien-
to almazanista, los cumplidos recibidos por parte de Manuel
Avila Camacho a su eficiencia y laboriosidad y el anuncio --
que hiciera el, todavía, Presidente Cárdenas en relación a -
la exención de impuestos a las industrias que se abrieran en
aquel momento, habrían de convencer a los líderes de la bur-
guesía mexicana de que más valía un malo conocido -a quien,
con todo, se podía presionar- que un movimiento de alcances
desconocidos que no pudieran controlar. Contreras, Ariel Jo-
sé, Op. Cit., pp. 153-159

guesía agraria de importantes posiciones en el Estado; el --
triunfo de la hegemonía de los líderes sindicales sobre el movi-
miento obrero y campesino (este último mejor expresado en su --
total indiferentismo) y el apoyo o vinculación orgánica --a tra-
vés de la CNOP- de amplios sectores de las clases medias, dadas
las posibilidades de movilidad social, vía gobierno o iniciati-
va privada.

Y es que, siguiendo la línea de análisis de Ariel José
Contreras, la coyuntura del 40 había de probar la hegemonía del
"espíritu del orden" y de una determinada concepción ético-polí-
tica que igual permearía a "moderados" y "radicales" que a "opo-
sicionistas" e "imposicionistas". El bloque histórico, del Méxi-
co de las tres siguientes décadas estaba constituido. **

* Es en este sentido que Rosario Robles plantea que, si bien
no como fracción hegemónica del bloque de poder, "la burgue-
sía agraria "aceptaría, a cambio de este sacrificio, las --
condiciones de una representación delegada en el aparato --
central de poder (conservando y luchando por posiciones se-
cundarias en dicho aparato y por sus propias bases económi-
cas y políticas de poder regional)", Robles Rosario, Op. --
Cit., p. 3

Continuidad y cambios: Del "milagro mexicano" al régimen de Echeverría

Marcamos un corte que abierto con la sucesión presidencial de 1940, cierra a fines de la década de los 60's y se caracteriza, más por la continuidad que por transformaciones importantes en el Estado Mexicano.

No obstante tal continuidad, este período resalta por presenciar el famoso "milagro mexicano" que auspiciado por el "desarrollo estabilizador" (estabilidad cambiaria, estabilidad de precios y estabilidad política) * habría de expresarse en tasas de crecimiento y ganancia sostenidas, en una balanza de pagos estable y en la disminución de las importaciones como proporción del PIB.

En este contexto el Estado seguirá una línea que, bajo la lógica de su fortalecimiento y en continuidad con la política corporativista, tiende a cooptar institucionalmente la disidencia (en nuevas entidades auspiciadas por él mismo como la -

* Escobar, Saúl, "Crisis y Bloque en el Poder" en Teoría y Política No. 10, Ed. Juan Pablos, México, Abril-Junio 1983, p. 96

CROC creada en 1952 y la CNT durante el sexenio de Adolfo López Mateos), a excluir a los elementos de oposición institucional más radicales (expulsión en 1947 de Lombardo Toledano de la CTM), a reprimir selectivamente a la disidencia no cooptada, y en suma, a estrechar los espacios de participación democrática.

*

En esta línea de análisis es que entendemos la represión a los ferrocarrileros y maestros en 1958, el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional en 1961, en respuesta al autoritarismo estatal; la represión a los médicos a mediados de la década de los 60's y finalmente el movimiento estudiantil y sus consecuencias en 1968. Este último hecho se acompañaba de una crisis económica que en 1966 gestaba ya sus componentes principales.

Si bien a finales de los 60's México gozaba de gran prestigio en círculos políticos y financieros en el ámbito internacional, el triunfalismo que caracterizaba a la burocracia política contrastaba con datos que hacían insoslayable el agotamiento del desarrollo estabilizador. Para 1966 la tasa de

* Camacho, Manuel, Op. Cit., p. 54-63

crecimiento del PIB y de expansión de la agricultura se habían desacelerado a la mitad, y la producción manufacturera había -
decrecido a 2/3 de su promedio anterior. Consecuentemente, --
los suministros alimenticios habían caído por debajo de las ne-
cesidades de la población, redundando este último hecho en el
aumento de las importaciones y el desequilibrio de la balanza
comercial. *

En respuesta a la crisis política de 1968 -a la pérdida
de legitimidad del Estado frente a amplios sectores de la pobla-
ción, particularmente la clase media- y a la crisis estructural
a la que arriba hacemos mención, el régimen de Luis Echeverría
había de proponer una alternativa populista-keynesiana.

A partir de una crítica a las limitaciones del desarro-
llo estabilizador, surge el "desarrollo compartido" cuyas ---
premisas eran, entre otras, la preeminencia de la distribución

* Manuel Basañez enuncia como explicación de la crisis, los si
guientes elementos: el abandono del apoyo a la agricultura -
desde mediados de los 50's, el agotamiento de la etapa susti-
tutiva de importación de bienes de consumo, el des^{plazamiento}
to de las industrias más dinámicas por empresas extranjeras
y el deterioro progresivo de las finanzas de PEMEX. Ver: Ba-
sañez, Manuel, La Lucha por la Hegemonía en Méxicc 1968-1980,
Ed. Siglo XXI, México, 1985, pp. 140-145

sobre el crecimiento, la importancia del gasto público como motor de la economía y sobre todo el mayor uso por parte del gobierno de las instancias de política económica. *

Tal concepción habría de acompañarse de un discurso neopopulista que, declarándose a favor de los sectores populares y por la democracia, buscaría recobrar el consenso y legitimidad perdidos en 1968.

Y no sólo con los sectores afectados por el autoritarismo buscaría el Estado restablecer alianzas, también con el sector empresarial que desde su campaña había mostrado cierto descontento con el Presidente. En este sentido Miguel Basañez plantea que la primera mitad del sexenio se caracterizó por revitalizar esta alianza y la segunda por resistir la lucha por la hegemonía a la que, sorprendida y ofendida por el discurso populista y algunas medidas de política económica, la burguesía se había lanzado. Lucha encabezada por el grupo industrial más importante de este país: el Grupo Monterrey. **

* Ibid. pp. 156-163

** En los años 60's México asiste a un proceso paralelo de concentración y centralización de capital, y consolidación del

del sector financiero que vinculando orgánicamente banca e industria, bajo los auspicios del Estado (Morera y Basave plantean que la legislación sobre las entidades financieras tiende a impulsar esta vinculación) y en virtud de las necesidades de capital al interior y la afluencia de capital extranjero, adquiere una importante presencia cuya expresión será su participación y dominio de una amplia gama de ramas industriales (desde la industria ligera hasta las ramas más dinámicas y tecnificadas).

Es a partir de este proceso -por lo demás de carácter internacional- de consolidación, fortalecimiento y expansión que el capital financiero se convierte en la fracción hegemónica de la burguesía en este país. De ahí que el Grupo Monterrey, uno de sus productos más acabados, tuviese la fuerza para encabezar a un sector disidente de la burguesía y enfrentarse al Estado en el primer lustro de los 70's. Ver: - Morera, Carlos y Basave, Jorge, "Crisis y Capital Financiero en México en Teoría y Política No. 4, Ed. Juan Pablos, - México, Abril-Junio 1981, pp. 75-88 y Basañez, Miguel, op. cit., pp. 192-200

Matilde Luna caracteriza los años que van de 1968 a -- 1976 como un período de rupturas. La ruptura de las formas de intervención estatal, expresada en la represión del 58 y la -- posterior apertura política de los 70's. La ruptura de los ca- nales de comunicación con los empresarios, plasmada en la crea- ción del Consejo Coordinador Empresarial (como su máxima ins- tancia política), la fuga de capitales y la crisis de credibi- lidad en el Estado. Por último, la ruptura de la unidad buro- crática como condensación en el nivel estatal de las rupturas arriba mencionadas y manifestada bajo la forma de una crisis - de racionalidad administrativa. *

* Luna, Matilde, "Las transformaciones del Régimen Político Me- xicano en la Década de 1970" en Revista Mexicana de Sociolo- gía, UNAM, México, Abril-Junio de 1983, pp. 456-457

Tales rupturas, y en un sentido más inmediato, el fracaso de la estrategia económica implementada por Luis Echeverría, mejor expresado en la devaluación y pánico financiero de finales del sexenio, constituyen las causas del viraje que José -- López Portillo y su equipo habrían de llevar a la práctica durante su gobierno. Viraje que recogía la perspectiva antipopu-- lista de la burguesía y que se orientaba esencialmente hacia la reestructuración de los mecanismos económicos, políticos y culturales de consenso y legitimación del Estado Mexicano.*

* Una de las expresiones de este viraje sería la Alianza para la Producción que bajo una modalidad tripartita (incluía al gobierno, empresarios y organizaciones sociales en la negociación) concedía crédito, ayuda técnica y exenciones fiscales para la importación de maquinaria a aquellos comerciantes y productores que voluntariamente se suscribieran al -- compromiso de mantener el precio de 90 productos básicos.

A este respecto Matilde Luna plantea que la Alianza para la Producción representaba en los hechos la reducción a su mínima expresión del sector social, la institucionalización y legitimación de los intereses capitalistas y, en un sentido más inmediato, el congelamiento salarial. Luna, Matilde, Op. Cit., 1983, pp. 464-465

José López Portillo y Miguel de la Madrid:
Hacia un nuevo Estado Mexicano. ?

De manera inusitada en la historia de este país, asume la banda presidencial un secretario de Hacienda y Crédito Público, abriendo paso al programa de este organismo y, en un -- sentido más amplio, al proceso que hoy conocemos como tecnocra tización.* Así, ante la ineluctabilidad de una crisis estructural, el nuevo equipo plantea objetivos que apuntan a la recuperación de la tasa de ganancia, vía aumento de la productividad

* Si la plataforma y escalera de ascenso a los altos puestos -- en el Estado, como en algún lugar de este capítulo ya lo --- planteamos, era el PRI, a partir de los '70's serían los puestos ejecutivos en el Gobierno Federal o la Iniciativa Privada, y una formación académica altamente calificada, los nuevos escalones de ascenso a los máximos niveles de decisión -- y poder en el sector estatal.

Así, educados en Cambridge, Harvard u otra universidad ex-- tranjera, ubicados fundamentalmente en las áreas de política económica y con un estilo de gobernar más apegado a los principios de la "real politik", los tecnócratas han logrado consolidarse y consolidar el poder de aquellos centros encargados de las máximas decisiones económicas en el Estado.

Muestra contundente de este proceso de tecnocratización son las cifras que Alejandro Toledo proporciona al respecto: para 1978 el 90% de los funcionarios más importantes de la administración pública eran políticos de nula o escasa trayectoria priista y su peso se concentraba en la Secretaría de -- Programación y Presupuesto, Hacienda y Crédito Público, Comercio, Patrimonio y Fomento Industrial, Agricultura y Recursos -- Hidráulicos, Nafinsa, Sidermex, Banco de México y Coordinación de Proyectos de Desarrollo. Ver: Toledo, Alejandro, "Las Transformaciones del Estado Mexicano, en Teoría y Política -- No. 10, México, Abril-Junio 1983, pp. 82-83

en la rama de bienes y salarios, a la inserción en el mercado internacional a partir de productos manufactureros, y a la modernización y eficiencia de la gestión estatal y la planta productiva.

Las mediaciones que permitirían la modernización y que ya se delineaban con claridad en este período eran, entre --- otras, la centralización del capital y desaparición de empresas improductivas (léase mediana y pequeña empresa), la racionalización del gasto público y la modernización del sistema financiero.

Los intentos de modernización habrían de acompañarse de un discurso que, elevando a principios esenciales la programación, eficiencia y productividad, se materializaba en la Reforma Administrativa, cuyos pilares eran la Secretaría de Programación y Presupuesto (creada en), la Coordinación General de Proyectos (organismo encargado del diseño y planeación de obras de infraestructura a cargo del Estado) y la concepción de un Sistema Nacional de Planeación. *

* Luna, Matilde, Op. Cit. 1983, pp. 461-463

En la misma lógica de transición a la modernidad surge la Reforma Política que, ante el peligro de lo que Jesús Reyes Heróles llamara el "México bronco", pretendía institucionalizar la disidencia, legalizar a los partidos y organizaciones políticas, revitalizar la organización representativa federal y, - en suma, funcionar como caja de resonancia y mediatizadora de un descontento que en 1968 había puesto en peligro la estabilidad y legitimidad estatal.*

Matilde Luna resume la orientación de las coordenadas políticas del Estado durante el sexenio de José López Portillo en dos vertientes fundamentales: la centralización del poder - en los aparatos económicos y financieros, y en este sentido -- los intentos apuntados hacia el sometimiento de la política a la racionalidad económica o, dicho de otra forma, la sujeción de ésta a los requerimientos y formas de acumulación del centro básico de modernización económica, el capital monopolista-financiero.**

* Moguel, Julio, Reforma Política y Democracia, en Teoría y Política No. 7/8, Ed. Juan Pablos, México, Diciembre 1982, p. 90

** Luna, Matilde, Op. Cit., 1983, pp. 458-459

A la luz de esta nueva orientación adquieren significado las contradicciones entre tecnócratas y políticos, valga -- decir, entre los nuevos centros y criterios de poder y las viejas estructuras y formas políticas del Estado Mexicano, mejor concretadas y personificadas en el partido oficial, sus líderes y sus prácticas, mediadoras y mediatizadoras, pero ineficientes desde un punto de vista productivo.

En este marco de contradicciones, y no obstante proyectos e intentos, la afluencia de crédito extranjero y sobre todo el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo y el alza de precios de este mineral, habrían de crear las condiciones favorables para una resolución coyuntural de los problemas y un auge que en 1982 habría de dar paso a la crisis reciclada y profundizada por el endeudamiento externo.

En efecto, la caída de los precios del petróleo, la elevación de las tasas de interés, la salida de capitales y la posterior devaluación incapacitarían al gobierno de José López Portillo para responder a mediados de este año, no sólo al pago de los intereses de la deuda externa sino a las importaciones necesarias para mantener la planta productiva.*

* Basave, Jorge, et. al., "La Nacionalización de la Banca y la Situación Política Actual", en Teoría y Política No. 7/8, Ed. Juan Pablos, México, Diciembre 1982, pp. 49-50

Como único medio para detener la profundización de la crisis y enfrentar la pérdida de legitimidad, resultado del fracaso de su estrategia económica, el Presidente y algunos miembros del gabinete decidirían la nacionalización de la banca.*

Así el lo. de Septiembre de 1982 marca un corte que, aunque sobre la línea de rupturas a las que hemos hecho ya mención, resalta por delinear claramente los contornos de una inminente crisis en el bloque de poder, caracterizada por algunos autores como crisis de hegemonía.**

* Basave, Jorge, Ibid. p. 47

** Desprovistos del mecanismo idóneo para contrarrestar-vía elevación de las tasas de interés-posibles caídas en la tasa de ganancia, de la liquidez para dinamizar procesos de centralización y de su plataforma de entrada a los circuitos financieros internacionales, no obstante seguir siendo sujetos -- privilegiados de crédito en tanto que --desde la misma perspectiva estatal-- centros básicos de modernización económica, el capital monopolista financiero se considera y de hecho es golpeado en uno de sus principales polos de acumulación. Es en este sentido que, entendida como la ruptura --ya sea al interior del bloque de poder o con las clases subalternas-- de los compromisos políticos que dan cauce a formas específicas de acumulación, interpretamos la nacionalización de la banca como una crisis de hegemonía. En efecto, el lo. de Septiembre de 1982 se rompe ese pacto que, en virtud de su enorme poder económico y por mediación del Estado, colocaba al capital financiero como la fracción privilegiada del bloque de poder. Esto no implica, sin embargo, que ésta deje de ser --hegemónica, el Estado buscará restablecer, bajo nuevas condiciones, alianzas que le permitan seguir representando esa --hegemonía. Ver: Ibid. pp. 58-59 y Escobar, Saúl, Cp. Cit., p. 93

En este contexto, el ascenso de Miguel de la Madrid en Diciembre de este año expresaría por una parte la profundización del proceso de tecnocratización y la voluntad política -- por definir, ante los embates de un sector que golpeado en una de sus principales bases de poder cuestiona a la rectoría estatal, los términos de una nueva alianza en el bloque de poder. *

En este sentido podemos interpretar la firma de la Carta de Intención con el FMI (que incluía, entre otros, el compromiso con el congelamiento de los salarios y la liberación de precios) y la misma reprivatización del 34% de las acciones bancarias, pero también el reconocimiento de la rectoría económica del Estado y del sector social (la burocracia sindical) como pieza clave del sistema.

En una perspectiva más amplia el nuevo programa de gobierno, el PIRE^{**} (Programa Inmediato de Reconstrucción Económica) pretendía continuar los ejes de modernización y racionalización interrumpidos por el gobierno anterior.

* Toledo, Alejandro, Op. Cit., pp. 78-79

** Concretamente el PIRE hacía referencia a la modernización de la planta productiva, a la superación del minifundio (de separación?) y la reestructuración del Estado bajo criterios de eficiencia y eficacia Ibid. p. 71

No obstante las dádivas inmediatas y la voluntad política por concretar las demandas del capital monopolista financiero, el reconocimiento de su poder -expresado en la rectoría estatal y la permanencia del sector social como pieza del sistema- habían de mantener ese espacio de conflicto que bajo la forma de una lucha electoral y pasando por varios momentos definitivos, es sellado aparentemente en 1985 con la derrota de la fracción disidente de la burguesía (encabezada por el Grupo Monterrey) y la confirmación de la disposición de la burocracia política a dar concesiones pero no a ceder sus espacios de poder.*

El conflicto, no obstante, no ha terminado. En esa lógica de concesiones se ubican el desplazamiento paulatino de los sectores menos ad-hoc al proceso de modernización productiva y política, la burocracia sindical, y el apoyo total al recorte y la depresión salarial como plataforma de recuperación y modernización económica.**

* Moguel, Julio, Panización y Lucha Política, Mimeo, 1985

** Moguel, Julio, Elementos para el Análisis de la Covuntura Actual, mimeo, 1987, pp. 7-8

Este marco general de reacomodo de fuerzas al interior de la burocracia política, dentro del bloque de poder, y en un sentido más amplio, en el bloque histórico en conjunto, ha sido caracterizado por algunos autores como un proceso de revolución pasiva ^{**} que apunta hacia el establecimiento de un nuevo pacto hegemónico.

Proyecto cuya viabilidad es atravesada por varias contradicciones fundamentales. En ese tránsito hacia la modernidad y dado que todavía no son claros los nuevos mecanismos de consenso, sino solamente aquellos mecanismos de carácter económico a los que ya hemos hecho mención, el recorte y el despido,

** Saúl Escobar define una "revolución pasiva" como un proceso de transformaciones "desde arriba" que permitan, sin rupturas catastróficas (la revolución o un régimen militar), la rearticulación de alianzas al interior del bloque de poder y la redefinición de los mecanismos de consenso y legitimación estatal. De esta manera y bajo la premisa de que en 1982 asistimos a una crisis de hegemonía, consideramos que las vías de superación de la crisis económica y, en un sentido más amplio, la estrategia del régimen de Miguel de la Madrid (que bajo la divisa de la modernización apunta fundamentalmente a una participación más amplia y rentable en el mercado internacional) se inscriben en este proceso de revolución pasiva. Igual podríamos interpretar los esfuerzos que, en nombre de la modernidad se orientan hacia la transición a formas políticas más ad-hoc a la modernización económica.

no parece claro quien si no la burocracia sindical será capaz, con todo y su corrupción e improductividad, de controlar el -- descontento que la crisis hace inminente.

En este mismo sentido y dado que hoy las concesiones -- de carácter económico hacia los sectores más golpeados por ésta parecen muy poco probables, la posición mediadora y mediatiza-- dora de los líderes sindicales se hace cada vez más débil en la medida en que sus espacios de negociación se reducen a una retórica ya añeja y, a lo más, a oscuras amenazas que a nadie parecen conmover.

Por su parte la burguesía disidente, cobijada bajo el -- PAN, no parece darse por vencida en su lucha contra la familia revolucionaria, bajo cuyo auspicio crecieron y se expandieron -- sus negocios por más de 4 décadas. Y aunque es segura su derrota en las próximas elecciones presidenciales, todavía queda por ver sobre qué bases ha de restablecer su alianza con la tecno-- cracia o qué nuevos mecanismos de lucha inventará para llegar a la cima del poder.

En todo caso, será la presencia o ausencia de otras -- fuerzas en la escena nacional el otro elemento constitutivo en el devenir de los contornos de ese nuevo Estado Mexicano al que este capítulo ha intentado arribar.

CAPITULO II

MARCO HISTORICO

DEL SURGIMIENTO DEL GRUPO MONTERREY A SUS PUGNAS CON CARDENAS

CAPITULO II

MARCO HISTORICO

Los siguientes capítulos se proponen ser una suerte de reconstrucción histórica del Grupo Monterrey. Intentaremos seguir la huella que éste ha dejado en la historia de tal forma que el período actual sea más comprensible en nuestro análisis. Pero para reconstruir el pasado del grupo es ineludible situarlo en un contexto más amplio que abarque los distintos momentos que constituyen la historia, económico, político y social. Nos abocamos, pues, a esta tarea.

El surgimiento del Grupo Monterrey y su relación con el Porfiriato.

Con la Rebelión de Tuxtepec (1876) Lerdo de Tejada e Iglesias dejan el poder a Porfirio Díaz. El año de 1876 marca el -- inicio de un largo período caracterizado por un proceso de acumulación originaria de capital, por la acumulación propiamente dicha y por la penetración del imperialismo europeo y americano en nuestro país. La cerrazón política y una creciente desigualdad social serán características de este período.

El positivismo fue el sustrato ideológico de esta época. Tal ideología, expresada y difundida por órganos como "La Libertad" e intelectuales como Justo Sierra, Emilio Rabasa, Ives Limantour y Telésforo García, es el elemento legitimizador de la dicta

dura, la penetración imperialista y la desigualdad social.* La primera como la necesaria fuerza unificadora capaz de superar la anarquía precedente, la segunda como el medio único capaz de transformar un país atrasado y la última como expresión de una sociedad orgánica cuyos miembros se diferencian en base a talentos naturales, haciendo a unos poderosos y a otros sumisos e incapaces.**

Veamos algunos rasgos del panorama económico durante el Porfiriato. La política de apertura total al capital extranjero se expresa claramente en los datos relacionados con este período. -- Los principales países que constituyeron la inversión extranjera fueron Gran Bretaña, E.U., Francia, Alemania y Holanda. Tal inversión se concentró fundamentalmente en los ferrocarriles y la minería, pero su participación en otras ramas de la economía no fue menos importante: la agricultura, la banca, el comercio, la industria hidroeléctrica y los servicios.***

Si bien durante los primeros años del Porfiriato la primacía la tenía el capital británico, a finales del siglo XIX disminuyó en términos relativos dejando poco a poco en su lugar a E. U.****

Como ya dijimos los ferrocarriles fueron obra del capital

* Leal, Juan Felipe, La Burguesía y el Estado Mexicano, Ed. El Caballito, México, 1972, p. 83.

** Ibid. p. 71.

*** Ibid. p. 86.

**** Ibidem.

extranjero pero el capital nacional se benefició también con ellos ya que estos favorecieron la ampliación del mercado interno, la formación de terminales y centros de abastecimiento y la transportación misma de las mercancías. Por otra parte los salarios bajos y el proteccionismo creado por la depreciación de la plata estimularon la inversión del capital mexicano en la manufactura. Así pues se crearon los primeros centros industriales tales como Puebla, Monterrey y Guadalajara.*

Si bien la participación del capital mexicano fue insignificante en los rubros arriba mencionados, en el sector manufacturero ésta adquirió importancia creciente a finales del siglo XIX y principios del XX. El capital se concentró en un principio en la industria textil, de comestibles y productos químicos, pero después de 1900 se orientó hacia sectores de la industria pesada tales como materias para la construcción, productos químicos e industria metalúrgica (hierro y acero principalmente.**)

Es en este contexto que surgen importantes grupos económicos nacionales que ocupan un papel dominante en diversas ramas de la industria y que, a la manera de decir de Shulgovski, logran desarrollar un "modus vivendi" junto a los grandes capitales extranjeros, principalmente el americano.

* Ibid. p. 106

** Ibid. p. 104

Uno de estos grupos es precisamente el grupo Monterrey. - En diversas historias escritas sobre éste se habla de la Cervecería Cuauhtémoc como el embrión del grupo compuesto por Vitro, Cydsa, Alfa y Visa. Se parte del crecimiento vertical del mismo a raíz de la fundación de la Cervecería Cuauhtémoc y la posterior - apertura de las distintas fábricas soporte de la primera, a saber: de corcholatas, envases y cartón.*

Vale la pena mencionar que este grupo apoyó ampliamente la política del dictador y su grupo de "científicos" obteniendo a -- cambio numerosos privilegios.** Y no pocas razones tenían los -- dueños del embrión del ahora llamado Grupo Monterrey para estar - de plácemes con el "establishment". La paz porfiriana, que co -- mienza a resquebrajarse desde los primeros años del nuevo siglo - con el ascenso del movimiento campesino y la incipiente politiza -- ción e insurrección obrera, les había permitido crecer bajo la co -- bertura de un gobierno hostil a todo movimiento popular.***

Esto nos remite a la génesis de lo que posteriormente se -- rían los sindicatos blancos. Abraham Nuncio devela el mito que - se ha creado alrededor de los altos salarios y prestaciones que -

* Nuncio Abraham, El Grupo Monterrey, Ed. Nva. Imagen, 1982, p. 29.

** Shulgovski, Anatole, México en la encrucijada de su historia, Ed. Cultura Popular, 1968, pp. 123-124.

*** Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, ver el capítulo titulado "Pax y Orden".

según ciertas historias -que no la historia- han caracterizado al grupo desde sus inicios. En la última década del siglo XIX y primera del XX, las circunstancias específicas que definían la transición hacia la producción netamente capitalista -peonaje y tiendas de raya entre otras- y las pésimas condiciones en que se encontraba la clase trabajadora (constante migración y búsqueda de mejores oportunidades) obligaron a los empresarios regiomontanos a ofrecer mejores salarios y prestaciones desconocidas como viviendas y servicios médicos en el caso de Fundidora, y una guardería - en el caso de la Cervecería. Es esta la explicación de aquello -- que algunos historiadores deslumbrados por la grandeza del grupo, ejemplo Nemesio García Naranjo, entienden como "una cátedra de industrialismo comprensivo y humanitario".*

Para finalizar este apartado, vale la pena mencionar que durante esta época surgieron las primeras agrupaciones patronales, - cuyo primer embrión nació en 1874 bajo el nombre de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México. En los años que abarcan el porfiriato se formaron 9 cámaras de comercio, las cuales adquirieron -- presencia legal en 1908 con la promulgación de la primera Ley de Cámaras.**

* Existen datos que muestran la falacia de los altos salarios - ofrecidos por el grupo. En 1900 el gasto diario de una familia obrera era aproximadamente \$1.15 y el jornal medio pagado por la Fundidora y Cervecería era de \$1.00 y 0.81 respectivamente. Nuncio, op. cit., 1982, p. 135.

** Arriola Carlos, Los Empresarios y el Estado, SEP, SEP 80 núm. 3, México, 1981, p. 21.

Revolución y Callismo.

La irrupción revolucionaria de 1910 trastoca profundamente los cimientos económicos del Porfiriato. Sin embargo los grupos industriales que se habían formado durante éste salen ilesos ---- del trance que con la llegada de Calles al poder expresa claramente la recuperación de los espacios nunca perdidos de los agrarios.

Tanto Carranza, como Obregón y Calles representan el proyecto político de los agrarios y su voluntad de recomposición como -- fracción hegemónica del bloque de poder. Y hablar del proyecto po lítico de los agrarios es hablar necesariamente de la lucha entre la gran burguesía rural y los campesinos, la cual se expresaba por una parte en un discurso político "prometedor" (por lo menos en Ca rranza y Obregón, pues Calles expresaría abiertamente su antiagra rismo) y por otra en medidas concretas tales como la no reparti ción o el marasmo administrativo que la hacía lenta e ineficaz.

Podemos plantear que los tres personajes arriba mencionados se vieron obligados a repartir la tierra por una razón explicitada claramente por el ideólogo de la burguesía, José Luis Cabrera, - quien decía que "la población rural -necesitaba- complementar su - salario; pues -si tuviera- ejidos, la mitad del año aplicaría sus energías a esquilmar los ejidos por su cuenta. No teniéndolos, se -veía- obligada a vivir seis meses del jornal, y los otros seis me ses -tomaba- el rifle y -se volvía- zapatista".*

* Gilly, Adolfo, et. al, Interpretaciones de la Revolución Mexi- cana, Ed. Nueva Imagen, México, 1979, p. 70.

Pero quizá las cifras hablen más claramente que cualquier discurso o acto político. Prueba contundente del antiagrarismo de los regímenes arriba mencionados es el hecho de que para 1923 y -- después de sus "logros agrarios", había más de 13,000 haciendas de más de mil hectáreas. De estas 8,996 alcanzaban entre mil y diez mil hectáreas, es decir un total de más de 26 millones de hectáreas.* Por otra parte unas 1,262 haciendas abarcaban una superficie de 25 millones de hectáreas.**

Ante este panorama los tres millones de hectáreas repartidas por Calles no hacen más que confirmar el planteamiento anterior. Así pues las posibles variaciones en la forma de gobernar de los personajes mencionados no fueron más que diferencias tácticas que se remitían fundamentalmente a la negociación con las masas insatisfechas tanto antes como después de la revolución.

El constituyente del 17 y la posterior formación del PNR -- expresan tanto el ánimo de recomposición del bloque de poder como la institucionalización de la revolución necesaria para reordenar al país de acuerdo a los intereses del grupo hegemónico.

Así durante los años que abarcan las presidencias de Calles, Portes Gil, Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez --período conocido como Maximato-- militares, líderes obreros, agrarios y agrar-

* Tannenbaum, "The Struggle for Peace and Bread" citado por -- Michael Gutelman, Capitalismo y Reforma Agraria, Era, México, 1983, p. 94.

** Ibidem.

ristas se reunieron bajo un sólo nombre y bajo la égida de un hombre fuerte, el ya mencionado PNR y el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles.

Los dos ejes fundamentales en torno a los cuales giraba la lucha política durante esta época eran por una parte el asunto de la Reforma Agraria que implicaba el conflicto agrarios-agraristas y por otra la institucionalización misma del poder que asegurase la ascensión en la escala jerárquica y la seguridad de los personajes políticos en el engranaje que se estaba creando.

Más allá de la retórica revolucionaria implantada en aquella época las cifras nos muestran que el panorama posrevolucionario estaba lejos de ser más halagueño que el del Porfiriato. En esta misma línea de continuidad podemos decir también que seguía siendo dominante la presencia del capital extranjero en este sector. Tan sólo en Chihuahua el 40% de la tierra pertenecía a norteamericanos, en Baja California el 29% y en Nayarit el 41.9%.*

Pero la penetración del capital extranjero no solamente se asentaba en la agricultura sino en otras ramas, sobre todo la minera (industria extractiva). De hecho esta etapa marca el enorme crecimiento de la inversión norteamericana en México y por tanto el carácter estratégico que ésta ha tenido para aquél país. Para 1929 México era el segundo país más importante en América Latina para la Inversión norteamericana.

* Shulgovski, op. cit., p. 25.

No obstante, en lo que a la industria de la transformación se refiere la participación del capital extranjero fue poco relevante. Muestra de esto es el hecho de que solamente 6 millones se invirtieron en ésta, a comparación por ejemplo de los 230 millones invertidos en la minería y los 206 en la petrolera.*

La industria de la transformación se encontraba dispersa en pequeñas unidades empresariales que ocupaban un reducido número de obreros. Pero tales unidades se concretaban en ciertas ciudades: el 21% se localizaba en el D.F. y el 59% se localizaba en los estados de Puebla, Nuevo León, Veracruz y Coahuila.**

Los sectores más importantes de la industria de la transformación fueron durante esta época el textil, el alimenticio y el metalúrgico. Para los objetivos de nuestro trabajo resulta importante considerar la importancia de este último pues es la rama en la que se ubica la Fundidora Monterrey, empresa perteneciente al grupo al que se aboca esta investigación.

* Ibid, p. 27.

** Ibid, pp. 30-34.

La industria de la transformación no jugó, sin embargo, - un papel importante en la exportación. De hecho México continuaba exactamente con el mismo rol agroexportador prerevolucionario. En 1930 de la suma total de las exportaciones el 26% provenía del sector agrícola, el 73% de la minería y apenas el 1% de la industria de la transformación.*

Con todo y que hemos visto la poca importancia del capital mexicano comparado a la presencia avasalladora del capital extranjero, fue durante este gran período que hemos tratado de bosquejar que surgieron tres grandes organizaciones patronales que agruparían a los empresarios desde aquel entonces hasta nuestros días.

En 1917 se convoca -a petición del Secretario de Industria Alberto J. Pani- al primer Congreso Nacional de Comerciantes en el cual se sientan las bases para la creación de una organización nacional de comerciantes, y cuyo fruto es la firma del Acta Constitutiva de la Concanaco (Confederación Nacional de Comerciantes) en - 1918.** Por estos mismos años se convoca, a petición del mismo - personaje y con motivo de la reconstrucción nacional, a un congreso nacional de industriales en el cual se plantea la formación de una organización nacional cuya aparición oficial en la escena nacional se sella también en 1918.***

* Ibid. pp. 30-34.

** Alcázar, Marco Antonio, Las Agrupaciones Patronales en México, El Colegio de México, México, 1970, pp. 33-34.

*** Ibidem.

Cuando hablamos de la aparición oficial de las organizaciones patronales lo hacemos porque tanto para el estado como para -- las mismas cámaras, la máxima expresión de esta alianza era el carácter de grupos de consulta que estas tenían, de tal forma que -- tanto el gobierno --a través de su poder de veto en decisiones tomadas por las cámaras así como de la presencia de un representante -- oficial en las asambleas de las mismas-- como las cámaras tenían en la mira incidir mutuamente en aquellas decisiones que tuvieran relación con sus propios intereses.

Durante este período ambas cámaras unidas en la Concana---- común se regirían por la Ley de Cámaras de 1908 que durante la -- presidencia de Cárdenas se convertiría en la Ley de Cámaras de -- 1936, y de la cual estaría excluida la Coparmex.*

Para que nos demos una idea de la importancia de la relación entre las organizaciones patronales y el estado, podemos mencionar las siguientes palabras de Julio Riquelme, cronista oficial de la confederación, quien planteaba que para 1927 sus delegados y representantes figuraban "en todas las ramas de la administración pública, donde debían ser tomadas en cuenta sus opiniones". Y no sólo de opiniones se trataba sino que incluso los representantes de la confederación tenían asiento en comisiones o tribunales de carácter oficial. Así pues a finales de la década de los 20's las --

* Ibid. p. 26.

organizaciones patronales participaban activamente en diversos problemas nacionales, colaborando a veces directamente con el Estado.*

A pesar de que las relaciones entre el Estado y la burguesía durante el período que abarca los gobiernos de Carranza a Calles se dieron en un marco de armonía y mutuo apoyo (el gobierno - apuntando a su favor la alianza con los prometedores grupos de poder, y estos últimos haciendo su aparición oficial con el respaldo del estado) la federalización de la Ley del Trabajo contenida en el Artículo 123 de la Constitución resultó el primer obstáculo que sortearía tal alianza.**

Ante el peligro que representaba tal ley los empresarios de cidieron formar un grupo de contrapeso que les permitiera defenderse, también a manera de sindicato, de los posibles embates populares. Así pues a iniciativa de Luis F. Sada -empresario cuyo famoso apellido nos recuerda al grupo Monterrey- un grupo de patrones firmaron en 1929 el Acta Constitutiva de lo que a sus ojos sería - su gran defensor oficial: la Coparmex.***

Arriola plantea que si bien la Coparmex intentó consolidarse como grupo unificador de la burguesía en general, su identidad con los empresarios regiomontanos y la radicalidad de sus posiciones le restaron fuerza y capacidad hegemónica****

* Ibid. pp. 38-39.

** Ibid. pp. 33-34.

*** Ibid. pp. 44-46.

**** Arriola, Carlos, op. cit., pp. 11-12.

En 1931 un tal "Grupo Patronal" al cual no sería difícil vincular con el grupo Monterrey envió un comunicado a la Cámara de Senadores en el cual se planteaba que la Ley Federal del Trabajo era "la más radical del mundo", exhortando al gobierno a respetar el "derecho de dirección de los empresarios" y amenazando en forma sutil las nuevas "reformas sociales" que redundarían en el aumento del costo de la vida y la disminución de la inversión.*

Las pugnas entre Cárdenas y el Grupo.

La presidencia de Cárdenas es un período cualitativamente diferente al de su antecesor. La política del primero expresa el desplazamiento de los agrarios como la fracción hegemónica del bloque de poder. Así el reparto agrario de Cárdenas adquiere un carácter fundamentalmente estratégico al golpear y desplazar para siempre a la gran propiedad como motor del desarrollo capitalista en México.**

Pero el desplazamiento de los agrarios como fracción hegemónica no habría de significar una pérdida de los espacios de poder estatal y regional. Ni el exilio de Calles ni los cambios llevados a cabo por Cárdenas en el gabinete habrían de erradicar el callismo, pues, a la manera de decir del Jefe Máximo, "si este en algún lugar existía -era- en el gobierno" y las elecciones de 1940 habrían de probarlo con certeza.***

* Ibid. p. 26.

** Robles, Rosario, *op. cit.*, p. 3.

*** En el conflicto Calles-Cárdenas salen 5 elementos del Senado, 4 gobernadores y algunos oficiales entre los que se encontraban: Joaquín Amaro, Pablo Quiroga, Manuel Medina y otros. Esto sucedió en diciembre de 1935. Ver: Shulgovski, Anatole, *op. cit.*, p. 105.

La presencia del callismo en el estado no logró, sin embargo, impedir lo que la correlación de fuerzas en la sociedad civil favoreciera durante el breve lapso de 1935-1938, la posibilidad de llevar a la práctica el proyecto cardenista, expresión del ala agrarista del PNR.*

El proyecto de Cárdenas tenía como objetivo, por una parte el despegue del sistema capitalista basado principalmente en el apoyo a la industria, y por otra parte la constitución de la pequeña propiedad tipo farmer y el ejido como plataforma de acumulación en el campo.

Desde el punto de vista político el proyecto buscaba la legitimación y consolidación del estado mediante una política de conciliación de clases en la que este sería árbitro y único rector.

Así pues, fuera de las acusaciones de los voceros y representantes de la derecha, como el caso de Alberto J. Pani que decía que Cárdenas había puesto el Estado al servicio del proletariado, y fuera también de la imagen paternalista-salvadora del "Tata Cárdenas", existen cifras concretas que nos permiten ver el carácter reformista-populista-modernizador del gobierno durante este período.

Las leyes para reformar el Banco Central y la formación de

* Robles, Rosarios op. cit., p. 3.

nuevos organismos financieros tales como el Banco Nacional de Crédito Agrícola, el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, el Banco Nacional Obrero y de Fomento Industrial reflejan la voluntad política de concretar el apoyo a la producción, dirigido tanto a obreros y ejidatarios como a empresarios agrícolas e industriales.

Por otra parte la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles expresan la estrategia antimperialista del estado. De esta misma perspectiva es producto la formación del Banco de Comercio Exterior y el despliegue de su política proteccionista.*

Durante este período fueron dos los elementos que más inquietaron al capital: la actividad financiera del estado y los impuestos. Los banqueros tanto como la burguesía monopolista se quejaban, unos de que los nuevos bancos estuviesen al servicio de "la política socialista del estado" y otros de las medidas taxativas implantadas por Cárdenas para evitar las superganancias de los monopolios.

La respuesta no se hizo esperar e inmediatamente se suscitó una enorme fuga de capitales que disminuyó la Reserva del Banco Nacional al 44%. Asimismo, disminuyó la reserva nacional de dólares de 5,100 millones en 1936 a 2,100 en 1938. Por su parte, la burguesía de Monterrey, quizás la más fuerte en el momento, amenazó con el cierre de fábricas.

* Shulgovski, Anatole, op. cit., pp. 175-180.

La salida de capital no implicó, sin embargo, el colapso de la política estatal. Apoyándose en una política inflacionaria, el Estado logró continuar su programa de reformas y fundamentalmente de apoyo a la industria. Esto lo observamos en las cifras relacionadas con el crecimiento que vivió el país durante este período.*

Pero no sólo las actividades realizadas en el terreno económico molestaban a la burguesía sino el discurso estatal mismo y la apertura ofrecida por el gobierno a los movimientos y demandas populares. Un ejemplo de esta apertura lo da el número de huelgas que hubo durante el sexenio. En 1934 se produjeron 200 huelgas, mientras que para 1936 la cifra ascendería a 675, para disminuir paulatinamente hasta llegar a 325 en 1938.**

Un ejemplo claro de la capacidad autónoma del Estado por una parte y de la creciente fuerza que iba adquiriendo la burguesía regiomontana por otra, lo da la huelga efectuada en 1936 por los trabajadores de la Vidriera de México, empresa perteneciente al Grupo Monterrey. Conflicto cuya magnitud se manifiesta por la intervención del presidente Cárdenas en el mismo. Ante la declaración legal de esta huelga por la Junta de Conciliación y Arbitraje, la Asociación Patronal convocó en Monterrey una reunión de banqueros, industriales y comerciantes, reunión en que se acordó

* Ibid. pp. 181-182.

** Martínez Nava, José, op. cit., p. 88.

condenar las tendencias comunizantes del gobierno y protestar mediante el paro de las fábricas. La respuesta de Cárdenas fue definitiva expresión de un gobierno (o presidente?) todavía dispuesto a enfrentarse abiertamente con la burguesía. Por una parte amenazó sutilmente con la expropiación de las empresas si los empresarios se sentían incapacitados para cumplir con su cometido y por otra negó la existencia de los brotes o "conflagración comunista" nacidos en el cerebro de los empresarios, reconociendo la huelga como derecho legítimo de los trabajadores.*

Vale la pena ahondar en este conflicto por representar una de las diferencias fundamentales que en este momento y posteriormente han enfrentado al Grupo y al Estado. La huelga de 1936 - trasciende la negociación salarial y pone en jaque la concepción tradeunionista que los empresarios regiomontanos tienen de la organización sindical.

Ya desde la primera década de este siglo, bien por la escasez de mano de obra o por temor al movimiento anarco-sindicalista, el grupo se había caracterizado -como se vió en otra parte de este capítulo- por ciertas prestaciones distintas a las del resto de la industria. Esta tradición y posteriormente las dificultades que impedían la estricta aplicación del artículo 123 del Constituyente de 1917, le permitieron al Grupo "madrugarle" al Estado la sindicalización de los trabajadores, experimento cuya primera expresión -

* Ibid. pp. 91-94.

organizada sería la formación en 1918 de la Sociedad Cooperativa Cuauhtémoc y FA-MO-SA, como respuesta a la constitución de la oficial Junta de Conciliación y Arbitraje en Nuevo León.* Catorce años después se forma -el mismo año que se expide la Ley Federal del Trabajo- la Unión de Trabajadores de Cuauhtémoc y FA-MO-SA cuyos estatutos planteaban, entre otros, los siguientes elementos:

"Repudiamos el capitalismo liberal que transforma al hombre en objeto, considera al trabajo como -- mercancía y tiene al lucro como único móvil de -- las acciones humanas. Repudiamos igualmente el -- marxismo-leninismo porque preconiza el odio y la -- lucha de clases, por su concepción materialista -- de la vida, porque niega las libertades humanas y -- subyuga al hombre... Pugnamos por la evolución -- hacia un orden social y económico más solidario.. -- que genere la armonización de intereses y la -- convergencia de esfuerzos para lograr una paz dinámi -- ca en justicia social!"**

Llámesese, pues, marxismo-leninismo, intervención estatal o cualquier otro nombre, el grupo ha reaccionado indistintamente en la defensa abierta de sus intereses, siendo precisamente el sindicalismo blanco uno de sus bastiones más preciados.

Pero con todo y el elevado número de conflictos laborales que tuvieron lugar durante la presidencia de Cárdenas, algunos autores como Marco A. Alcázar plantean que la relación entre las -- dos confederaciones reunidas en la Concanacomín, y el estado fue-

* Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, pp. 144-145.

** Ibid. p. 149.

ron aún de colaboración. Y aunque es cierto que hubo conflictos entre ambos sectores no es menos cierto que estos no se presentaron entre el Estado y las organizaciones patronales en conjunto.

Para 1936 la nueva Ley de Cámaras en sustitución de la de 1908 regularía la existencia de tales organizaciones considerando las como instituciones autónomas de carácter público y haciendo la afiliación de todas aquellas empresas cuyo capital fuera superior a los 500 pesos, obligatoria.

También durante este período se sella en forma tácita un pacto entre el Estado y la burguesía en el cual esta última es considerada como motor del desarrollo, recibiendo los incentivos económicos necesarios pero manteniendo siempre un lugar distante del centro de toma de decisiones del Estado, reservándosele únicamente el derecho de opinión a través de sus órganos correspondientes y negándosele el acceso a la administración pública y -- puestos de elección popular.*

No obstante la existencia de acuerdos tácitos, el clima aparente de colaboración se desenmascaró para 1940, año en que la Concanaco publicó un folleto llamado "Análisis Económico Nacional" en el cual criticaba todas aquellas medidas tomadas por Cárdenas que a su parecer resultaban erradas, a saber: el apoyo que el Estado brindó a los obreros en el conflicto entre la Compañía de --

* Arriola Carlos, op. cit., pp. 12-13.

Luz y el Sindicato de Electricistas en 1936, la expropiación de tierras en la Comarca Lagunera en el mismo año, la expropiación de ferrocarriles en 1937 y la expropiación petrolera en 1938.*

Asimismo, vale la pena mencionar que tan aparente tranquilidad también resultó sacudida por el intento de asesinato al presidente Cárdenas surgido al interior de la corriente "natural" de rechista que se gestó durante este período y que lograba expresar se a través de organizaciones como la Coparmex y la Confederación de la Clase Media, entre otras, siendo estas últimas responsables directas del intento fallido.**

* Alcázar, Marco Antonio, op. cit., pp. 38-39.

** Contreras, Ariel José, op. cit., p. 18.

CAPITULO III

MARCO HISTORICO

**DE LA SUCESION PRESIDENCIAL DE
1940 AL ECHEVERRISMO: RUPTURAS Y
RECONCILIACIONES**

CAPITULO III

MARCO HISTORICO

La sucesión presidencial de 1940.

Al dar la vuelta la década y en la coyuntura electoral de 1940 se revelan las contradicciones existentes al interior del Estado y en la sociedad civil misma.

La nominación de Avila Camacho como candidato presidencial del PNR no fue del todo pacífica. Su candidatura implicó un cambio en la correlación de fuerzas al interior del Estado, acompañado de fuertes fisuras y movimientos que si bien terminaron acomodándose implicaron la muerte del ala radical-jacobina al interior del Estado, la muerte del reformismo cardenista.

Las fisuras que se produjeron al interior del Estado durante este período se encuentran mejor expresadas en el conflicto -- Múgica-Avila Camacho, representantes ambos de una misma institución pero con planteamientos programáticos distintos.

Las consignas de Múgica eran, entre otras, la continuación de la colectivización de la tierra, el respeto a los derechos sindicales y la preeminencia del beneficio social sobre el interés privado. *

* Contreras, Ariel José, op. cit., pp. 40-43.

Pero tales demandas se diluyeron -en tanto que elementos de un proyecto político- conforme el grupo minoritario (los muguistas) perdían paulatinamente el apoyo aún de aquellos sectores que consideraban suyos, a saber: la CNC, la CTM y el mismo -- Cárdenas.

No fue sin embargo -como plantea Contreras- un problema de deslealtades la derrota de Múgica. Muy por el contrario fue precisamente la lealtad que la mayoría de los personajes políticos concedían ya al programa más derechista que Avila Camacho llevaría a la práctica, la razón de la muerte del grupo muguista.

Así pues tanto Cárdenas como los minoritarios -el primero aceptándolo astutamente cuando vio venir la inevitable avalancha avila-camachista y los segundos retirándose de la lucha y reocupando algún puesto de consolación como lo haría el propio Múgica- fueron desplazados como expresión de un proyecto político dominante al interior del Estado. Muestra clara de esto son las siguientes cifras que confirman la correlación de fuerzas existente: para noviembre de 1938 de los 58 miembros que componían el senado, 42 eran "mayoritarios" (avilacamachistas) 6 observadores y únicamente 10 esperaban la ocasión propicia para "destapar" a Múgica. Asimismo para 1938, 20 del total de los gobernadores de la República pertenecían al bloque mayoritario.*

* Ibid. p. 39.

Así, unidos todos, gobernadores, militares, senadores, diputados y líderes sindicales, unos por mantener sus privilegios y prebendas al interior del Estado -y ya como una fracción más del bloque de poder- y otros como terminales de los hilos conductores del poder de la sociedad civil, destapan a Manuel Avila Camacho y su proyecto modernizador, más afin ideológica y políticamente a los "legítimos intereses del capital".

Pero la candidatura de Avila Camacho no era el fin de la -lucha, pues en la sociedad civil un candidato del PRM era un voto por el estatismo autoritario. Tanto los obreros y la clase media, como la burguesía -llevada de la mano por el Grupo Monterrey- se encontraban inconformes con la política del Estado y su culmina--ción electoral.

La clase obrera -fragmentada en sindicatos cetemistas e independientes- se encontraba manejada, la mayor parte, por la máxima central oficial y su líder principal Lombardo Toledano. Otro sector de ésta -que incluía a los grupos con mayor tradición de -lucha, al mismo tiempo que los sindicatos más grandes en aquel momomento, como los telefonistas, ferrocarrileros, mineros, tranvia--rios, panaderos y obreros textiles- fue el que participó activa--mente en la lucha electoral*. Pero la participación de este sector en las elecciones fue muestra más bien de su inmadurez polítu

* Ibid. p. 75

ca ya que al apoyar a un candidato independiente -Almazán-, teniendo como proclama principal la democracia sindical, también apoyaba el programa de la burguesía industrial.

Por su parte, ésta luchaba por evitar cualquier gobierno -- que pudiera adelgazar sus bolsillos y sobre todo que se atreviera a hablar de igualdad, de proletariado y de socialismo, al grado -- que decidió entrar al ruedo apoyando a un representante propio que le permitiera manejar más directamente los hilos del poder.

Por último la clase media, que se estaba gestando al calor del acelerado proceso de industrialización de los años 40, luchaba por un modelo más refinado de la democracia burguesa; al mismo -- tiempo que sus ideales de la Perfecta Familia, Patria y Propiedad Privada se entrelazaban con los de la burguesía industrial, permitiendo de esta forma un "natural" acuerdo político entre ambos sectores.*

De este descontento general surge la candidatura de Almazán, con un programa no muy distinto al programa que después sería llevado a la práctica por Avila Camacho y que incluía entre otros puntos la individualización y titulación de los ejidos, la ampliación de las parcelas, la reforma al artículo 3c., el respeto a la Constitución, el equilibrio de los distintos factores de la produc

* Ibid. pp. 102-103.

ción y el fomento de la confianza tanto en los productores de riqueza en el interior, como en nuestros vecinos del norte.

Quizá el único punto en que se diferenciaba el programa Almazanista (léase el de la burguesía industrial y más específicamente del Grupo Monterrey) del de Avila Camacho radicaba en la forma de control de la clase obrera. Para la burocracia política este implicaba un control absoluto que incluía la represión cuando fuese ésta necesaria, pero sobre todo un poder también absoluto por parte de los líderes sindicales que les permitiese vivir del presupuesto. En cambio para la burguesía industrial, liderada por el Grupo Monterrey, el control implicaba fundamentalmente consenso.* Y esto a la larga ha resultado ser una diferencia fundamental pues mientras que la CTM se ha caracterizado por su charrismo gangsteril y policíaco, el Grupo Monterrey ha logrado dar forma al sindicato blanco, mantenido a fuerza de una combinación de paternalismo y represión ("regalos" a los trabajadores tales como despensas, escuelas, centros recreativos, etc.).**

Así, tal grupo hizo en un principio todo cuanto pudo para estimular el movimiento de Almazán, a cuyo cargo estaba la séptima Zona Militar de Monterrey. Por una parte apoyó económicamente su candidatura, a través de Efraín González Morín -portavoz del grupo- quien a su vez, a través de Gonzalo de la Parra y Eduar

* Ibid. pp. 135-138.

** Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, p. 158.

do Neri le ofrecieron 3 millones de pesos para la campaña. Asimismo le pagaron una edición extra en "El Porvenir" con 60 hojas de firmas de empleados, trabajadores y jefes de empresa dándole su apoyo. Por otra, el grupo desplegó una campaña contrarreformista en la prensa (Hoy, La Reacción, El Universal, Excélsior) a través de sus voceros más directos; Aquiles Elorduy, Gilberto Valenzuela y Emilio Madero. Campaña donde se alababa a Hitler y Mussolini y se enfatizaba la necesidad de una dictadura, excepto la del proletariado.*

Ante tal ofensiva el Estado no tardó en responder tachando a los almanistas de traidores huertistas. Como siempre en nombre de la revolución y contra la reacción el Estado defendía con las uñas su propio proyecto, su poder.

Y el movimiento Almanista hubiese sido insignificante si no hubiera sido capaz de capitalizar y hegemonizar alrededor de su proyecto el desencanto general, si no hubiese sido capaz de concentrar a 200 mil personas en el centro de la ciudad. Sin embargo, esto fue precisa y paradójicamente la causa también de su muerte.**

Dos factores se unieron para dar inicio al declive del candidato opositor. Primeramente la desconfianza con que la burguesía miraba todo movimiento popular, así fuera en su apoyo. La - -

* Contreras, Ariel J., op. cit., p. 182.

** Ibid. p. 194.

fuerza que había tomado Almazán no era desde luego en apoyo solamente a su sueño dictatorial sino que era una fuerza donde se mezclaban desde los más diversos sentimientos antiestatales hasta otros quizá realmente democratizantes. Por otra parte las declaraciones del presidente Cárdenas y Avila Camacho fueron también catalizador de la retracción de la burguesía, pues ambos personajes hicieron todo lo posible por recuperar la confianza de los industriales. Cárdenas por su parte negando todo rasgo comunista en su gobierno y Avila Camacho asegurando que las centrales obreras serían garantía de estabilidad social. Además de las declaraciones que el candidato oficial hiciera en la misma ciudad de Monterrey donde alababa su modelo de "eficiencia" y "laboriosidad", manifestando su deseo de que éste se extendiera por todo el país.*

Así pues estos factores, y el hecho de que a la manera de - decir de Prieto Laurens, "los industriales tuvieron miedo" del ca- riz que podía tomar el movimiento almazanista, contribuyeron a que la burguesía industrial decidiera escuchar y aceptar la reconcilia- ción que la burocracia política le ofrecía, incluso acordando un - trueque político donde Miguel Alemán y el Centro Patronal de Monte- rrey intercambiaron respectivamente la gubernatura y presidencia - municipal (Nvo. León y Monterrey) por apoyo político.**

Pero la retracción del Grupo Monterrey no sólo implicó reti- rar su apoyo económico e ideológico a Almazán, quien diría poste--

* Ibid. pp. 156-157.

** Ibid. p. 168.

riormente que aquellos que "económicamente tenían posibilidad" habían traicionado "la causa nacional".* También inició una campaña para desprestigiarlo haciendo declaraciones tales como la de Rubén Salazar Mallén quien decía que "una camarilla inepta y despótica" se había apoderado del almazanismo. O la del admirador del grupo, Nemecio García Naranjo, que acusaba al candidato independiente de "calumnias y adulaciones".**

Por otra parte, a raíz del llamado del órgano del Grupo Vidriera-Cervecera, "Actividad", que instaba a los hombres de negocios a que se metieran en la política o "pronto dejarían de ser hombres de negocios", y de esfuerzos posteriores de organización, surgió el PAN al que "Actividad" anunciaba como "la verdadera institución de México" y cuya dirección llamaría afanosamente a la abstención.*** Llamado que si bien no encontró eco en los cuadros y seguidores, de cualquier forma fraccionó la unidad estratégica necesaria, para hacer del PAN un partido realmente almazanista.

De Avila Camacho a López Mateos: Paz relativa entre el Estado y el Grupo.

El nuevo período que se inicia con la presidencia de Manuel Avila Camacho está marcado por ciertos aspectos relevantes en lo que se

* Ibid. p. 171.

** Ibid. p. 158.

*** Ibid. p. 160.

refiere a la relación entre el Estado y las organizaciones patronales.

En 1941 surge la nueva Ley de Cámaras que habría de separar a la Concanacomín en dos entidades diferentes, la Concanaco y la Concamin. Tal ley referente a la ubicación, jurisdicción, funcionamiento, objetivos y registro de las cámaras no encontró gran recibimiento entre los miembros de tales organizaciones, quienes al final decidieron apoyarla al considerar la difícil situación en que se encontraba México ante la inminente conflagración mundial, "aunque dejando en pie la protesta".*

Es también un hecho importante durante este período el surgimiento de la Canacintra, la cual a pesar de la oposición de la Concanaco y 93 industriales adquirió presencia oficial en 1943. -- Nos damos una idea de la importancia y crecimiento de la pequeña y mediana industria al comparar los 93 miembros con los que se inició la organización con los 5,080 que tenía a finales de 1944.**

La Canacintra se caracterizó por una activa participación en problemas de orden nacional y por ciertos ejes que marcaron su acción durante los años 40, entre los más importantes: el robustecimiento del mercado interno mediante el aumento salarial, el mejoramiento de las relaciones obrero-patronales y una adecuada política de protección arancelaria.***

* Alcázar, Marco Antonio, op. cit., pp.38-39.

** Ibid. pp. 46-48.

*** Ibid. p. 50.

Los años 40 son marcados también por conflictos cuyo origen muestra una clara diferencia en cuanto a ciertas perspectivas estratégicas entre el Estado y la burguesía. Ejemplo de este son la fuerte crítica contra la política agraria de los gobiernos de la revolución hecha por la Concanaco así como el Memorandum firmado conjuntamente por esta organización, la Coparmex y la ABM (Asociación Mexicana de Banqueros) y enviado al presidente Avila Camacho, en el cual una vez más sentaban en el banquillo de los acusados las decisiones tomadas por el Estado en materia agraria.

No sólo resulta importante mencionar algunos de los elementos que caracterizaron la relación política sostenida por el Estado y la clase dominante. Es esencial también remitirnos al desarrollo de la estructura productiva que incidió en esta relación. Ya durante el sexenio de Adolfo López Mateos se manifiestan los cambios que definen el paso de una fase extensiva a una fase intensiva de acumulación. El capital se reproduce y acumula no sólo en base a la extensión de las relaciones capitalistas de producción sino a la producción de plusvalía relativa vía aumento de la composición orgánica de capital y de la productividad.

Durante este sexenio la producción en las ramas de la industria pesada crece a tasas superiores que en otras ramas de la misma. En los años 50 la producción siderúrgica se triplicó y la del ácido sulfúrico, importante insumo industrial, se multiplicó por 10. Asimismo aumentó la producción de vidrio, automotores, papel

y sus derivados, todos ellos insumos industriales.*

El crecimiento de la industria pesada y su consecuente acumulación de capital tuvo efectos: por un lado la centralización de capital y por el otro su definición en la escena política como el sector hegemónico del bloque de poder y el principal interlocutor del Estado.**

El sexenio se caracteriza también por el aumento de la inversión extranjera debido a la sobreacumulación de capital en los países centrales. Si bien ésta tuvo sus altibajos, a finales del sexenio los créditos del exterior al sector público habían aumentado considerablemente. En 1959 la inversión extranjera sumó 1,244 millones de dólares y los créditos 197 millones de dólares. En 1964 la primera llegó a los 1,474 millones de dólares y los segundos a los 716 millones.***

Asimismo este período se caracteriza por la elevación de la rentabilidad del capital debido al subsidio estatal, la importación de capital y precisamente la nueva ola de capitalización en la industria. Es también en este período que los salarios vuelven a alcanzar el nivel de los 30's.****

-
- * Rivera, Ríos, Miguel Angel y Gómez Sánchez, Pedro, "México: acumulación y crisis en la década del setenta" en Teoría y Política No. 2, octubre-diciembre 1980, México, p. 80 (Ed. Juan Pablos).
- ** Ibid. p. 81.
- *** Martínez Nava, Juan M., op. cit., p. 155.
- **** Rivera, Ríos, Miguel Angel, "México: acumulación, op. cit., p.p. 78-80.

Retomando algunos elementos en el plano político resalta el hecho de que el presidente López Mateos haya recibido un gobierno que se había ya enfrentado a importantes movimientos populares surgidos a fines del sexenio de Ruíz Cortines y a principios del suyo. Telegrafistas, ferrocarrileros, maestros y pilotos aviadores, todos se enfrentaron a la respuesta represiva del Estado.*

Pero éste no sólo se enfrentaba a su propia legitimidad desgastada sino que también cada vez más se hallaba comprometido y --presionado por la burguesía y específicamente por su fracción industrial-financiera hegemónica. De suerte que aquella actitud cautelosa y respetuosa demostrada por los empresarios durante el gobierno cardenista, para los años 60 se había tornado ya en una actitud contestataria, más abierta, menos sutil, y capaz de cuestionar públicamente al régimen.

Los conflictos de la burguesía con el Estado durante este sexenio, dan cuenta clara de lo anterior, pues a pesar de que esta no fue afectada en su función de acumulación de capital, se opuso y condenó al gobierno cuando le pareció pertinente.**

Ante la necesidad del Estado de legitimarse como una entidad de carácter populista y progresista, los representantes del mismo llegan hasta el punto de autodenominarse de "izquierda" den

* Martínez Nava, op. cit., p. 158.

** Ibid. p. 159.

tro de la Constitución. Aseveración que no tardó en encontrar respuesta en la Canacindra, Concanaco y Concamín, las cuales en el mejor de los tonos o manifestando ya un cierto malestar, aluden a ésta tratando de exorcisarla -como dice Martínez Nava- de su más mínimo sentido socializante. Aunque por cierto mucho cuidado hayan tenido los representantes del estado al definir su "izquierdismo radical" como un sinónimo de progreso en el régimen de la libre empresa.*

También la Revolución Cubana fue motivo de disgusto para la burguesía, que miraba el apoyo a Cuba como una muestra de simpatía por parte del Estado con el tan temido y odiado marxismo-leninismo, temor que encontró inmediato alivio con la participación del Ministro Tello en la OEA; en la que al mismo tiempo que abogaba por la libre determinación de los pueblos, condenaba todo régimen no basado en la "democracia representativa. Asimismo, la expropiación de la energía eléctrica fue motivo de conflicto pues la burguesía revivió con ésta sus angustias antiestatizantes.**

Tomando en consideración el contexto anterior ubicaremos al Grupo Monterrey en su aspecto económico y político. La breve descripción de la estructura económica característica de este período nos muestra claramente el crecimiento y acumulación experimentados por las ramas de la industria pesada, entre las que se encuentra -

* Ibid. pp. 130-144.

** Ibidem.

tra la industria siderúrgica (que creció entre los años 50 y 60 al 300%) y por tanto la Fundidora de Monterrey. Esto nos permite -- plantear a manera de hipótesis, la perspectiva de Nuncio en el sen tido de que la madre del emporio conocido como Grupo Monterrey no fue la Cervecería Cuauhtémoc sino la Fundidora de Monterrey.*

Por otra parte y retomando las tesis de Miguel Angel Rivera y Pedro Gómez, el notable crecimiento de la industria pesada la -- llevó a su centralización y por tanto a su definición como parte -- del sector hegemónico del bloque de poder. De ahí la capacidad -- contestataria del Grupo Monterrey y su ya clarísima tendencia a li derear a la burguesía en torno a su propio proyecto.**

No es casual el hecho de que en los tres conflictos más im-- portantes entre la burguesía y el Estado, a saber: la nacionaliza-- ción de la industria eléctrica, las declaraciones oficiales sobre el "izquierdismo radical" del régimen y la Revolución Cubana, la -- burguesía regiomontana haya mantenido las posiciones más reacciona-- rias. Por ejemplo en el conflicto causado por el discurso oficial, a diferencia de otros sectores de la burguesía, el grupo regiomon-- tano opta sencillamente por descalificar las declaraciones oficia-- les como "aventuradas" y culpables del descenso de la inversión y la fuga de capitales. En la misma línea, después de la nacionali-- zación de la industria eléctrica y a diferencia de organizaciones

* Nuncio, op. cit., 1982, p. 29.

** Rivera Ríos, Miguel Angel y Gómez Sánchez, Pedro, "Acumulación y Crisis en...", en op. cit., p. 81.

patronales como la Canacintra que apoyaron totalmente la medida, la industria de la fundición acuerda repudiar la intervención estatal en la economía publicando el famoso artículo "Por cuál camino, señor Presidente" en los periódicos nacionales. Artículo en el que interpretaban la nueva medida expropiatoria (que por cierto se había llevado a cabo en el mejor de los términos) o bien como una nueva política económica, muy angustiosa para ellos por cierto, o bien como socialismo de Estado. Además de impugnar desde luego la desviación de un estado que debería ser, desde su óptica, un estado-gendarme, en un estado intervencionista en los asuntos económicos del país.*

Luis Echeverría y el Grupo: Posiciones Inconciliables.

En 1970 Luis Echeverría llega a la presidencia en un país convulsionado por una ola ascendente de movimientos sociales y enfrentado a diversos problemas económicos.

En la década de los 60's se había presentado una tendencia al aumento del capital fijo en relación a la productividad, fenómeno que se expresaba en una tendencia decreciente de la rentabilidad del capital. Asimismo existía una tendencia a la baja en las exportaciones agrícolas por una parte y al aumento de las importaciones industriales por otra, lo cual presionaba el déficit de la balanza comercial. A esto habría que agregar la recesión en E.U.

* Martínez Nava, op. cit., pp. 139-144.

que implicaba la contracción de ese mercado y por tanto un tope a las exportaciones mexicanas.*

Luis Echeverría intentó resolver esta problemática político-económica con un proyecto modernizador-reformista que incidiera en la rentabilidad del capital y mantuviese el histórico crecimiento sostenido, y que al mismo tiempo permitiera al régimen recobrar su ya erosionada legitimidad.

La intervención del Estado en la economía durante este período se apoyó fundamentalmente en la coyuntura de sobreacumulación de capital internacional que disminuyendo las tasas de interés hizo el crédito más accesible, expresándose esto en el endeudamiento externo.

Sin embargo, al hacer un análisis global de la orientación de tales créditos resulta que estos no incidieron efectivamente en la recuperación a largo plazo de la rentabilidad del capital, en el crecimiento sostenido. Más bien los créditos se orientaron hacia el gasto improductivo, como el aumento del subsidio a las universidades, la inversión para el desarrollo industrial en los predios campesinos y por otra parte el enorme crecimiento del aparato estatal durante el sexenio. Aquéllos orientados a actividades productivas fueron o poco significativos o de incidencia a largo plazo. Ejemplo de estos son el crédito orientado hacia el

* Rivera Ríos, Miguel Angel y Gómez Sánchez, Pedro, "Acumulación de capital...", op. cit., pp. 86-88.

rubro de "otras industrias" que creció del 2.7 en 1960 al 6.2 en 1976 y el complejo siderúrgico Lázaro Cárdenas que habría de producir acero barato hasta finales del sexenio.*

Por otra parte, la flexible política salarial, la nueva Reglamentación del Seguro Social que implicaba un considerable aumento de las contribuciones de los empresarios y el apoyo a la vienda (Fonacot), que cargaba la mitad de los gastos en la iniciativa privada, todas ellas fueron medidas que incidieron negativamente en la recuperación de la rentabilidad del capital.**

Al final del sexenio, tras una cadena de conflictos entre el Estado y la iniciativa privada, con una inflación creciente y en la nueva coyuntura internacional que implicaba el encarecimiento del crédito, la crisis era inevitable y con ella la subsiguiente política de austeridad determinada por el FMI.***

En este contexto que brevemente hemos bosquejado, el Estado Mexicano y la burguesía se enfrentaron en una serie de conflictos que, por su magnitud y cantidad, sobresalen en la historia -- previa de las relaciones empresarios-estado:

Los principales conflictos eran aquéllos derivados de perspectivas diferentes en cuanto a la política económica tales como

* Ibid. pp. 95-97.

** Ibid. p. 91.

*** Ibid. p. 102.

el control de precios, salarios y contribuciones al fisco o leyes como la de Asentamientos Humanos; o bien derivados de un molesto discurso oficial con un tinte claramente populista.

y es que durante este período el Estado manejó un discurso que hablaba del apoyo a las justas demandas de los trabajadores - (de hecho los salarios tuvieron una tasa creciente durante el sexenio, y en el aparato burocrático se redujo la semana de trabajo a 40 horas), del control de precios e intervención directa del Estado en la comercialización de los productos con el fin de evitar la carestía.*

A las medidas anteriores la burguesía reaccionó manifestando su desaprobación total como la Concanaco, o bien haciendo patente su inquietud ante "el clima de creciente intranquilidad" prevaleciente y la "constante intervención del gobierno en los negocios", como lo plantearía la burguesía regiomontana al presidente Luis Echeverría en una gira que éste realizó en aquella Entidad.**

Fue decisiva la muerte de Eugenio Garza Sada, acaecida después de la firma del acuerdo entre gobierno-empresarios-líderes sindicales para el 20% de aumento salarial, como catalizador de los ánimos empresariales y como muestra de sus temores.

El 17 de septiembre de 1973 fue asesinado por un comando guerrillero el ejecutivo más importante y líder del Grupo Monterrey. La respues

* Ibid. p. 97.

** Martínez Nava, Juan M. op. cit., p. 176.

ta de los empresarios ante el hecho no se hizo esperar. De principio se suspendió oficialmente el acuerdo mencionado, asimismo, se suscitó toda una ola de quejas y recriminaciones por parte de la burguesía contra el régimen, al que calificaban hasta de ser culpable del atentado.

Y si bien hubo condenas por parte de numerosas organizaciones empresariales tales como la Canaco, los empresarios de Jalisco, el Grupo Longoria, el Grupo Banamex, el Grupo Financiero del Atlántico, etc., resalta la condena que durante el sepelio hiciera Ricardo Margáin, Presidente del Consejo Consultivo del Grupo Monterrey, condena que traduce claramente el sentir del Grupo -exacerbado obviamente por las circunstancias- hacia el régimen de LEA.*

"Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto, la autoridad, cuando el Estado deja de mantener el orden público. Cuando se ha proclorado desde el poder, a base de declaraciones y discursos, el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte el occiso, sin otra finalidad que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas, a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor. Urge que el gobierno tome, con la gravedad que el caso demanda, medidas enérgicas, adecuadas y efectivas que hagan renacer la confianza en el pueblo mexicano.*

No obstante las recriminaciones, después de una muestra de poder por ambas partes (el 14 de octubre de 1973 el PRI organiza-

* Ibid. p. 181.

ría un acto de masas en apoyo al presidente Echeverría al que asistirían aproximadamente medio millón de personas), y con el anuncio de que el Estado sería el aval para un crédito internacional de 3,750 millones de pesos a particulares mexicanos para un proyecto minero-industrial, la iniciativa privada midió sus fuerzas y retomó -dado que así convenía a sus intereses pecuniarios- la confianza en el gobierno. Ejemplo de esto son las declaraciones de Bernardo Garza Sada, sobrino del occiso, quien el 23 de noviembre manifestara ante LEA, "tenemos plena confianza en su gobierno y en el país", hecho que se expresaba en la gran inversión que tenían preparada y que era la más grande en la historia de Nuevo León.*

Sin embargo, la actitud del Grupo Monterrey cambiaría totalmente, radicalizándose junto a las distintas fracciones de la burguesía a la par que el sexenio terminaba.

Desde 1972 se hablaba entre la iniciativa privada de la imagen del empresario y su importancia en la sociedad. Pero no fue sino hasta 1973 cuando el tema empezó a adquirir gran relevancia entre los líderes empresariales. El 2 de marzo del mismo año, Frank B. Loretta -Presidente de la Camco- en una reunión de esta organización, hizo una serie de planteamientos, incluidos en el Memorandum Powell -documento elaborado por la Cámara de Comercio Americana- en el sentido de que había que unificar al sector empresarial y valerse de todos los medios de comunicación para "refutar -

* Ibid. pp. 186-189.

ataques injustos contra la iniciativa privada, así como presentar a través de esos medios de información los casos positivos..." Asimismo, planteaba que la IP debería rodearse de intelectuales capaces de difundir una imagen adecuada del empresariado, así como de penetrar en el sistema educativo del país. Por otra parte planteaba que no debía rechazarse la idea de "agredir y castigar" cuando fuese necesario.*

Posteriormente y como contraparte a la campaña desestabilizadora contra el régimen de LEA, adquiriría mayor importancia esta campaña a favor del empresariado. En junio de 1974 Carlos Yarza -Presidente de la Concamin- planteaba algunos elementos que después se materializarían en la creación del CCE en Mayo de 1975.**

"Todos los organismos de la iniciativa privada deben actuar conjunta y permanentemente en la campaña de difusión de ideas que permitan salir al paso a los constantes ataques que sufre el empresario y el sistema de libre empresa... Tenemos que dar a conocer a la opinión pública que sin empresa libre no hay libertad de trabajo y que sin libertad de trabajo todos los demás derechos individuales se vuelven ilusorios..."***

En este clima defensivo y amenazante, Andrés Marcelo Sada, importante miembro del Grupo Monterrey, fue nombrado por la revista Expansión en noviembre del mismo año, "el hombre del año" por

* Loria, Eduardo, El Estado y la burguesía en su lucha por la hegemonía en México, 1970-1976, Tesis para obtener la Lic. en Sociología, UNAM, 1985, México, D.F., pp. 117-118.

** Ibid. p. 164.

*** Ibidem.

su labor a favor de la imagen del empresario.*

El 8 de marzo de 1975, el Presidente de la Coparmex mencionaba que estaba cercana la creación del CCE, organización que funcionaría "como el Congreso del Trabajo en el sector laboral" y cuyos principios y objetivos habrían de informársele en poco tiempo al presidente Luis Echeverría. En este mismo sentido Andrés Marce lo Sada declaraba un mes después que "hablar de la empresa privada y soslayar la dimensión ideológica sería permanecer al margen de la realidad universal... ignorar que la batalla por la supervivencia... tiene que librarse en el campo intelectual...".**

Así, surgido en mayo de 1975, el CCE proponía, entre otros, los siguientes enunciados:

"Incumbe al Estado, además de su misión de regir y custodiar el orden jurídico, la de ser gestor del bien común. Este lo realiza en la vida económica, facilitando, armonizando, estimulando y, sólo en último término, supliendo la acción de la libre iniciativa en los casos y condiciones señaladas."

"La organización gremial o sindical, sea de trabajadores o de empresarios, desvirtúa sus finalidades y se convierte en elemento nocivo a la sociedad cuando se le usa como medio de lucha sistemática de clases o se le transforma al servicio de fines políticos".

El control de los medios de comunicación por parte del gobierno le otorga a éste tal poder sobre las conciencias que fácilmente podría convertirse en un estado dictatorial. Se considera imprescindible, pues, que se preserve la propiedad privada de dichos medios y que la intervención estatal se ciña estrictamente al respeto de las libertades de prensa y palabra que garantiza la Constitución".***

* Ibid. pp. 165-169.

** Ibid. pp. 177-179.

*** Ibid. pp. 193-197.

En cuanto a la estructura del CCE resaltan algunos elementos que permiten observar con claridad la centralización del poder en este organismo y la importante presencia del Grupo Monterrey al interior del mismo. Son seis las organizaciones empresariales integrantes del CCE: Concamín, Concanaco, Coparmex, Asociación Mexicana de Banqueros, Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros.* Su cuerpo directivo está constituido por un representante de cada una de estas organizaciones, lo cual denota -como ya lo habíamos planteado- su centralización pues el CMHN que constaba de 32 miembros tenía la misma representación que la Concanaco que afiliaba a 300,000 en aquel momento.**

Ricardo Tirado enumera las 13 unidades económicas más importantes afiliadas al CCE. En este esquema destaca la presencia del Grupo Monterrey, con 4 representantes en el Consejo Directivo, pero sin representación alguna en el Comité Coordinador, hecho que el autor atribuye a las discrepancias entre las distintas fracciones de la burguesía.***

* Ibid. p. 208.

** Basañez, op. cit., p. 199.

*** Citado por Loria, op. cit., p. 213.

Las 13 unidades económicas más importantes pertenecientes al Consejo Coordinador Empresarial.

Grupos Y Empresas

Puestos controlados

Grupo Bancomer	π
Grupo Larrea	π
Grupo Ica	π
Grupo Banamex	π, 2M
Grupo Cananea	M
Grupo Cremi	M
Grupo Monterrey	4π
Grupo Vallina	π, M.
Grupo Aranguren	M
Grupo Industrial Saltillo	M
Grupo Clouthier	M
Conelec, S.A.	M
Consultores Internacionales	A

Abreviaturas: M: miembro del Comité Coordinador, A: asesor, m: miembro del Consejo Directivo.

FUENTE: Loria, *op. cit.* p. 213; cuadro elaborado por Tirado, Ricardo, *Las organizaciones empresariales mexicanas: perfil y control durante los setentas, México, UNAM, 1979, Mimeo.*

El mismo autor propone un esquema que muestra la representación que tiene el Grupo Monterrey, en 1975, en las distintas organizaciones empresariales y el número de puestos en las mismas, - específicamente los puestos de mayor importancia.

Presencia de las más importantes unidades económicas en las distintas organizaciones empresariales

Unidades económicas	Número de			
	organizaciones(1)	puestos (2)	puestos principales	
Nombre	Categoría			
Gpo.Monterrey(3)	Gpo.Asoc.de provincia	7	89	11
Grupo Banamex	Gpo.Asoc. capitalino	7	43	14
Grupo Vallina	Gpo.Asoc.de provincia	7	41	7
Grupo Cremi	Gpo.Asoc. capitalino	7	37	11
Grupo Aarón Sáenz	Gpo. Nal. capitalino	6	30	2
Grupo Bancomer	Gpo.Asoc. capitalino	6	25	6
Gpo.Fundidora	Gpo.Asoc.de provincia	6	23	1
Grupo ICA	Gpo.Asoc. capitalino	6	22	4
Grupo Aranguren	Gpo.Asoc.de provincia	5	12	3
Gpo.Ruiz Galindo	Gpo.Nal. capitalino	4	15	3

- (1) Número de organizaciones empresariales en las que tiene representación la unidad.
- (2) Número de puestos directivos totales que controla la unidad.
- (3) Incluye sus cuatro subgrupos: Visa, Ficsa, Cydsa y Alfa.

FUENTE: Loria, op. cit., p. 214, cuadro elaborado por Tirado, - - op. cit., 1979, p. 44

Como podemos ver, el cuadro anterior permite observar el poder del grupo al interior de las distintas organizaciones empresariales.

La formación del CCE fue objeto de reprobación no sólo por parte de la burocracia política en conjunto sino por parte de organizaciones tradicionalmente de derecha, el PAN y la Unión Sinarquista. José López Portillo planteaba que "la declaración de prin

cipios -era- una mezcla imposible del ideario de Santo Tomás de Aquino, con los de la Escuela de Manchester, el utilitarismo del siglo XVIII, los execrados afanes literarios de Ayn Rand y las ideas de la Revolución Mexicana... de ella al neofascismo sólo -había un paso".* A su vez, la Canacindra a través de su presidente, Amilcar Ranero, definía su posición al decir de este:

"Definitivamente no estamos de acuerdo con los principios del nuevo organismo, pues en CNIT estamos convencidos de que la función del estado en la época que vivimos, y esto no es exclusivo de México, no es de servicio de policía, sino que, por el contrario tiene que ser un ente dinámico en el desarrollo social.**

El PAN publicó en la revista "La Nación" un documento redactado por la corriente de González Morfín en el que se acusaba a -- los empresarios de preocuparse "más por el encarecimiento del factor trabajo en relación al capital que por el reconocimiento y promoción del trabajador como persona humana o por la elevación integral del campesino..."***

Lo mismo, la Liga de Empresarios Nacionalistas de Monterrey y la Asociación de Empresarios Nacionalistas de Guadalajara, organismos creados en 1975 y afiliados a la CNOP, reprobaron la creación del nuevo organismo.****

* Ibid. p. 182.

** Ibid. p. 183.

*** Ibid. p. 186.

**** Ibid. p. 185.

En contraste a la oposición de los organismos arriba mencionados, en el XIII Congreso Panamericano de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia en mayo de 1975, Andrés Marcelo Sada se quejaba de los ataques a la libre empresa, planteando que:

"Estas cosas ocurren porque la empresa jamás aprendió, como lo hizo el sector sindical, el uso del poder político... Los empresarios deben ampliar su horizonte intelectual en materia cívica y participar en los asuntos públicos donde se deciden los destinos de la sociedad..."*

Esta aseveración fue considerada por cierto, como "muy personal" por parte de un vocero de la Concamin.

Resaltan aún más las divisiones entre las distintas fracciones de la burguesía, al enviar la Concamin -el 27 de junio de 1975- una circular a sus afiliados en la cual prohibía a los dirigentes empresariales participar en la vida pública y/o militar en algún partido político.**

Declaraciones más, declaraciones menos los problemas continuaron conforme el sexenio terminaba. El 10 de diciembre de 1975 el presidente envió a la Cámara de Diputados una iniciativa de Ley de Asentamientos Humanos que se proponía regular el crecimiento urbano y controlar la especulación de los predios. Tales reformas regularían mas no expropiarían o confiscarían los predios.***

* Ibid. p. 201.

** Ibid. p. 204.

*** Martínez Nava, Juan M., op. cit., p. 189.

El año de 1976 se iniciaba, así, con una campaña de derechización ideológica que, al menos por el momento, renunciaba a extenderse a la lucha por conquistar espacios en el aparato de estado. Es en este contexto que aparecieron una serie de inserciones pagadas en importantes periódicos ciudadanos contra la nueva ley que, a la manera de decir de la burguesía neoleonesa, rompía "con la estructura legal de la República, -dejando- al particular indefenso frente al poder público...". La Concaraco, a través de su presidente, manifestó que la ley era inconstitucional y la Concamín consideraba que el documento debía ser cambiado por uno que no suscitara inquietudes.*

Asimismo, surgió una ola de rumores en el sentido de que el Estado expropiaría las casas o de que éstas tendrían que ser compartidas con extraños. Aquí cabría mencionar que fue desde 1972 y principalmente en 1973 que se inició una campaña de desestabilización del régimen que incluía precisamente la propagación de rumores y la ridiculización de la figura presidencial, campaña detrás de la cual se encontraba el Grupo Monterrey.** A este respecto, en 1981 el presidente Luis Echeverría, contestando a la pregunta de un periodista relacionada con la ola de rumores, mencionaba que estos venían de E.U. pues "los representantes de las organizaciones empresariales sólo eran capaces de hacer chismes...". El motivo de estos rumores, como expresión de una opo

* Martínez Nava, op. cit., p. 198.

** Loria, op. cit., p. 113.

sición a una política que "sin razón de ser -había- sido calificada de populista -era- domeñar a la alta burguesía local para que fuera una burguesía dependiente... Pero dejarse domeñar era un error histórico en el que habían venido incurriendo industriales, banqueros y comerciantes... el Grupo Monterrey, y otros que a su imagen y semejanza se habían venido formando recientemente..."*

De ahí que la expresión mejor organizada fuera aquella que surgió de una reunión secreta llevada a cabo en Chipinque, Monterrey, donde un grupo de 160 personas aproximadamente, banqueros, comerciantes, empresarios y profesionistas procedentes de 18 estados condenaron la nueva ley. El 21 de abril en un acto al que asistieron todos los gobernadores del país, el presidente Echeverría señaló ésta, como una reunión de profascistas que queriendo alterar el ritmo de la revolución pagaban desplegados y campañas "subrepticias", advirtiéndoles que no encontrarían un "Pinochet" en México.**

Después de una serie de acusaciones a los empresarios por parte del régimen, la burguesía regiomontana cambió su tono condenatorio expresando que apoyaba todas aquellas medidas gubernamentales que obedeciesen a la Carta Magna, aprovechando para añadir que la nueva ley iba en contra de diversos artículos de la Constitución.***

* Ibid. p. 264.

** Ibid. p. 247.

*** Martínez Nava, Juan M., op. cit., p. 200.

El último año del sexenio se caracterizó también por el endurecimiento de las organizaciones empresariales, prueba de ello es la designación de Andrés Marcelo Sada como Presidente de la Coparmex y de Juan Morales Doria, individuo vinculado también a los intereses del Grupo Monterrey, como vicepresidente de la Concamin para el período 1975-1976.

En septiembre de 1975 fue anunciada por Fidel Velázquez la candidatura de JLP a la presidencia, la cual fue recibida, a pesar de los conflictos, con gran optimismo por parte del sector empresarial. El 24 de septiembre de 1975, en un desplegado de prensa aparecido en Excélsior, la Concanaco, Canacindra, Coparmex, AMB, AMIS, Asociación de Industriales del Estado de México y la Canaco de la Cd. de México, expresaban:

... Consideramos al Lic. José López Portillo de pocas palabras y conceptos claros, con el que podemos llegar a un entendimiento... No lo consideramos una amenaza a la libertad individual, por lo cual no se provocará la fuga de capitales, ni estatización de la banca privada, ni freno a las inversiones particulares...".(sic)*

Culminamos, pues, con esta cita, de manera que una vez explicado y justificado el relieve histórico del "grupo de grupos" -pretensión de este capítulo- descubramos los buenos y malos presagios que la renovada confianza de los magnates del norte había mas bien de preguntarle a la historia, respondiendo ellos mismos con su propia tinta.

* Loria, op. cit. p. 227.

PARTE II
CAPITULO IV

EL GRUPO MONTERREY Y EL ESTADO
CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS
1976-1982

CAPITULO IV

EL GRUPO MONTERREY Y EL ESTADO CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS, 1976-1982

Hemos avanzado ya en la caracterización del Grupo Monterrey como un obligado referente en el análisis del comportamiento de la burguesía mexicana. En el presente capítulo nos abocamos al estudio de la relación entre el Estado y el Grupo durante el sexenio de José López Portillo.

Intentamos presentar los momentos políticos más importantes de esta relación en un orden cronológico, sin embargo, hacemos algunos cortes sincrónicos que nos permitan analizar de manera más específica algunos de sus elementos constitutivos. Es por ello que aunque rechazamos toda visión estructuralista de la historia, desdoblamos poco a poco nuestro análisis en base a la presentación por separado de la política económica implementada durante el sexenio y la radiografía del Grupo Monterrey hacia mediados de la década de los 70's.

Asimismo, hacemos un corte en 1982 de manera que, aunque enfilándonos hacia el estallamiento de la crisis en Septiembre de 1982, nos centramos más bien en el estudio de los vaivenes de esta relación previos a la nacionalización de la banca.

Política Económica implementada durante el sexenio
de José López Portillo.

El sexenio de López Portillo resulta de extraordinaria - importancia porque está marcado tanto por una de las etapas de mayor crecimiento económico y riqueza nacional como, paradójica - mente, por su ubicación en el límite de contención de las con - tradicciones estructurales gestadas en México desde la década - de los 50's. Durante este sexenio la puerta se abrió inevita - blemente, haciendo su aparición en la escena nacional uno a uno los personajes que componen esto que hoy llamamos crisis.

Durante la década de los 70's la economía mundial vivió una etapa de lento crecimiento marcado por la crisis del 73-75 que dejaba ver las contradicciones gestadas a partir del auge de posguerra. La crisis del 70-73, causada fundamentalmente -- por la sobreproducción combinada con una productividad descen - dente, incidiendo ambas en la rentabilidad del capital, provocó una serie de trastornos como la inflación y el desempleo, entre otros, que desembocaron en la crisis del 80-82. En esta etapa es posible ver, a manera de tendencia, la expansión del capita - lismo mexicano hacia el exterior en busca de una mayor rentabi - lidad del capital y mejores mercados. Sus intercambios con --- Centroamérica se dan en la modalidad de aquellos entre países -

industrializados y agrarios. *

Es en este contexto internacional que el régimen de Luis Echeverría, a pesar del relativo éxito que había tenido su política reformista en los primeros años del sexenio (el PIB creció a 7.2 y 7.5% en 1972 y 1975 respectivamente), cierra con la devaluación y el consecuente pánico financiero. **

Así, 1976 marca el inicio de un nuevo sexenio que intenta resolver las contradicciones presentes en la economía nacional. En 1977 el PIB creció solamente el 2.8% comparado con el 2% del año anterior. Por otra parte el índice de precios al mayoreo se redujo del 45% al 20% en los mismos años. Pero quizá el indicador más claro de la crisis fué el bajo crecimiento de la inversión de capital fijo que se redujo en términos absolutos a 1.8% en 1977, determinando esto un crecimiento lento de la producción industrial. Otro indicador de la recesión fue el de la balanza de pagos que si bien había tenido un saldo favorable en 1977 debido al aumento del precio internacional del café y a las exportaciones petroleras, en el rubro de las manufacturas había

* Rivera Ríos, Miguel A., Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano, Ed. Era, México, 1986, pp. 56-58

** Ibid. p. 82

tenido una recuperación lenta. Esto debido a la situación internacional caracterizada por la pérdida de competitividad en la industria liviana y algunos sectores de la industria pesada (como el acero) en los países desarrollados, determinando una política proteccionista en Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.*

A esta situación el Estado respondió con un plan de reorganización económica que intentaba no sólo resolver las contradicciones del momento sino fundamentalmente aliviar la caída de la tasa de ganancia e incidir en la eficiencia productiva pública y privada con miras a la modernización del capitalismo mexicano a largo plazo. Así pues auspiciado por el FMI y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, el Estado puso en práctica - su Programa de Reorganización Económica cuya primera meta fue reducir el déficit fiscal, producto de la política expansionista y populista de Luis Echeverría, de hecho el ahorro público aumentó del 2.5% en 1976 al 3.1% en 1977. Asimismo, se ajustaron algunas tarifas y precios de servicios públicos, además de la aplicación de nuevos impuestos que aunque ahondaron la recesión en ese año

* Rivera Ríos, Miguel A., 198, pp. 102-103

permitieron al Estado reducir sus cuentas con el exterior y recuperar la confianza de la banca internacional y la propia burguesía nacional.*

Por otra parte, se adoptó un rígido control salarial que permitió mantener el salario por debajo del aumento del costo de la vida en un 4.8%. Combinado con esta medida se llevó a la práctica el Plan de la Alianza para la Producción, el cual a cambio de exenciones fiscales, crédito barato y asistencia gubernamental, pedía a los comerciantes y productores adscritos voluntariamente al mismo, un control de precios de 90 productos de consumo masivo en su mayoría.**

Asimismo, se llevaron a cabo transformaciones importantes al interior del Estado. Se creó la Secretaría de Programación y Presupuesto cuyo personal tecnoburocrático defendía las tesis del control del gasto público y eficiencia.*** Al mismo tiempo se llevó a cabo la eliminación o fusión de distintas entidades estatales, precisamente en base a criterios de eficiencia y productividad. Así pues para 1978 el número de éstas había disminuido a 826, comparado con las 900 de 1976.****

* Rivera Ríos, Miguel A., 1981, pp. 83-84

** Rivera Ríos, Miguel A., 1981, p. 106

*** Rivera, 1986, p. 84

**** Rivera y Gómez, 1981, p. 104

Como ya lo habíamos planteado, el Programa de Reorganización Económica no sólo se orientaba hacia objetivos de corto plazo tales como la inflación, el tipo de cambio y el déficit fiscal sino a la modernización de la gestión estatal en base precisamente a criterios de eficiencia y productividad.*

Para el logro de sus objetivos de corto y largo plazo el Gobierno se apoyó fundamentalmente en los ingresos derivados del petróleo. En efecto, en 1974 ante la reducción de los yacimientos existentes aumentó el precio internacional de este energético, lo cual llevó a los países productores a la explotación de nuevos recursos y a la apropiación de una cuantiosa renta minera. Se calcula que la multiplicación de los precios del crudo significó la transferencia anual del 2% del PIB de los países industrializados.** Sin embargo, tan cuantiosa transferencia retornó una vez más a las economías desarrolladas a través de la banca internacional, incidiendo esto en el reciclaje de los superávits del petróleo.***

Así surge el Plan Nacional de Desarrollo Industrial ---
1977-1982, una de cuyas metas principales era canalizar 20,000 -

* Rivera y Gómez, 1981, pp. 104-105

** Rivera, 1986, p. 85

*** Rivera y Gómez, 1981, p. 103

millones de dólares hacia el sector petrolero con el fin de apropiarse lo más rápidamente posible de la enorme renta petrolera. De hecho se calculaba que la mitad del gasto público sería absorbido por PEMEX. Para llevar a cabo el proyecto de desarrollo de este sector y ramas derivadas, tales como la petroquímica, el Gobierno acudió al expediente de enormes empréstitos, pues a pesar de los 4,500 millones de dólares que se preveía entrarían anualmente (tomando como base los precios de 1977), quedaba un faltante de 6,000 millones de dólares.*

El proyecto de inversión en el sector petrolero era pues una de las piedras angulares del proyecto industrial. Basándose en el crecimiento de este sector, el Estado intentaba provocar una reacción en cadena que, al canalizar la renta petrolera en forma productiva, impulsara a la economía en general. Asimismo intentaba lograr, vía subsidios y exenciones fiscales, un crecimiento del 8%, suficiente para crear nuevos empleos e incidir en la redistribución del ingreso. La liberación del comercio exterior impediría la insuficiencia en la oferta, ayudando de esta forma a evitar la inflación. Por otra parte el mismo desarrollo de las exportaciones petroleras permitiría sortear los problemas financieros.**

* Rivera, 1986, pp. 86-87

** Ibid.

No obstante, la lógica del Plan Nacional de Desarrollo Industrial era, retomando a Miguel Angel Rivera, antagónica al Proyecto de Desarrollo Nacional que buscaba delinear una línea de gestión estatal no sólo más eficiente y productiva sino también de control del gasto público. De hecho la presencia de México como país petrolero en el plano internacional no dejó de llamar la atención de analistas y observadores, que veían en la súbita entrada de dólares al país una serie de problemas que podían redundar a la larga en grandes desequilibrios. Se manejaban fundamentalmente dos argumentos. El primero en el sentido de que la estampida de algunas ramas de la economía no encontraría una respuesta lo suficientemente rápida de otras ramas que aún cargaban con el peso de la ineficiencia y baja productividad, dando como resultado profundos desequilibrios. El segundo planteaba que la enorme transferencia de riqueza petrolera crearía una demanda excesiva que generaría por tanto una gran inflación, además de la sobrevaluación del peso.*

Y los hechos probaron que la petrolización de la economía mexicana no estaría exenta de contradicciones que, sin embargo, no adquirieron forma claramente definida sino hasta el inicio de la nueva década.

* Rivera, 1986

De hecho 1978 y 1979 son años caracterizados por un extraordinario crecimiento de la economía basado en la canalización selectiva de los ingresos petroleros a través de la rectoría económica del Estado.

Así a partir de 1978 el petróleo jugó un papel determinante en la economía mexicana desdoblándose en distintas modalidades de apoyo a la acumulación de capital, a saber: como soporte del aumento de las importaciones de bienes de capital e insumos, dada la marcada recuperación económica; como ayuda a la industria en forma de subsidios; como aval de los préstamos internacionales (al elevarse el precio comercial del petróleo, se elevó el valor comercial de las reservas del país y por tanto la capacidad de pago) y finalmente como motor de acumulación en ramas de la economía derivadas del petróleo. *

En este sentido cabe mencionar el raquítico apoyo que, en contraste, recibió el campo. De hecho los recursos canalizados a este sector se orientaron fundamentalmente a los cultivos de exportación, dejando atrás a aquéllos destinados al consumo nacional. Si en el período 1977-1978 se importaron cerca de --

** Rivera y Gómez, 1981, pp. 109

500,000 toneladas de trigo y 2.2 millones de otros granos, para 1978-1979 se importaron cerca de un millón y 2.8 millones de toneladas respectivamente.*

Es en esta perspectiva de análisis sobre el papel que -- representó el petróleo en el desarrollo de la economía mexicana, que podemos entender los precios subsidiados de insumos estratégicos producidos por empresas paraestatales como PEMEX, la Comisión Federal de Electricidad, Sidermex y Fertimex; el apoyo a -- la industria automotriz y de autopartes, las maquiladoras y la pesca, vía incentivos específicos y exención de impuestos. De -- hecho el programa de estímulos fiscales de este período fué --- único en la historia de México.

* Ibid. p. 111

Estos dos años mostraron un extraordinario crecimiento económico que podemos comprobar a partir de varios indicadores: primero, la producción del petróleo y las exportaciones en este rubro crecieron a grandes pasos, el volumen y precio de la primera se triplicó en cinco años y la tasa anual de crecimiento de las exportaciones fue del 60%. Esto se reflejó en la balanza comercial que vio mejorado su desequilibrio causado por las importaciones de capital en pleno proceso expansivo de la economía. De hecho el déficit de la balanza comercial se redujo en un 50%.^{*} Segundo, la formación bruta de capital fijo creció en una tasa 4 veces superior a la de 1977, o sea a un 18% real y el PIB creció al 8.2% anual.^{**} Y a partir de la segunda mitad de 1979 la industria mexicana creció a una tasa del 11% anual real.^{***} Tercero, se logró controlar la inflación y aumentó la disponibilidad del crédito ya que se incrementaron los depósitos bancarios a una tasa del 43%, o sea más del triple de la tasa de 1976.

En contraste con los datos anteriores, el salario disminuyó aproximadamente un 10% real, al mismo tiempo que se incrementaba el desempleo en aras de la eficiencia productiva. Ambos

* Ibid. 108-109

** Rivera, 1986, p. 87

*** Rivera y Gómez, 1981, p. 11

fenómenos desde luego tuvieron gran impacto en el nivel de vida de las masas.^{*} En este sentido cabe mencionar los planteamientos de Miguel Angel Rivera relacionados con la Reforma Política, como uno de los soportes de la política económica de López Portillo, la cual logró cooptar a ciertos sectores de la izquierda a cambio de su participación en la Cámara de Diputados, así como legitimarse ante la sociedad civil en general.^{**}

Compartiendo la tesis de Miguel Angel Rivera -mencionada ya en otra parte de este capítulo- en el sentido de que el Plan Nacional de Desarrollo Industrial y el Plan Global de Desarrollo eran antagónicos, observamos que esta contradicción se acrecentaba a medida que los precios del petróleo se elevaban - pues el Estado aceleraba su política expansionista descuidando el control del endeudamiento público, que en 1978 no había rebasado el límite del 6% en relación al PIB.^{***} Un ejemplo de esta contradicción lo da el doble papel que el Estado intentaba asignar a grandes empresas paraestatales; por una parte ser fuente de enormes subsidios a la industria privada (sin llegar al sobreproteccionismo que provocara su ineficiencia) y al mismo tiempo ser generador de un considerable ahorro público que

* Rivera y Gómez, 1981, p. 108

** Rivera, 1986, p. 85

*** Rivera y Gómez, 1981, p. 109

financiara al menos su propia inversión.*

El año de 1980 se caracterizó por una serie de contradicciones que culminaron con la caída de los precios del petróleo y la elevación de las tasas de interés con su corolario de consecuencias entre las cuales la más importante sería quizá - la nacionalización de la banca anunciada al final del sexenio. Así a pesar de la entrada masiva de dólares, (en 1980 los ingresos anuales eran de 12,000 millones de dólares), durante este año ya es claro que el ritmo de acumulación tendía a desacelerarse. La formación de capital bajó del 20% al 14.1%. Por otra parte el alto costo de la mano de obra calificada y las restricciones crediticias, (la relación entre la captación bancaria y el PIB había bajado a un 26%, de un 31% en 1969-1973) incidieron en los costos del capital, generándose un círculo inflacionario y sobre todo una valorización lenta del mismo. Así, la desvalorización del capital circulante encontró su válvula de escape en la especulación, concretamente la compra de oro, divisas, bienes inmuebles y capital fijo. Esta reacción tendía a acrecentarse a medida que la valorización productiva del capital se hacía más difícil debido a los estrangulamientos de la oferta. A su vez la acumulación de capital fijo no

* Rivera, 1986, p. 90

utilizado (para 1980 el 20% era capital industrial no utilizado) determinaba la baja en la rentabilidad.*

La compleja situación económica indujo a los economistas keynesianos -como plantea Miguel Angel Rivera, "fuente de inspiración de la política económica de López Portillo"- a precisar su posición frente al problema. De principio planteaban que la economía no estaba petrolizada puesto que los ingresos por exportaciones petroleras representaban solamente el 4% del PIB. Autores como Eatwell y Singht de la facultad de economía de Cambridge, basándose en un modelo de simulación de la economía mexicana elaborado por el CIDE, planteaban que no existía -sobrecalentamiento ni presiones excesivas sobre la demanda puesto que se contaba con la infraestructura suficiente, una producción manufacturera en expansión y el intercambio comercial necesario para satisfacerla. Su propuesta consistía en congelar el tipo de cambio mediante un control de las importaciones que impidiese el desequilibrio de la balanza comercial y que incluso lograra disminuir el deslizamiento del peso introducido por el Banco de México.**

* Rivera, 1986, pp. 88-93

** Ibid. pp. 94-95

Sin embargo, pese a las perspectivas del gobierno de López Portillo inscritas en el Plan Nacional de Energía en el sentido de que el precio del petróleo aumentaría del 5% al 7% hasta el año 2000, generando ingresos anuales de más de 20,000 millones de dólares, éste bajó ocasionando una enorme fuga de capitales y la devaluación del peso.* Y es que al no haber podido desarrollar una plataforma de exportaciones no petroleras suficiente para cubrir las importaciones y el servicio de la deuda externa, el Estado se quedó sin recurso alguno que no fuera el expediente de esta última.

Así ante la radicalidad de la crisis, quizá mejor expresada en la fuga de capitales (un promedio de 1,000 millones de dólares salían mensualmente del país) el gobierno puso en marcha un programa de "Reajuste a la Política Económica" que incluía entre otras medidas el apoyo a las empresas absorbiendo su pérdida cambiaria -el 42% de esta-, intentando con esto evitar la caída de la producción.** Asimismo, se anunció un recorte

* Ibid. pp. 94-95

** Esto llevaría al Estado a asumir un gasto de 35,000 millones de pesos aproximadamente. Asimismo, se emitieron los CEPROFIS cuyo objetivo era orientar a las empresas a mantener líneas de producción prioritarias. Estos certificados variaban entre el 15% y el 18% de la ganancia salarial. También se propuso el Estado incidir en la producción a través de una política expansionista que aumentaba el dinero en circulación, atizando de esta forma la inflación, Rivera, 1986, pp.

al gasto público del 3% cuya contrapartida era la disminución - de los ingresos fiscales dada la crisis por la que atravesaban las empresas.*

Ante el descenso constante de los ingresos del petróleo, la volatilización de los depósitos financieros (una despropor-- ción entre el corto y el largo plazo, predominando el primero - e incidiendo esto en la cartera de inversión de los bancos, de-- biendo orientarse a las inversiones de corto plazo en vez de -- las de larga maduración)** y la incapacidad financiera del Esta-- do para asumir los intereses de la deuda y el déficit de la ba-- lanza de pagos por importaciones de bienes y servicios, que se acercaba a los 13,000 millones de dólares en 1981, este se vió obligado a pedir una serie de préstamos internacionales que pu-- dieran aliviar su situación.***

Así pues en Abril, un nuevo grupo de funcionarios inten-- taba enfrentar la crisis en dos ángulos diferentes: un recorte del gasto público de un 5% adicional y un monto de 11,000 millo-- nes de dólares a obtenerse en los mercados internacionales. Pa-- ra el 1o. de Junio el gobierno anunciaba que el Banco de México

* Ibid. Ver gráfica 1

** Ibid. p. 95

*** Ver gráficas 2 y 3.

volvería al mercado cambiario pues "la crisis estaba bajo control" y el Banco contaba con 3,920 millones de dólares en reservas internacionales. Sin embargo, la situación era mucho menos controlable de lo que se había dicho: un poco antes de esta fecha uno de los grupos industriales más fuertes en México, el Grupo Alfa, había anunciado su incapacidad para el pago de las amortizaciones de su deuda externa; asimismo el Gobierno había tenido que hacerse cargo de la Compañía Mexicana de Aviación y para colmo el 18 de Junio se anunciaba el ascenso de la tasa intercambiaria de Londres de 2 puntos porcentuales sobre el nivel de Marzo, lo cual representaba un aumento de varios cientos de millones de dólares en el servicio de la deuda externa.*

En este contexto el mercado de eurodólares se negó a prestar los 2,500 millones de dólares que previamente se habían concedido al Gobierno Mexicano. Para fines de Junio la capacidad de contener la crisis estaba agotada y con ello la capacidad de cumplir con los compromisos tanto al exterior como al interior. Nos referimos en este último caso al compromiso con la pérdida cambiaria de las empresas insolventes.

Ante la imposibilidad de conseguir grandes préstamos el Gobierno empezó a recurrir a pequeños préstamos aquí y allá, --

* Ibid. pp-99-100

ofreciendo altas tasas de interés. Ejemplo de esto es el cupón de 11.5% de interés ofrecido por el gobierno en el mercado de - eurodólares. Así nuevos compromisos se sumaban a la necesidad de renovar 15,000 millones de dólares de corto plazo, 16,000 millones para otros vencimientos y 11,000 en nuevos préstamos.

En julio el gobierno decidió aplicar un ajuste al precio de los bienes controlados para allegarse más recursos, aumentando el pánico y con ello la compra desesperada de oro, dólares y bienes de consumo duradero que protegiesen el valor de los activos circulantes. *

El gobierno mexicano estaba entrando a una situación nueva: el racionamiento de divisas y el control de las operaciones con el exterior. Ya en 1976 se había vivido el pánico financiero y la fuga de capitales pero la diferencia entre aquel momento y la situación de 1982 radicaba en que en esta última no sólo la iniciativa privada era incapaz de solventar su deuda sino que el Estado mismo se hallaba incapacitado para cualquier solución.

Los banqueros internacionales por su parte se negaban a - invertir o prestar dinero a los bancos mexicanos por la incertidumbre ante la situación y por no contar con la seguridad de --

* Ibid. p. 101

que el Estado respaldase tales préstamos.

No teniendo recursos que allegarse, el Estado se vió obligado a hacer uso de los depósitos en dólares (mexdólares) determinando el cambio en forma unilateral. Para el 31 de Agosto los representantes del Estado firmaban una moratoria del pago principal con sus acreedores, al mismo tiempo que el gobierno de Estados Unidos concedía un plan de rescate que incluía un crédito de facilidad ampliada de 4,100 millones de dólares en los siguientes tres años, así como facilidades para recibir un préstamo extra por parte de la banca internacional de 5,000 millones de dólares. Y es que el Estado -plantea Miguel Angel Rivera- se encontraba sin recursos para cubrir un mes de importaciones y el pago de las amortizaciones de la deuda externa.*

Esta situación fue orillando al gobierno a tomar una decisión que hiciera posible el uso de los recursos financieros de acuerdo a las necesidades prioritarias que la situación determinaba, culminando esto con el anuncio de la nacionalización de la banca el 10. de Septiembre del mismo año.** Podemos ahondar un poco más en este tema retomando los planteamientos de Jorge Basave en el sentido de que ante el ascenso de las tasas activas de

* Rivera, Miguel Angel, 1986, pp. 101-102

** Ibid. p. 106

interés debido a las altas tasas pasivas, cuyo fin era captar la mayor cantidad de recursos posibles, ante la ya mencionada fuga de capitales y el ascenso de las tasas de interés internacionales, la banca aparecía como un elemento disfuncional, en la medida en que era uno de los pivotes y mayores beneficiarios de la especulación vía transferencia de capital de banco a banco, dejando en este proceso vacías las arcas nacionales y obstaculizando el uso prioritario de las divisas, no sólo por parte del gobierno sino de la industria en general. Además de la debilidad de este sector a largo plazo debido a su incapacidad para aumentar su captación así como afrontar sus pasivos en dólares.

* El mismo autor plantea que la nacionalización no tocó, -- sin embargo, las funciones principales que la banca cumple en el sistema capitalista, a saber, la canalización de recursos a la clase capitalista en general y sobre todo a aquéllos ubicados en las ramas prioritarias de la producción. Asimismo, plantea que si bien la oligarquía financiera fue privada de un instrumento de especulación y enriquecimiento por excelencia, sobre todo en épocas de crisis, no perdió el acceso preferencial al crédito.

* Basave, Jorge, 1982, pp. 119-120

En este sentido cabe mencionar las palabras de Jesús Silva Herzog y Carlos Tello Macías, quienes en representación del gobierno mexicano ante el FMI, en Noviembre de 1982, expresaban que:

"La política monetaria y financiera, regida e instrumentada por el Estado estará enfocada a mantener la actividad productiva pública y privada, y en especial las ramas prioritarias, mediante la canalización de un volumen de recursos crediticios compatibles con las metas de producción de la Balanza de Pagos y de combatir la inflación. ..."

Pero con todo y sus limitaciones esta medida habría de -- iniciar una ola de conflictos donde las declaraciones de tono fuerte, las amenazas y los golpes bajos marcarían oscuras pinceladas en el espacio de un contexto político teñido por los colores claros de una relativa calma que subterráneamente empezaba ya a resquebrajarse.

GRAFICA 1

FUGA DE CAPITALS EN MEXICO Y OTROS PAISES
1980-1982

(Miles de Millones de dólares)

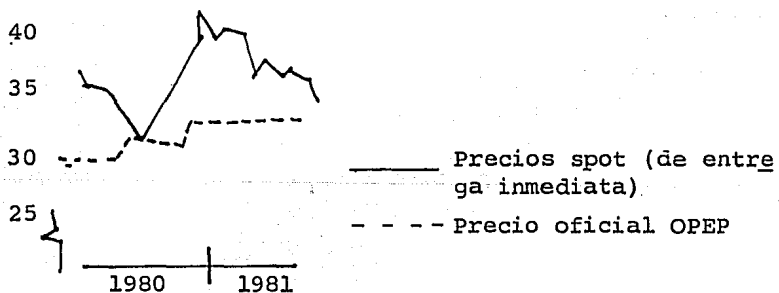
México	28.0
Argentina	12.3
Venezuela	17.8
Indonesia	8.0
Egipto	5.5
Filipinas	5.7
Nigeria	7.0

Fuente: Business Week (3 de Octubre de 1983), según estimaciones de esa misma publicación, citado por Miguel Angel Rivera, 1986, p. 102

GRAFICA 2

PRECIOS DEL PETROLEO EN EL MERCADO INTERNACIONAL

(Crudo árabe ligero)

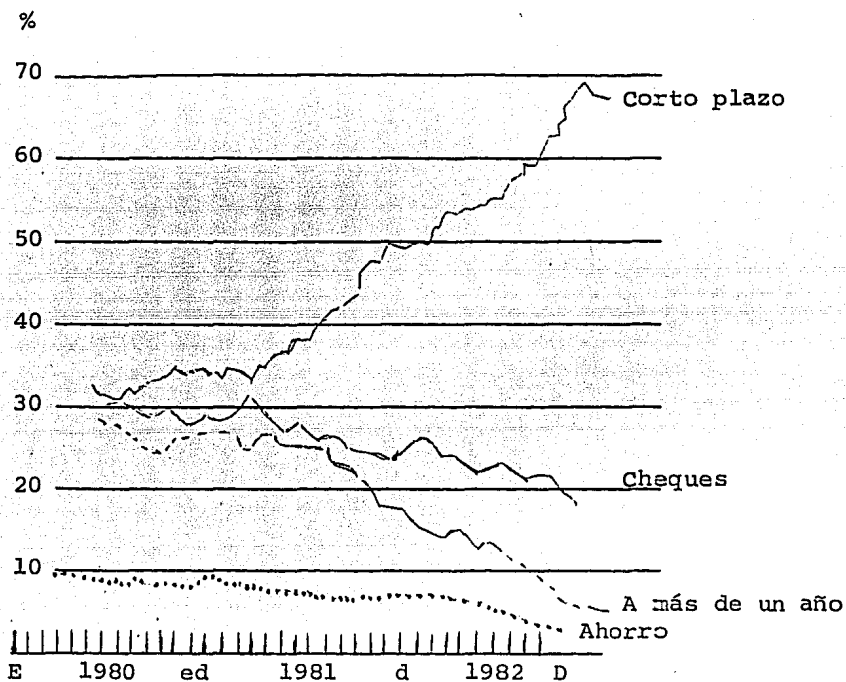


Fuente: Petroleum Intelligence Weekly, tomado de World Business Weekly, Londres, 25 de Mayo de 1981, citado por Miguel Angel Rivera, 1986, p. 94

GRAFICA 3

ESTRUCTURA DE LA CAPTACION DE MONEDA NACIONAL

(Participación en el saldo de la captación)



Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos Oportunos, tomado de BANAMEX, Examen de la situación económica de México, Abril de 1983, p. 83.

Citado por Miguel Angel Rivera, 1986, p. 103

Radiografía del Grupo Monterrey

Una vez bosquejados algunos de los rasgos más característicos de la política económica implementada durante el sexenio, presentamos la estructura interna del Grupo Monterrey de manera que su comportamiento político sea más claro en nuestro análisis.

Como ya se planteó en el primer capítulo la vida del Grupo se inicia durante el porfiriato. A raíz del decaimiento del comercio a finales del siglo XIX y principios del XX y con el surgimiento de condiciones favorables para la formación industrial (apertura de vías de comunicación y cambios en la sociedad americana) surgen los primeros grupos industriales que mediante sociedades anónimas o a través de lazos familiares se constituyen como los primeros capitales nacionales de México.*

Carlos Martínez Assad plantea que el actual consorcio tiene su origen en una combinación sui-generis de sociedad anónima con estrechos vínculos familiares, siendo Isaac Garza y Francisco G. Sada las primeras semillas que (con el matrimonio del primero con la hermana del segundo) habrían de empezar un firme --

* Martínez Assad, Carlos, "Auge y Decadencia del Grupo Monterrey," en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLVI/No. 2 -- México, 1984, p. 23

proceso de expansión familiar que llega hasta nuestros días.

Así en la última década del siglo XIX surge la Cervecería Cuauhtémoc y con ella una infinita lista de empresas que creadas o compradas materializaron el poder del Grupo Monterrey. Para los primeros años de 1940 la Fundidora de Monterrey y Hojalata y Lámina forman parte de sus acervos, sellándose en la década de los 50's una integración vertical (a través del proceso de H y L cuya patente pertenece al grupo y se exporta a otros países) que permitirá a las empresas acereras superar la carencia de chatarra ocasionada por los requerimientos de la industria bélica durante la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, se inicia durante esta década el crecimiento "hacia adelante" -como lo llama Martínez -- Assad- con la fabricación de tubería de acero negra y galvanizada y la creación de Aceros Alfa que posteriormente se convertirá en el complejo HYLSA, compuesto por las empresas arriba mencionadas.*

Pero no sólo de acero y cerveza vive el Grupo. En 1909 - se creó la Vidriera Monterrey que debería satisfacer la demanda de vidrio para el embotellamiento de la cerveza y que para 1953 producía el 81% del vidrio consumido en México, caracterizándose

* Martínez Assad, Carlos, Ibid. p. 24

por su estrecha integración vertical. De hecho las únicas materias primas necesarias para la fabricación del vidrio, importadas por el Grupo son el nitrato y el bórax.

Cydsa es una muestra más de la productividad de los lazos familiares que unen a los Garzas con los Sadas, a los Sadas con los Zambrano y etc. etc. En 1945 surge esta nueva empresa que va creciendo con la creación de Fibra Química en 1962 (asociada con capital holandés) y la adquisición del 60% de las acciones de Glenn de México y de la mayoría de las de Química Orgánica - de México, consolidándose el complejo químico con la creación - de Cydsa-Bayer en 1974.*

Una lectura esquemática de la radiografía del Grupo al iniciarse la segunda mitad de la década de los 70's nos proporcionaría los datos que a continuación presentamos, relacionados con cada uno de los 4 subgrupos que componen el Grupo Monterrey.

El Subgrupo Visa controla las acciones de las 5 empresas que lo constituyen. Su referente más cercano es la Cervecería Cuauhtémoc, produciendo otros bienes de consumo final e intermedio (malta, corcholata, artículos troquelados y esmaltados, etc.). Las empresas de este subgrupo se caracterizan por su integración vertical y horizontal así como por su entrelazamiento bancario.

* Ibid. pp. 24-25

Para ubicar la importancia de Visa en la economía nacional bástenos saber que la industria cervecera en general se encuentra entre las 10 más importantes en la producción nacional, que ocupa el cuarto lugar en personal ocupado y el segundo en número de empleados, y que para 1975 ocupaba el cuarto lugar en cuanto al valor de la producción y las ventas. Siendo así de importante esta industria, el 44% del total de ventas y el 43% del total de la fuerza de trabajo empleada en la misma corresponden a la Cervecería Cuauhtémoc. Asimismo, esta empresa ocupa el lugar 31 entre las de mayor capital a nivel nacional, además de que otras empresas del subgrupo se encuentran también entre las 500 más importantes, por ejemplo Fábricas Monterrey y Troqueles y Esmaltes.

Resulta importante mencionar que con todo y la presencia que Cuauhtémoc tiene a nivel nacional, ha logrado exportar sólo pequeñas partidas de cerveza dada la dificultad que presenta penetrar el mercado norteamericano.*

El subgrupo Vitro está constituido por 40 empresas que participan en el sector industrial, comercial y financiero. Este subgrupo se caracteriza por su firme integración vertical, -

* Luna, Matilde, "El Grupo Monterrey en la Economía Mexicana," en Grupos Económicos y Organizaciones Empresariales, Labastida-Julio, et. al., Ed. Alianza, México, 1986, pp. 266-267

aunque tiene algunos contratos de asistencia técnica con el exterior. Su producción se orienta tanto a bienes de consumo final (cristalería) como intermedios y de capital (envases de vidrio y maquinaria para la producción del mismo).

La industria vidriera se encuentra entre las 10 más importantes por valor de la producción, cubriendo Vitro el 81% de la demanda interna de envases de vidrio, el 60% de cristales, el 100% de cristal cortado de plomo y el 95% de maquinaria y equipo para la industria del vidrio. Además de cubrir una parte tan importante de la demanda interna, Vitro exporta sus productos a E. U., el Caribe, América del Sur y Africa Occidental. Empresas como Vidriera Monterrey, Vidriera Los Reyes, Vidriera México, Vidrio Plano de México y Vitro Fibras (en total 10 firmas) entre otras, pertenecen al Grupo y se encuentran entre las 500 empresas de mayor capital a nivel nacional.

Para finalizar es importante mencionar que Vitro es el primer empleador de America Latina, ubicándolo esta particularidad en un terreno muy conflictivo frente al sindicalismo de la CTM, si recordamos que el Grupo Monterrey se caracteriza por sus paternalistas sindicatos blancos.*

* Ibid. pp. 269-270

El campo de acción del tercer subgrupo es principalmente la industria química. Esta última ocupa el tercer lugar respecto al valor de la producción nacional y se caracteriza por el uso intensivo de capital, así como por ocupar el cuarto lugar en cuanto al personal ocupado y el primero en relación a sueldos y salarios (recordemos que esta industria requiere de personal altamente calificado). En este marco Cydsa ocupa el segundo lugar en la producción nacional, compitiendo con el capital estatal y privado.

La participación de este subgrupo en diversas ramas de la producción de bienes intermedios (llantas, fertilizantes, insecticidas, etc.) y productos básicos (más de 80) le permite sortear los vaivenes del mercado y mantener altas tasas de ganancia en forma continua.

Además de su participación industrial, Cydsa ha penetrado en otros sectores: comercio, servicios y financiero. Asimismo tiene un lugar importante en las exportaciones de productos químicos, que para 1976 constituían el 8.6% y el 21% de las exportaciones totales nacionales al mundo entero y a Latino América respectivamente.*

* Ibid. pp. 270-271

Finalmente presentaremos algunos datos relacionados con el "conglomerado de conglomerados", expresión usada por Abraham Nuncio y que poco a poco irá adquiriendo significado en esta investigación.

Alfa tiene una importante presencia en las ramas del papel, minería, siderurgia, medios de comunicación y turismo. -- Aunque la minería ha reducido su participación en el PIB, constituye el 10% de las exportaciones nacionales. En este campo - Hylsa ocupa el primer lugar en la producción respecto al capital privado y el segundo si consideramos al Estado. Vale la pena - recordar la exitosa exportación de tecnología siderúrgica (proceso HyL) de Alfa hacia Brasil y Venezuela.*

En la industria del papel este subgrupo participa con el 16% de la producción nacional, encontrándose Cartón Titán entre las 200 empresas de mayor capital. No menos importante es la - participación de Alfa en el ámbito de la comunicación pues poseer el 25% de las acciones de Televisa le permite incidir de manera importante en los criterios ya conocidos que rigen el comportamiento de esta empresa.

En la década de los 70's Alfa buscaba diversificarse y --

* Ibid. p. 268

participar en nuevas ramas de la producción como la petroquímica y química (compra una gran parte de las acciones de Nylon), la industria de productos alimenticios y turismo (compra Las Hadas y tiene proyectos para Baja California, Sonora, Sinaloa, Jalisco, etc.) y por último la industria electrónica (adquiere todas las acciones de Philco).

Resulta importante mencionar que el subgrupo Alfa se diferencia de los otros subgrupos por su política de apertura -- hacia la coparticipación con el Estado. Ejemplo de esto es la empresa de celulosa y papel que pretenden establecer Cartón Titán y Productos Forestales (estatal) en Durango, así como su participación con el 30% de las acciones en Mineral Peña Colorada -- donde también participan Altos Hornos de México y el gobierno federal. A este respecto Matilde Luna plantea que esta apertura ha sido más que favorable para Alfa, agregando que quizá el móvil de su comportamiento sea precisamente el poder recurrir -- al Estado como socio en aprietos. Confirman lo anterior los -- acontecimientos de 1974 en que el suministro de gas natural a -- Monterrey disminuyó a una tasa de un 8%, acudiendo el gobierno federal a su ayuda mediante el permiso para usar gasolina y -- diesel, y la posterior construcción de un poliducto que asegura se la producción de acero en Hylsa.*

* Ibid. p. 279

Para concluir retomaremos a manera de resumen los siguientes puntos planteados por Carlos Martínez Assad referentes a la producción industrial del Grupo Monterrey:

- a) "El momento de aparición de cada una de las empresas que conforman el Grupo Monterrey respondió siempre a las tendencias generales del capitalismo y a las especificidades de la economía nacional.
- b) A partir de los años cuarenta, debido a las circunstancias internas y externas, las empresas del Grupo Monterrey adquieren un vertiginoso crecimiento y su presencia se hace indiscutible en toda la nación.
- c) El entendimiento y la relación económica de los distintos grupos que lo conforman están vinculados a la pertenencia a un mismo tronco familiar.
- d) La participación simultánea de los propietarios y directores de los subgrupos en los consejos de administración permite la aplicación de políticas coordinadas que les dan un punto de vista más amplio del movimiento económico en su conjunto.
- e) El conjunto de empresas que forman el Grupo Monterrey tiene un alto desarrollo económico, emplea tecnología moderna, sistemas de producción muy perfeccionados y por sus dimensiones cuantitativas aglutina a empresas vinculadas al período capitalista de gran industria".*

El mismo autor menciona la existencia de una división al interior del Grupo, basada en las particularidades de su estructura interna, en dos grandes bloques Visa-Vitro y Alfa-Cydsa.

El primer bloque, con una integración vertical mucho más

* Martínez Assad, Carlos, "Auge y Decadencia...", en op. cit., pp. 25-26

estrecha y por tanto con circuitos muy cerrados que desalientan tanto la competencia como la asociación con otros capitales, se mantiene en la modalidad de los fuertes monopolios en el mercado. El segundo, todavía en un proceso de integración, es mucho más abierto a la asociación no sólo con el capital privado sino con el Estado mismo. En relación a su posición en el mercado, Martínez Assad plantea que "aún impera la competencia, el desplazamiento y existe un vasto campo para su expansión".*

Pero sabemos que el Grupo Monterrey no podría ser tal si no tuviese el poder que da el manejo de los dineros ajenos. -- Serfín (vinculado a la Cervecería Cuauhtémoc) y Banpais (a Vitro) representan este poder que abarca todo tipo de operaciones: depósitos y ahorros, crédito hipotecario, fiduciarias, aseguradoras y almacenes de depósitos.

Varias empresas pertenecientes a estos bancos ocupan un lugar entre las 500 empresas de mayor capital: el Banco del -- País y la Financiera del Norte, Financiera Aceptaciones, el Banco de Londres y México (para 1965 este último, perteneciente a Serfín, junto con el Banco de Comercio y el Banco Nacional de -- México controlaban el 65.5% de los recursos totales de los 15 -- bancos principales) y la Monterrey, Compañía de Seguros, que -- ocupa el primer lugar en su ramo. **

* Ibidem

** Luna, Matilde, "El Grupo Monterrey...., en op.cit., p.271

Matilde Luna plantea que las compañías financieras tienen un papel muy importante en la economía nacional por su participación en el manejo de los recursos dinerarios en el país, siendo la asignación de créditos a la industria -a largo y mediano plazo- su función principal. Ya para 1972 aproximadamente el 50% del total de los recursos de la banca privada era manejado por este tipo de instituciones y el 40% de los recursos del Estado estaba en sus manos. *

Para ubicar mejor la importancia de las empresas financieras pertenecientes al grupo, presentamos los siguientes datos: a nivel regional la Financiera Aceptaciones (Serfín) y la Financiera del Norte (Banpais) concentraban el 75% de los recursos y tan solo la primera el 50% (datos de 1968). A nivel nacional ambas financieras controlan el 17% del total de los capitales, el 15% de los activos, el 25% de las acciones y el 40% de las utilidades.

Además de su participación como dueños de las empresas anteriores, las cabezas del Grupo tienen un lugar en los consejos administrativos de Bancomer y Comermex. **

* Ibidem p. 272

** Ibidem

Entre algunas de las autodefiniciones que los empresarios regiomontanos han utilizado se encuentra la de "nacionalistas". Así, el lema "ayuda técnica sí, control administrativo no" adquiere significado con el Grupo, que se ha caracterizado por una penetración extranjera no directa en sus empresas, aunque -- no por ello menos importante. Es así que con todo y que la diversificación de su participación en la producción, la participación de capital extranjero no directa, la regulación por parte del Estado de éste en las áreas donde también participa el Grupo (cerveza, celulosa, vidrio, acero) y el empleo de técnicas propias como el procedo HyL le dan cierta autonomía, los datos muestran la relativa fragilidad de ésta. *

En el caso de Cydsa la vinculación al capital exterior es más evidente ya que coparticipa con diversas firmas en proyectos conjuntos como el de Sales del Istmo asociado con la Morton Salt International; Policyd y Conexiones y Tubería asociada con B. F. Goodrich Chemical Co., además de su coparticipación con -- Bayer. **

* Ibidem p. 217

** Ibidem p. 275

En los otros subgrupos donde la participación es indirecta podemos dividirla en tres rubros: créditos y acuerdos financieros, insumos y asistencia técnica. Ejemplificando tan sólo el primer caso resultan más que descriptivos el crédito y la garantía financiera otorgada al Grupo (cada uno por 5.4 millones de dólares) para financiar la compra de maquinaria y equipo norteamericano. En el mismo año Industria Minera México (en la que participa Alfa) recibió el mayor crédito otorgado por 9 bancos norteamericanos que se le ha concedido a la empresa privada en este país. Cabe mencionar que la asistencia financiera privada es fundamentalmente de capital norteamericano. *

Es en este marco de asistencia y "autonomía" técnica que ubicamos la presencia y expansión (Guaymas, Edo. de México) del famoso "tec" de Monterrey. Diseñada como el Tecnológico de Massachusetts y subsidiada por organismos internacionales como el BID y las corporaciones Ford y Rockefeller, esta Institución trasciende los ingenuos objetivos de una educación de primera línea que incluye una planta docente altamente calificada, amplios espacios y servicios adecuados, una enorme biblioteca con cubículos de estudio individuales y becas o facilidades de pago "a la americana" para aquéllos que no pueden pagar las cuotas

* Ibid. p. 274

más altas del país por pertenecer a la "élit"- para convertirse en un medio de penetración e implantación de nuevos modelos tecnológicos y bien definidas concepciones ideológicas. *

Así la autodenominación del Grupo como "nacionalista" se convierte simple y llanamente en la defensa de los cotos de poder de un grupo que no está dispuesto a cederlos ni compartirlos gratuitamente.

Para concluir queremos resaltar algunas características de la relación del Grupo Monterrey con el Estado en el ámbito mismo de la producción.

Fuera de algunas medidas tomadas por el gobierno a favor del funcionamiento de la economía en general -la cancelación de la concesión de 8 canales a Televisa y las restricciones a la expansión de la producción de cerveza debido al aumento de los impuestos federales- el Grupo se ha visto beneficiado por numerosos privilegios como los incentivos fiscales, permisos para elaborar productos petroquímicos, subsidios en bienes y servicios públicos (Ferronales, CFE y PEMEX), el ya mencionado poliducto y la coparticipación misma con el Estado. **

* Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, pp. 269-271

** Luna, Matilde, "El Grupo Monterrey"..., en op.cit., pp.277=276

Esta última se ha presentado principalmente en la minería, actividad que ha tenido un decremento en su participación en el PIB y en la cual la inversión extranjera ha tendido a disminuir (sobre todo en la extracción de minerales), siendo ya clara la tendencia al aumento de la participación estatal en sustitución de la inversión privada, que atraída por actividades más rentables se dirige hacia el sector manufacturero, olvidando áreas que como la exportación y producción de metales siderúrgicos son estratégicas para la economía nacional. Al referirse a la coparticipación con el capital privado, Alvaer marca una diferencia entre la función del primero como productor de infraestructura y el segundo como capital realmente rentable. Ejemplo de esto sería la creación de la Comisión Coordinadora de la Industria del Hierro y del Acero cuya función sería precisamente coordinar la actividad en este sector. Para concluir, planteamos que como coordinador y soporte más que como competidor, en su coparticipación con el capital privado, el Estado tiende a sujetarse a los lineamientos de los monopolios cuyo motor y único principio es la acumulación, dejando en un segundo plano los requerimientos de la economía en general. *

* Ibid. pp. 279-281

La primera parte de este apartado muestra como el Grupo ha ido creciendo y conquistando nuevas áreas de la producción y del mercado. Quizá el mejor ejemplo de esta diversificación y crecimiento sea el subgrupo Alfa que creció y creció, como diría Carlos Monsivais, "secularizándose demasiado pronto... y olvidando la Inspiración de lo Alto".

El Informe Anual de 1980 daría cuenta de este vertiginoso crecimiento. Las actividades totales, las ventas, el capital contable y las utilidades se habían quintuplicado con respecto a 1976. Las nuevas áreas en que se habían aventurado los directivos habían tenido un éxito considerable. La venta de alimentos, por ejemplo, significó el 11.8% de sus ventas totales y la producción de tractores, motores eléctricos y fibras sintéticas equivaldría al 35%, 25% y 10% respectivamente de la producción nacional. * Para 1981 en el informe ofrecido por Bernardo Garza Sada el 29 de Julio ante el Banco de México, éste declaraba el aumento en un 54.7% de las ganancias brutas con respecto al año anterior, así como el alza de los activos fijos en un 72% con respecto al mismo año. Por otra parte en 1981 los ingresos totales de Alfa llegaron a 29,922 millones de pesos, un 47% más que en el mismo período en 1980. **

* Nuncio Abraham, op. cit., 1982, p. 178

** Martínez Assad, Carlos, "Auge y Decadencia...", op. cit., p.

Y no sólo estas cifras dan cuenta del extraordinario crecimiento de Alfa. Nacido con la división de Visa e integrándose con Hylsa, Titán y un 25% de las acciones de Televisa, su -- participación y coparticipación con el capital extranjero en -- nuevas áreas de producción muestran el poder que en ese momento detentaba este subgrupo. "Compra, creación, consolidación de -- nuevas empresas -era- la consigna". Como diría Abraham Nuncio "Alfa en sucesión vertiginosa, se -volvía- sinónimo privado -- del apogeo público que el petróleo -certificaba-". En los años 1975-1976 compra la mayor parte de las acciones de Hylsa de Méxi-- co, Polioles, Philco y Las Hadas. Asimismo crea Casolar (empres-- a orientada a los bienes raíces y centros turísticos), incorpora Filiales Acero y exporta tecnología siderúrgica a Venezuela.

En 1977 y 1978 (a partir de la agrupación de sus empresas en 3 divisiones: División Acero, División Papel y Empaque y Di-- visión Industrial) se inicia un proceso más amplio de diversifi-- cación. En 1977 compra Fibras Químicas como socio mayoritario -- de AKZO, y Megatek con la Hitachi. En el mismo año abre la se-- gunda planta de fierro esponja en Puebla, aumentando la produc-- ción de aceros planos mediante el proyecto 860 en Monterrey. -- Petrocel, Magnavox, Admiral, Celulósicos Centauro, la mina La -- Florida, Poliuretanos de México (como expansión de su producción en el área de la química secundaria) y la coinversión en la Ford

para la fabricación de cabezas de aluminio para automóviles for-
marán parte de los acervos del Grupo también en 1977. Para --
1978 Alfa ocupaba el lugar 373 en la famosa lista de las 500 em-
presas más grandes aparecidas en la revista "Fortune", compara-
do con el lugar 402 que ocupaba en 1977. Durante el bienio --
1979-1980 Alfa explora nuevas áreas industriales internándose -
en la producción de bicicletas y motocicletas, maquinaria agrí-
cola, carne y aparatos eléctricos para el hogar, copando firmas
como Magnavox, Massey Ferguson y Fud. *

Pero ni las cifras ni el vistoso mosaico de la enorme --
producción de Alfa podían soslayar ciertos síntomas que subrep-
ticiamente se manifestaban ya en el discurso de los altos ejecu-
tivos del Grup. En efecto en el informe de 1980 un ejecutivo -
expresaba: "Sabemos que México tiene destino de gran nación, y
su futuro es promesa y no amenaza...". Sin embargo en este año
la inflación había rebasado las previsiones establecidas y se -
había registrado un déficit (6,597 millones de dólares) en la -
cuenta corriente y en la balanza de pagos. La captación banca-
ria había disminuido con respecto a 1978 y el crédito interno -
y externo se había encarecido. **

* Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, pp. 176-178

** Ibid. p. 179

Este último fenómeno vino a exhibir el crecimiento deforme que habían experimentado ALFA y la iniciativa privada en general. Datos presentados por el IMCE muestran que de 1977 a 1982 el sector privado tuvo un déficit de 30,000 millones de pesos debido a su incapacidad para exportar en forma proporcional a sus importaciones (comparado con el superávit de 18,522 millones que tuvo el sector público en los años 1979-1982). De 1977 a mediados de 1982 el sector privado exportó alrededor de 3,500 millones de dólares anuales comparados con el crecimiento de sus importaciones de 3,587 millones de dólares a 15,000 entre 1977 y 1981. De hecho el crecimiento de las exportaciones fue cuando mucho modesto si consideramos que en estos mismos años apenas y logró duplicarse. *

Alfa por su parte vivió un proceso de desconcentración de capital mucho más rápido que el tiempo que tomó diseñar la curva trazada por su auge. Iván Restrepo menciona que al Grupo le faltó visión y sensibilidad para evaluar la situación nacional e internacional. Las cifras siguientes dan cuenta clara de lo anterior. Para 1982 los activos habían crecido en un 124%

* Ramírez, Carlos, "Lo único que López Portillo no les entregó fue el gobierno, y lo pelean, en Proceso, 15 de Noviembre, 1982, p. 10

respecto a 1981, pero los pasivos representaban el 88% de los mismos, siendo incluso mayores que los activos en algunas empresas. Las pérdidas de 1981 fueron 46% mayores que las de 1980. Las utilidades antes del cambio de paridad fueron de 1,761 millones en 1978 y en 1982 las pérdidas en ese mismo rubro alcanzaron los 8,895 millones. Los gastos financieros de 1978 a --- 1982 crecieron al 1,442%. En un año el valor de las acciones - en el Grupo descendió en un 57%, cotizándose éstas en \$ 42.55 - comparados con \$ 98.85 en 1981. *

Así, "presa del optimismo y el entusiasmo de los años -- iniciales del sexenio" -como dijera Jesús Guzmán Sepúlveda, su Director de Finanzas- Alfa se hundió en una crisis que se ex-- presaba claramente en las pérdidas netas del 71.5% de las utili-- dades acumuladas en el período 1978-1980, acudiendo el Estado a su rescate a mediados de 1981 mediante un préstamo de Banobras. Además de estos 18,000 millones de pesos -cuyo préstamo impli-- caba la violación de ciertas leyes- el grupo recibió numerosos préstamos indirectos tales como la adquisición de 5,000 millo-- nes de pesos en acciones, sin derecho al voto por parte del --- Estado, subsidio de 3,420 millones por bajo interés y la presta-- ción de Banobras del riesgo cambiario de 690 millones de dólares,

* Ramírez, Carlos, Proceso, 27 de junio, 1983, p. 15

Total: 33,840 millones de pesos, billetes que habrían de sellar el último pacto de los empresarios regiomontanos con el Estado. *

Sin embargo con toda y la ayuda prestada por el Estado, el punto más vulnerable de Alfa era su deuda, contratada principalmente con el exterior. En 1982 ésta representaba el 80% de los activos totales, o sea que Alfa debía la mayor parte de su riqueza, hallándose incapacitada para cumplir con sus adeudos y contratos de préstamo, lo que daba derecho a sus acreedores de exigir el pago anticipado de sus créditos. **

Aunque es innegable que las devaluaciones de 1981 y 1982 afectaron en gran medida los estados financieros del Grupo, -- Iván Restrepo plantea que no es menos cierto que la falta de -- visión, la mala administración y las erráticas apreciaciones -- personales "que dislocaron y personalizaron las ventajas y problemas" se suman a las causas de su quiebra. ***

Sin embargo en 1982 habría de prevalecer el criterio --

* Ramírez, Carlos, op. cit., 1982, p. 11

** Ramírez, Carlos, op. cit., 1983, pp. 14-18

*** Ibid. p. 16

que juzgaba al Estado como el principal causante de la crisis. Así lo expresarían las palabras de Rafael Páez en el Reporte - del Director General de Alfa:

"Al iniciarse 1982 Alfa tenía ya cinco meses implementando un fuerte programa de consolidación y reestructuración que empezaba a rendir frutos. -- En Enero de 1982 reportamos a nivel -- consolidado resultados positivos. Sin embargo las devaluaciones de Febrero y después una serie de condiciones -- económicas adversas, aunadas a las de más devaluaciones y al control de cam bios nos alteraron el panorama". *

El poderoso Grupo habría de deshacerse de numerosas empresas ubicadas en las áreas en las que no tenía experiencia, salvando aquéllas que habían sido su tradicional campo de acción -acero y vidrio- y conservando la esperanza manifiesta en las palabras de Bernardo Garza Sada:

* Ibid. p. 17

"Alfa representa importantes valores en nuestra sociedad. Queremos preservarlos mediante la viabilidad de la corporación. Nuestro propósito permanece invariable: alcanzar la estabilidad financiera y recuperar nuestros niveles acostumbrados de rentabilidad".

Pero los dueños y altos ejecutivos cifrarían sus esperanzas sólo en el Grupo, abriéndose con los eventos de 1982 una coyuntura de conflicto entre el Estado y los empresarios que en un primer momento habría de romper su alianza, y en un período más amplio sellaría la época del quietismo político de la burguesía.

La iniciativa privada en conjunto, que resentida por la prepotencia, soberbia y deslealtad del Grupo, le había responsabilizado de su crisis, en Septiembre de 1982 caería en la cuenta -retomando la alusión hecha por Saúl Escobar- de que -aquella vez las campanas habían doblado por todos.

La relación sostenida por el Estado y el Grupo Monterrey durante el sexenio de José López Portillo

Hemos avanzado ya en la caracterización del proceso económico que, pasando por la recesión de principios de --- sexenio, la posterior entrada de petrodólares y los dese--- quilibrios provocados por ésta, desemboca en la crisis per--- filada ya claramente con la caída de los precios del petró--- leo.

Este proceso (determinado por y determinante de la -- correlación de fuerzas que definen el bloque histórico), --- analizado a partir de la política e historia económica del - Estado y el Grupo respectivamente, será nuestro marco de --- referencia en el estudio de la relación política sostenida - por ambos sujetos históricos.

Los ejes de análisis que constituyen este apartado son

principalmente las fisuras existentes entre las distintas fracciones del Estado, entre este último y la burguesía y sobre todo su fracción monopolista financiera, una de cuyas vertientes es el grupo del norte, donde se ubica nuestro objeto de análisis. Veamos someramente una retrospectiva de estos ejes que nos permita comprender mejor los acontecimientos del período a analizar.

Durante el desarrollo estabilizador la política del Estado hacia el capital fue caracterizada por los subsidios y una creciente intervención que más que competencia intentaba ser funcional a la acumulación. La contraparte de este proceso fue una creciente desigualdad entre el campo y la ciudad y el endeudamiento público interno y externo. *

Asimismo, fue durante este período que el trípode al cual se refiere Saúl Escobar, de estabilidad de precios, cambiaria y política permitió mantener la alianza entre el Estado y la fracción monopolista financiera a través de las políticas monetarias y financieras prevalecientes en aquel momento, entre otras el crecimiento del déficit público en tanto que el Estado era el --

* Escobar, Toledo, Saúl, "Crisis y bloque...", en op. cit., p. 91

* deudor principal de la banca privada (mediante el encaje legal) y por lo tanto también respaldo de las altas tasas de interés que ésta ofrecía a los ahorradores, al mismo tiempo que de los bajos intereses cobrados a los capitalistas que requerían préstamos del sector público para aumentar el capital fijo. *

Resulta bastante acertada la expresión usada por el mismo autor en el sentido de que el capital "empezó a morderse la cola", pues llegó un momento en que el sector público ya no tenía a quien recurrir para financiar a la iniciativa privada, - excepto que al financiamiento externo, llegando al crédito por parte del capital debido al alto encaje legal. Esta política - tan ventajosa para la banca, fomentó no sólo jugosas ganancias sino la centralización y concentración del capital así como el surgimiento de los grandes consorcios bancarios: industriales, agrícolas y comerciales. **

En este contexto llega Luis Echeverría al poder, con el compromiso de restaurar la ya desgastada legitimidad del Estado y bajo la presión de una crisis estructural que auguraba ya

* Ibidem pp. 97-98

** Ibidem p. 97

contradicciones insalvables. Matilde Luna plantea que ante la débil alianza de los trabajadores y el Estado y ante los embates de la clase empresarial, que por cierto había disminuido la inversión, fueron los organismos encargados de la política monetaria-financiera los que empezaron a adquirir un lugar predominante en las esferas del poder estatal. *

Este fenómeno nos remite al análisis de las fisuras que ha experimentado la clase política mexicana desde principios de los años 70. Durante su sexenio el mismo presidente Luis Echeverría dió luz a estas fisuras a través de hechos y declaraciones concretas tales como el despido de Hugo B. Margáin a causa de extralimitarse en sus obligaciones respecto a la política económica, la "cautela" e "incongruencia" de sus colaboradores a las que el Presidente se referiría en una reunión de la Comisión Tripartita en 1975 y las declaraciones hechas en el V Informe Presidencial en el sentido de que sus propios colaboradores le estaban ocultando información. Al finalizar el sexenio se distinguen ya con toda claridad los dos grupos en que la clase política se había desdoblado. ** Populistas y tecnócratas --

* Luna, Matilde, "Las transformaciones...", op. cit., p. 458

** Luna, Matilde y Tirado, Ricardo, "La politización de los empresarios" en Grupos Económicos y Organizaciones Empresariales en México, Ed. Alianza, México, 1986, p. 435

eran la viva representación de la ruptura, haciendo del Estado un ente relativamente débil y vulnerable a los embates de la -- clase empresarial. De esta ruptura fué el segundo grupo el -- que salió beneficiado, no sólo porque la crisis misma le había permitido ganar espacios de poder, sino por su convergencia en ciertos aspectos con algunos sectores del empresariaço, el -- cual se había manifestado en general contra el régimen, provocando a través de amplias campañas publicitarias y de rumores la crisis de confianza en el gobierno al que calificaban de so cializante y totalitarista. Vale la pena recordar que en esta lucha contra el Estado, el Grupo Monterrey fué uno de los protagonistas principales. *

Pero el cuestionamiento de las políticas del sector público en todos los órdenes de la vida nacional por parte de la burguesía, trasciende la crítica del discurso reformista y se ubica en el marco de una lucha más amplia. La participación -- del Estado en la economía, la exclusión del sector empresarial del ámbito político * (aunque siempre han tenido sus representan tes o personeros en las altas esferas de la burocracia política)

* Ibid. p. 435

** Al hablar del ámbito político nos referimos a la concepción empresarial de la política como una actividad que tiene lugar sólo al interior del Estado.

y las formas de dominación y/o consenso puestas en práctica por el Estado son todos elementos que definen los espacios de la lucha por el poder entre éste y los empresarios.

En este sentido podemos interpretar los desplazamientos en los espacios estatales en que tradicionalmente se daban los acuerdos entre ambas fracciones del bloque de poder, precisamente como una ruptura de las formas de entendimiento entre estas. De manera que de los acuerdos secretos tras el telón de la vida pública se pasó a la exigencia de las comisiones tripartitas, (que por cierto durante el sexenio de Luis Echeverría -- fueron más bien espacios de lucha que de acuerdo entre el sector social y privado) hasta los acontecimientos que hemos de -- analizar posteriormente, donde la lucha por el poder se inscribe ya en el ámbito electoral. *

Así esa unidad burocrática producto del centralismo del Estado Mexicano (cuya máxima expresión es el presidencialismo), del carácter patrimonialista que había asumido cierto sector de la burguesía política y del "alto grado de discrecionalidad" que asume la toma de decisiones en las altas esferas del poder

* Ante el conflicto que representaba para los empresarios, la participación del sector social en las comisiones tripartitas optaron por demandar posteriormente un organismo "técnico" y bipartita. Ver: Luna, Matilde, op.cit., 1983, p. 464

era también causa y efecto de la unidad estado-empresarios y de la representación de estos últimos, indirecta pero efectiva, en los espacios del poder estatal. *

Siguiendo esta línea de análisis Matilde Luna menciona - las tres rupturas más importantes que sufrió esta relación entre los años que van de 1968 a 1976: la ruptura de las formas de intervención estatal, la ruptura de la unidad burocrática y la -- ruptura de la comunicación entre empresarios y Estado, planteando que estas últimas han tomado la forma de una crisis "administrativa". **

Así, a finales de 1976 y principios de 1977 este conjunto de elementos críticos en el bloque de poder culmina con el - acuerdo firmado con el FMI, iniciándose un nuevo período caracterizado por la distensión y el retorno de las distintas frac-- ciones de la burguesía a sus conocidos lugares de expresión y - presión, los organismos empresariales, donde la fracción nortea-- ña habría de perder posiciones en el control de los mismos. ***

* Luna y Tirado, "La politización...", op. cit., p. 417

** Luna, Matilde, "Las transformaciones...", op. cit., p. 453

*** Luna y Tirado, op. cit., pp. 435-436

Por su parte la burocracia política comprendió la necesidad de una reestructuración político-económica del sistema mexicano que debía atender fundamentalmente a la elevación de la -- productividad, a la conquista de mercados en el exterior y sobre todo a su readecuación al nuevo patrón de acumulación que -- se estaba definiendo en el contexto nacional, fundamentalmente como respuesta a los requerimientos del orden internacional. *

Tomando como punto de partida y marco de referencia los elementos mencionados en la retrospectiva con que iniciamos este apartado pasaremos a analizar más detalladamente las transformaciones que sufrió el Estado Mexicano durante el sexenio de José López Portillo y la relación de éste con la burguesía, privilegiando a la fracción nortea en nuestro análisis.

Una crisis estructural se diferencia de aquéllas coyunturales por los requerimientos, para su resolución, de reajustes y reacomodos estructurales relacionados con la explotación de -- la fuerza de trabajo, la estructura del mercado interno, la inserción de la economía nacional en el orden internacional y los mecanismos de dominación y sistema de alianzas que definen el -- bloque histórico. ** En este sentido podemos plantear que la --

* Toledo, Alejandro, "Las transformaciones...", op. cit., p.69

** Ibid. p. 69

crisis que experimenta hoy el Estado Mexicano y la economía nacional requiere de una serie de cambios estructurales que redefinan los aspectos arriba mencionados. Ya desde el sexenio de LEA había claros signos de la necesidad de esta reestructuración, sin embargo fué la coyuntura de riqueza petrolera durante el período presidencial de José López Portillo la que permitió al Estado mantener el mismo sistema de alianzas que definía su relación con las distintas fuerzas sociales.

José López Portillo asume la banda presidencial en un -- contexto de relativa efervescencia del movimiento social de derecha y en una situación de debilidad frente a la fuerza adquirida por la fracción norteña de la burguesía que demandaba fundamentalmente garantías contra toda veleidad reformista, así como garantías para su participación en la definición de las políticas estatales.

El nuevo gobierno se enfrentaba a la necesidad de deslindar su posición de la política del gobierno anterior y de tomar una serie de medidas que permitieran la reconciliación y recuperación de la confianza por parte de la burguesía. El acuerdo firmado por el FMI y la coyuntura del auge petrolero con su corolario de ventajas para el capital se inscriben, pues, en el ámbito de la redefinición de viejos pactos.

Los conflictos ya suscitados entre el Estado y la burguesía, a saber: su participación en la economía, el gasto público, la corrupción y la ineficiencia estatal pasarán a un segundo plano durante este período, desdibujándose durante el auge petrolero las pugnas entre ambos sectores. Así, siendo todas las fracciones del capital, y sobre todo la monopolista-financiera, beneficiadas por este auge podemos entender las declaraciones del CCE en el sentido de que la política económica puesta en práctica permitiría que se estabilizara la inflación y -- haría más rentables las empresas, así como las palabras del Presidente de la Canacintra quien planteaba que el sector privado había "encontrado comprensión (sic) en todos los secretarios -- de estado" y que tenía inversiones planeadas para 20 años debido a la "confianza que tenía en sus instituciones". En este -- marco de renovada confianza se inscribe también la ya histórica alusión hecha por Bernardo Garza Sada poco antes del destape -- del candidato presidencial en 1981: "Si el sucesor es como -- López Portillo ya la hicimos". *

Quizá la máxima expresión de la nueva reconciliación fué la Alianza para la Producción que se proponía estimular a comer

* Citado por Toledo, Alejandro, "Las transformaciones...", op. cit., p. 75

cientes y productores -vía exención de impuestos en la importación de maquinaria, apoyo al crédito y ayuda técnica- a cooperar en el control del precio de 90 productos básicos. * Luna y Tirado plantean que este acuerdo se traduciría simplemente en la reducción a su mínima expresión política del sector social (CTM), dado que la Alianza tenía un carácter bipartita, y en el congelamiento de salarios.

La situación económica y política que prevalece hacia el inicio del sexenio de López Portillo corrobora el planteamiento anterior. La necesidad de abrir una vez más los canales de comunicación que la política echeverrista había deteriorado y los requerimientos de inversión, que el legado de este período obstaculizaba (inversión pública y subsidios a costa de la deuda pública interna y externa -inflación- salida de capitales- devaluación- más inflación) ** explican claramente la Alianza para la Producción en la línea de análisis propuesta por los autores arriba mencionados.

Así, en 1977 López Portillo asiste a una serie de eventos donde se firma el nuevo acuerdo y se sella la reconciliación.

* Rivera Ríos, Miguel Angel, "Acumulación de capital...", op. cit. p. 106

** Escobar, Saúl, "Crisis y bloque...", op. cit., p. 98

Y aunque a raíz de la formación del CCE -organismo donde resue
na la inconfundible voz del Grupo- el futuro presidente expre-
sara que de las propuestas de este organismo "al neofascismo --
-había- sólo un paso", la cita fué en Monterrey.... con el Gru-
po Monterrey.

Primero fué la "Unidad Nacional" acordada entre Avila Ca-
macho y Cervecería-Vidriera en representación del empresariado
en general. Ahora era la Alianza para la Producción, y el mis-
mo elenco al pie del cañón. En este sentido Abraham Nuncio --
habla de una "continuidad impecable". *

La lógica estatal escondida tras la exaltación sentimen-
tal de las palabras de José López Portillo es clara al respecto:

"Era para mi muy importante venir a Monterrey para
acreditar ante los ojos de la nación que los empre-
sarios regiomontanos son profundamente nacionalis-
tas, que comparten los ideales de nuestras institu-
ciones, que se solidarizan con el país, que están
dispuestos a tomar con el país sus riesgos, que en-
frentan su pecho al destino porque quieren merecer
la mirada clara de sus hijos, como lo dijo Bernar-
do Garza Sada... y yo, Bernardo Garza Sada, quiero
decirle también ahora en público, que hermoso que -
su primera participación en público haya sido ese
ejemplar discurso lleno de emoción social, lleno -
de solidaridad patriótica... Es así como se cons-
truye la patria, es así como se solidariza usted -
con sus paisanos, es así como da usted respuesta -
de empresario responsable en la crisis nacional..." **

* Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, p. 69

** Ibid. p. 71

Para este período de riqueza no sólo contribuyó la reedición de viejas alianzas sino también a la ampliación de las perspectivas de la fracción monopolista-financiera que veía con gran complacencia el aprovechamiento de las ventajas comparativas -- que resultarían de la articulación de una economía tendiente a la monoexportación con el vecino del norte. Este deseo manifestado abiertamente en su apoyo a la entrada al GATT vino a mostrar sin embargo, que la hegemonía alcanzada por la fracción -- norteaña había perdido ese carácter, diluyéndose y convergiendo junto con la fracción del Valle de México como el núcleo más importante al interior del bloque de poder.

Es así que aunque en este momento político salieron a relucir una vez más las fisuras expresadas claramente en el ya -- mencionado apoyo al GATT por parte de la Concanaco, ABM, CMHN, y CAMCO en oposición a la Canacindra y al Estado mismo, la fracción norteaña había de mantener su sólida posición definida en base a dos ejes fundamentalmente: la reiterada creencia en las ventajas comparativas ofrecidas por nuestra cercanía con E.U. y la voluntad política fortalecida en el período 73-76 de participar en la elaboración de las políticas estatales, es decir de incidir en forma determinante y "desde adentro" en el diseño de la línea estratégica del Estado. *

* Luna, Matilde y Tirado, Ricardo, "La politización...", op.cit., p. 437

** A fines de los 70's el Grupo Monterrey, había comprado un enorme número de filiales extranjeras, y nada sorprendente es el hecho de que la fracción norteaña abogara por la entrada al Gatt como la mejor garantía para exportar su nueva producción.

Nos parece importante aclarar que la oposición a la entrada al Gatt por parte del Estado no expresaba, sin embargo, una línea divergente del proyecto del Grupo Monterrey. Uno de los principios que sustentan este acuerdo es la prohibición de los subsidios estatales a los artículos suscritos al mismo, en este sentido los afanes expansionistas del Estado -apoyados en el auge petrolero y su corolario de exenciones y subsidios- requerían precisamente de una total libertad de acción que le permitiera la conformación de un eje exportador, situado en los puertos del Golfo y del Pacífico, que competiría ventajosamente con el exterior.*

La línea antiproteccionista del Grupo habría de confluir de alguna manera con la nueva política comercial del Estado, que en 1977 sustituía los permisos de importación por una estructura tarifaria que permitiría en 1979 la liberación comercial del 61.4% de los productos que antes requerían permiso de importación.**

Paralelamente a la relativa calma que caracteriza la relación entre el Estado y los empresarios durante este período, el sistema político experimenta una serie de importantes cambios cualitativos. En este sentido Matilde Luna y Ricardo ---

* Rivera Ríos, Miguel Angel, "Acumulación...", op. cit., p. 105

** A este respecto Miguel Angel Rivera plantea que: "La nueva estructura tarifaria en implementación, establece 586 categorías de gravámenes que van de 0 a 100% de impuesto ad valorem. Las de mayor cobertura, las que implicaban un impuesto del 10% abarcaban el 23% de los bienes gravados; las tarifas del 20% al 10% cubre el 10% de los bienes y las de 50% un 13%. Ver: Rivera Ríos, Miguel Angel, op. cit., 1980, p. 114

Tirado plantean que el proceso de "desestructuración" de la burgesía va aparejado con una reestructuración de la cohesión burocrática. Asimismo plantean que la reforma administrativa, la reforma política, y el Plan Nacional de Desarrollo son expresión de esta reestructuración. * En este sentido sería importante precisar que tal proceso (iniciado desde la década de los 70's y con un largo ciclo de maduración que llega hasta nuestros días) no está exento de rupturas y alianzas inscritas en la dinámica de la lucha por el poder.

En esta lucha ha sido el sector de los llamados "tecnócratas" el ganador de nuevos espacios al interior del Estado. Considerando el grado de complejidad que ha ido adquiriendo el capitalismo mexicano y la intervención estatal reguladora, la preeminencia del capital monopolista financiero en el patrón de acumulación y la identificación relativa en cuanto a formación y perspectivas políticas, este sector ha logrado precisamente consolidarse y consolidar las áreas encargadas de las decisiones y planeación de las políticas estatales. **

* Luna, Matilde y Tirado, Ricardo, "La politización...", op. cit., p. 438

** Toledo, Alejandro, "Las transformaciones...", op. cit., pp. 82-83

Por su parte el grupo desplazado, los perdedores consolados con embajadas o -como chivos expiatorios y redentores de - la corrupción estatal- castigados con procesos penales o con - la pérdida de puestos públicos ha tenido que soportar -si bien no silenciosa ni amañadamente- la humillación y el peligro que representa la expresión económico-política del nuevo núcleo de poder. La frialdad de los números resulta así la mejor ejemplificación de ese proceso iniciado desde el sexenio de Luis Echeverría. Para 1978 los hoy llamados "Chicago Boys" (educados en el Tecnológico de Massachusetts, en Harvard o en alguna otra universidad extranjera, fogueados en su ascenso por las jefaturas, direcciones, subsecretarías y secretarías del Estado o en la -- iniciativa privada misma) ocupaban 653 (89.69%) de los 728 puestos más importantes del Estado.*

Por esta razón las medidas concretas consideradas por La Bastida y Luna como expresión de la nueva cohesión burocrática y la unidad en torno al presidente (tope máximo a las exportaciones petroleras, programa gubernamental del SAM y el rechazo a la entrada al GATT),** así como los cambios estratégicos ya mencionados, la reforma administrativa y la reforma política, - se dan en un marco de "pugnas, enfrentamientos y sacudidas en -

* Toledo, Alejandro, "Las transformaciones...", op. cit., p. 82

** Luna, Matilde y Tirado, Ricardo, "La politización...", op. cit., p. 438

el seno de la burocracia estatal", donde la "real politik" -- triunfa sobre el ya desgastado pero todavía funcional y corrupto sistema clientelista de dominación.

Es en esta línea de análisis que ubicamos la supresión de ciertas entidades estatales así como la creación de la Secretaría de Programación y Presupuesto -organismo planificador de los organismos encargados de las actividades económicas y administrativas del sector público- y de la Coordinación de Proyectos de Desarrollo cuya tarea es el diseño y ejecución de las -- obras de infraestructura del Estado. Ambos organismos pretendían funcionar bajo los nuevos criterios de eficiencia estatal y subordinación de la planeación del presupuesto, es decir a -- los requerimientos que el grado de complejidad del sistema económico demandaba. *

Sin embargo es importante enfatizar -como ya se hizo en un apartado anterior- que la voluntad política de racionalizar el presupuesto no se vió concretada en los hechos, pues la súbita entrada de petrodólares y el reencuentro amistoso del Estado y la burguesía desviarían el comportamiento de los sujetos transmisores de esta política.

* Toledo, Alejandro, "Las transformaciones...", op. cit., p. 81

En este mismo sentido es importante mencionar que con to do y que una de las demandas principales de la fracción del norte ha sido precisamente la no intervención del Estado en la economía, es absolutamente claro que en épocas de jaurja, la burguesía -y en este caso, específicamente el Grupo Monterrey- guarda silencio mientras deglute toda ayuda que el Estado -como -- buen aliado- es capaz de proporcionarle.

En este marco de convergencias y divergencias merece especial atención el análisis de la relación que el corporativismo estatal y el grupo sostuvieron durante este período. Desde que el Grupo es el Grupo, los más altos jefes de la burocracia política han aceptado sin grandes miramientos el poder que este detenta con sus sindicatos y que -con la excepción del -- período cardenista y del interludio marcado por el sexenio de - LEA- habría de culminar en 1981 con meras escaramuzas o riñas protocolarias y las cálidas palabras de Bernardo Garza Sada en - el sentido de que Fidel Velázquez merecía una estatua y muchas cosas más.

Así, para 1979 y con la anuencia del gobierno, en aquel entonces expresada por Alfonso Martínez Domínguez, amigo personal del dirigente de la máxima central de los sindicatos independientes y consentido del Grupo, el 66% de la fuerza de traba

jo regiomontana pertenecía a sindicatos blancos. *

Y parece que la "mercancía de la zanahoria y el garrote" -como la llama Abraham Nuncio- les ha resultado. Los salarios, prestaciones, despensas, clínicas, centros recreativos, becas y créditos para vivienda constituyen las dádivas que no sólo han desnaturalizado a su clase obrera sino que se han convertido en negocio redondo en la medida en que han permitido al grupo recuperar parte de la plusvalía cedida a los trabajadores, en forma de ganancia comercial. Y para aquéllos que pudiesen negarse a pertenecer sin complicaciones a la aristocracia obrera, existen una serie de reglas antisépticas contra cualquier contaminación ideológica o -sin la mediación de sus líderes sindicales impuestos por la dirección de la empresa y cuyo comportamiento se asemeja más bien a la versión "jefe de personal"- simplemente el despido. **

Es esta técnica de control y consenso la que permitiría a Alfa en 1982 desplegar una campaña de solidaridad" con la empresa y "amor a la camiseta", y descargar en los obreros -vía ahorro en costos y 15,000 despidos aproximadamente- el peso -- de su crisis. En esta técnica también -por demás distinta a -

* Nuncio, Abraham, op. cit., 1982, p. 162

** Ibid. p. 162

los métodos gangsteriles e ineficientes, desde el punto de vista productivo, de los sindicatos oficiales- la que le permitiría movilizar a su fuerza de trabajo en 1940 y 1973 contra los máximos representantes del Estado.

En este sentido podemos plantear que una de las desaveniencias entre el Estado (léase sector obrero) y el Grupo, latente durante este período pero no resuelta, ha sido precisamente el control de la clase trabajadora. Podemos también plantear con certeza que el conflicto se define por el cómo y para quién de ese control, y que la productividad es el quid-pro-quo del asunto. Sin embargo los mecanismos para alcanzar mayores niveles de competencia abren un abanico de conflictos que enfrentan a tres sectores: los profesionales de la "real politik", Fidel Velázquez y sus secuaces y el sector empresarial en conjunto (con el Grupo Monterrey en las primeras posiciones, dada su experiencia con los sindicatos blancos). Conflictos cuya lógica contradictoria radica en la imposibilidad de erradicar de cuajo charros y charrismo en aras de una reestructuración económica que requiere ante todo estabilidad política. En este sentido y aunque la racionalidad política lo impide, parece claro que tanto empresarios como tecnócratas están de acuerdo, hoy, - en la necesidad de una reestructuración inmediata y radical del control de la clase obrera. Es claro añadir que los primeros -

se sentirían realizados - que por lo demás es imposible- si - ese control excluyera todo tipo de ideología (léase ideología - estatista) que no llevara agua a su molino.

Es en este renovado marco de alianzas y rupturas que podemos también entender y ubicar la nueva dimensión que durante este sexenio adquiere la lucha electoral en el contexto de la - lucha por el poder.

Desde el acuerdo firmado entre Miguel Alemán y los representantes del Grupo Monterrey en 1940, la burguesía se había -- mantenido alejada de la lucha electoral, manifestándose a través de sus organizaciones y privilegiando los intereses de los grupos hegemónicos, que desde el período presidencial de LEA y pasando por el sexenio de JLP han copado un número importante de los puestos más altos (cuyas cabezas por cierto se vinculan directa o indirectamente al Grupo).

Así hasta principios de la década de los 70's el engranaje priista y las formas mismas de acumulación lograron captar si no el apoyo abierto por lo menos la silenciosa complicidad - de las fracciones históricas de la clase dominante, la norteña y la del Valle de México. La pequeña burguesía fué también -- arrastrada por las tentadoras ofertas del sistema económico-político mediante su vinculación orgánica con el Estado (a través

de la CNOP) o bien mediante amplias posibilidades de promoción social vía gobierno o iniciativa privada, manteniendo así una latente fidelidad al sistema. *

Esto dejó a los distintos partidos de oposición fuera de la contienda legal por el poder. Resaltando el papel del PAN -por ser expresión de ciertos fenómenos que explicaremos posteriormente- y retomando los planteamientos de Julio Moguel podemos observar que:

"La integración funcional de la pequeña burguesía al sistema político de alianzas que se articula desde 1940 coloca así al recién nacido partido blanquiazul, en condiciones de vegetar en el escenario político mexicano con una raquítica base social clasemediera... La línea abstencionista - que se impone para las elecciones de 1943 y 1946 constituirán más una muestra de debilidad que -- una sólida convicción programática, y sus primeras incursiones electorales..... serán apenas un vago y diluido referente de oposición... cuyos balbuceos disidentes se expresarán cuando mucho en un silencioso abstencionismo. **

Tales "balbuceos disidentes" empezarán a expresarse en forma más articulada a lo largo de los 60's en el caso de la pequeña burguesía y a partir de los 70's con el "complot reformista" de LEA en el caso de la burguesía. Este último hecho se inscribe, pues, en el fenómeno más amplio de politización de la fracción norteña donde la participación en el diseño de las políti--

* Moguel, Julio, "Panización y lucha política", Mimec, 1987 pp. 68-69

** Ibid. p. 70

cas estatales adquiere una nueva dimensión, desplazando estratégicamente los espacios de la lucha por el poder.

Así en las elecciones de Julio de 1982 el PAN obtenía el 17.7% del total de la votación nacional, comparado con el 10% - obtenido en 1979. En este sentido Julio Moguel plantea que:

"-Aunque- en sus resultados, las elecciones de Julio de 1982 se presentaron con un renovado triunfo para el partido del Estado -este no sólo arrasó en las elecciones presidenciales y se llevó todas las curules senatoriales y la abrumadora mayoría de las distritales, sino que abatió un abstencionismo...temible... en las corrientes subterráneas las cifras - empezaron a mostrar una situación inquietante: el - PRI obtenía el 68.4% de la votación nacional a nivel de las presidenciales...., representando el nivel de votación más bajo de toda la historia de las elecciones federales desde que en 1929 se formó el PNR. *

Como contraparte, la votación del PAN aumentó en números absolutos un 100% en Nuevo León, Coahuila, Guanajuato y el D.F., en un 250% en el Edo. de México y Jalisco y en un 300% en Sonora y Coahuila. **

Y más allá de cualquier ejercicio matemático-electoral, el recuento de votos denota los rumbos que los vaivenes de la situación económica imponía a la relación estado-empresarios a finales del sexenio. De suerte que de los primeros "desgajamien-

* Iid. p. 27

** Ibid. p. 28

tos" ocurridos en el período presidencial de LEA (un importante sector de la burguesía del noroeste rompía relaciones para siempre con el Estado, que personificado en la figura del Presidente se había atrevido a expropiarle parte de sus tierras) la línea trazada por esa relación se toparía con un frente compuesto por las primerísimas cabezas empresariales de este país -entre las cuales se encontraban importantes miembros del Grupo Monterrey- dispuestas a pelearle abiertamente votos, curules y poder al partido institucional.

Pareciera entonces que de la relativa calma de los inicios y mediados del sexenio, al calor del conflicto provocado por la nacionalización de la banca, existe la misma distancia - que entre los planteamientos más bien ideológicos que enmarcaron esta decisión y las medidas concretas tomadas por la nueva administración encabezada por Miguel de la Madrid Hurtado. Medidas que retoman algunas de las demandas fundamentales de la burguesía, a saber: el recorte del gasto público, el control de los salarios, la venta de paraestatales y la necesidad de hacer más eficiente el aparato público.

De alguna manera, entonces, queda la posibilidad de que el ángulo de las divergencias -abierto en la medida en que la crisis se profundizaba a finales del sexenio- se cierre, regresando el Grupo Monterrey a su posición de espectador y cómplice

silencioso, no sólo por su debilidad financiera sino más bien por su convergencia histórica con los principios esenciales de ese nuevo nacionalismo revolucionario que se ha venido perfijando con claridad durante el período al que hemos abocado --- nuestro análisis.

CAPITULO V

NACIONALIZACION DE LA BANCA Y LA LUCHA ELECTORAL: CON EL PAN O CON EL NUEVO EQUIPO Y SIN EL PRI?

CAPITULO V

NACIONALIZACION DE LA BANCA Y LA LUCHA ELECTORAL: CON EL PAN O CON EL NUEVO EQUIPO Y SIN EL PRI

1982 marca un hito en la historia de este país. Este año será el vértice de este ángulo de divergencias abierto entre la burocracia política y el sector empresarial. En el presente capítulo avanzaremos, pues, en el análisis de los momentos políticos más importantes de la coyuntura iniciada con la nacionalización de la banca, intentando hacer un recorrido histórico que --aunque esquemático-- dé cuenta del movimiento de sus principales personajes, entre los que destaca la presencia incuestionable del Grupo Monterrey.

La nacionalización de la banca, más allá de sus motivaciones ideológicas, pretende reorientar la presencia del capital financiero como elemento constitutivo de la reproducción del sistema capitalista en general. En este sentido es que resaltaremos algunas de sus características más importantes de manera que los hechos suscitados el 10 de Septiembre sean más comprensibles en nuestro análisis.

Durante la década del 60 se inicia en México la etapa intensiva del desarrollo capitalista, que conlleva necesariamente un proceso de concentración y centralización de capital. En esta década cuaja el proceso de fusión de capital bancario e industrial, adquiriendo presencia definitiva en la economía nacional el capital financiero. *

* Rivera Ríos, Miguel Angel., y Gómez Sánchez, Pedro, "Acumulación...", op. cit., p. 81

En la década siguiente se refuerza el proceso de concentración y centralización y la presencia de éste en la economía nacional. A este respecto son claras algunas cifras tomadas del estudio sobre el capital financiero realizado por Jorge Basave y Carlos Morera: en los inicios de la década de los 70's los cuatro mayores establecimientos por cada sector de la producción concentraban el 42.6% de la producción, con un margen de concentración superior en un 10% al de E.U. El análisis de los grupos financieros más importantes, propuesto por los mismos autores (Serfín, Comermex y Banamex) da cuenta del control que estos tenían sobre gran cantidad de ramas productivas en la industria ligera y pesada. Resulta importante mencionar que durante el extraordinario proceso de concentración de los últimos años de la década de los 70's las empresas que atrajeron mayor número de capitales fueron Alfa y Visa que forman parte de Serfín, y Ficsa que junto con Financiera -- del Norte se fusionó con Banpaís: ambos bancos propiedad del Grupo Monterrey.*

Este proceso de concentración se da en un contexto donde la presencia del gobierno tiende a debilitarse en relación a su participación en la captación total de recursos en el mercado local (a finales de la década de los 70's el flujo que el gobierno absorbió del Banco de México creció a la tasa del 4.7% anual, en contraste con la tasa de crecimiento del flujo de recursos que éste absorbió del sector privado -5.9%). Por el contrario su parti

* Morera, Carlos y Basave, Jorge, "Crisis y capital...", op. cit. pp. 86-94.

cipación en el financiamiento total creció del 25% entre 1965-1970 al 36.6% entre 1971-1980. *

Cabe también poner en relieve la presencia cada vez mayor de la banca privada, en relación a la pública durante la década de los 70's. Para 1973 existían 313 oficinas de instituciones oficiales de crédito en todo el territorio nacional, en contraste con los 2,007 establecimientos de instituciones privadas y mixtas (el 13% y el 87% respectivamente) En 1979 la banca oficial captaba el 17.2% de recursos en el mercado local, en comparación con el 82% captado por la banca privada.**

Tomando en consideración los planteamientos anteriores observemos los cuadros siguientes, referentes a la concentración de recursos, la red física y las utilidades de los bancos públicos y privados en la década de los 70's..

CUADRO 12

Concentración de recursos
(Total de Instituciones del Sistema)

Porcentaje del total de recursos (o proporción mayor)	Número de instituciones		
	1970	1975	1979
20%	1	1	1
40%	2	2	2
60%	5	4	4
75%	18	10	6
85%	-	21	12
Total:	240	139	100

Citado por Quijano, José Manuel, . . .

* Quijano, José Manuel, México: Estado y Banca Privada, CIDE, México, 1981, pp. 151-152

** Ibid. p. 211

30 BANCOS MÚLTIPLES
 (Red física en todo el país)
 (1979)

Nombre de la Institución	Porcentaje de sucursales	Acumulado
I <u>Bancomer</u>	<u>24.5</u>	-
II Banamex	21.3	45.8
III <u>Serfín</u>	<u>11.9</u>	<u>57.7</u>
IV Comermex	10.3	68.C
Resto de 26 bancos múltiples	32.0	100.C

Fuente: Comisión Nacional Bancaria y de Seguros,
 Boletín 420.

Citado por Quijano, José Manuel,

CONCENTRACION BANCARIA 30 BANCOS MULTIPLES *

(Miles de millones de pesos y porcentaje)

Instituciones por captación en el - mercado local	Febrero miles de mill pesos	1979		Instituciones por captación en el mercado local	Mayo miles de mill. de pesos	1981	
		%	Acum.			%	Acum.
I Bancomer	<u>132.1</u>	<u>24.85</u>	-	I Bancomer	<u>238.9</u>	<u>22.88</u>	-
II Banamex	123.9	23.31	48.16	II Banamex	225.8	21.63	44.51
III Serfin	<u>54.6</u>	<u>10.27</u>	<u>58.43</u>	III Serfin	<u>92.8</u>	<u>8.89</u>	<u>53.4</u>
IV Comermex	40.5	7.62	66.05	IV Internacional +	91.1	8.72	62.12
V Internacional + Nafinsa	31.3	5.89	71.94	V Nafinsa			
VI Somex	19.8	3.72	75.66	V Comermex	85.8	8.21	70.33
VII Cremi	13.6	2.56	78.22	VI Somex	61.0	5.84	76.17
VIII BCH	13.5	2.54	80.76	VII Atlántico	23.5	2.25	78.42
IX Atlántico	13.1	2.27	83.03	VIII Banobras +	23.3	2.23	80.65
X Mercantil de Mex.	7.5	1.41	84.44	IX Banurbano			
XI Confía	7.3	1.37	85.81	IX BCH	22.8	2.18	82.83
XII Banpais	<u>6.6</u>	<u>1.24</u>	<u>87.05</u>	X Cremi	22.3	2.13	84.96
XIII Banurbano+ Banobras	6.1	1.14	88.19	XI Banpais	<u>21.0</u>	<u>2.01</u>	<u>86.97</u>
XIV Crédito y servicio	6.0	1.12	89.31	XII Confía	15.4	1.47	88.44
XV Regional del Norte	5.7	1.07	90.38	XIII Mercantil de México	14.4	1.37	89.81
Resto de 15 Instituciones	50.8	9.56	99.94	XIV Crédito y servicio	10.1	0.96	90.77
Total de 30 bancos Múltiples + Nafinsa	531.4	100.0		XV Actibanco de Guadalajara	9.2	0.88	91.65
				Resto de 15 Instituciones	86.4	8.27	99.92
				Total de 30 bancos Múltiples + Nafinsa	1043.8	100.0	

Citado por Quijano, José Manuel,

UTILIDADES
(Bancos Múltiples)

Concepto	1979			1980		
	UJC + R *	Porcenta- je total	Acumulado	UJC + R *	Porcenta- je total	Acumulado
I Bancomer	40.31	28.68	-	24.37	26.66	-
II Banamex	35.45	25.92	54.60	26.49	26.46	53.12
III Serfín	<u>29.26</u>	<u>5.84</u>	<u>60.44</u>	<u>19.99</u>	<u>7.47</u>	<u>60.59</u>
IV Internacional + 32.36						
Nafinsa 13.52	17.34	7.60	68.04	22.85	11.23	71.82
V Comermex	34.20	5.84	73.88	21.92	4.73	76.55
VI Somex	20.68	4.16	78.04	16.83	4.40	81.05
VII Atlántico	44.01	3.07	81.11	32.40	3.03	84.08
VIII Banobras + 14.79						
Banurbano 32.42	16.10	5.91	87.02	6.00	2.64	82.72
IX BCH	23.18	1.44	88.46	31.71	1.76	88.48
X Cremi	26.97	1.20	89.66	21.81	1.08	89.56
XI Banpais	<u>33.17</u>	<u>1.92</u>	<u>91.58</u>	<u>7.37</u>	<u>0.74</u>	<u>90.3</u>
XII Confía	29.50	1.07	92.65	17.76	0.69	90.99
XIII Mercantil de Mé xico	36.59	1.31	93.96	39.90	1.48	92.47
XIV Crédito Servi- cio	29.55	0.79	94.75	23.67	0.62	93.09
XV Actibanco de Guadalajara	8.92	0.16	94.91	14.01	0.23	93.32
Resto de 18 institu- ciones	19.45	5.09	99.99	20.36	6.68	100.00
Total 33 Bancos Múl- tiples	32.57			23.38		
33 EMUT + Nafinsa y Banobras	29.27			21.53		

* Utilidades
Capital + reservas

Fuente: Balances bancarios públicos

II. MEXICO: DOS BANCOS SIGUIENTES

(Serfín y Comermex)

Distribución del crédito

R a n g o (pesos)	Número de usuarios porcentaje	Monto de crédito en el tota-
100 000 a 5 000 000	95.2%	29.1%
5000 001 a 50 000 000	4.2%	26.2%
Más de: 50 000 000	0.6%	44.65%

Fuente: Banco de México, tomado de H. González

MEXICO: CUATRO BANCOS PRIVADOS MAS GRANDES

Cuentas de depósitos a interés (todos los plazos)

Rango (pesos)	Num. de cuentas		Monto de depósi- to en el total	
	1979 %	1980 %	1979 %	1980 %
1 - 10 000	26.0	25.0	1.2	0.8
10 001 - 50 000	39.0	38.0	9.6	8.4
50 001 -100 000	16.0	16.0	10.5	10.0
100 001 -1 000 000	17.5	19.6	45.0	44.0
más de 1 000 000	1.5	1.4	33.7	36.8

Fuente: elaborado con información obtenida en el Banco de México

José Manuel Quijano resume la información anterior de la siguiente manera:

- 1) "Los cuatro bancos privados más grandes de México, entre los que se encuentra Serfín, significaban en 1979-1980, - aproximadamente 65% de la captación total del sistema bancario múltiple.
- 2) El 1.4% de sus depositantes colocó a interés cantidades superiores al millón de pesos que representaron 37% de esos depósitos.
- 3) Visto desde el lado del crédito, esos cuatro bancos otorgaron en 1980, 66.92% del crédito concedido por los bancos múltiples (incluido el Banco Internacional pero excluidos Nafinsa y Banobras).
- 4) El 0.50% de sus clientes absorbió grandes créditos (más de 50 millones de pesos por operación) que representaron entre 42% y 45% de los créditos totales de esos bancos."*

Aunado al proceso de concentración de capital, la década de los 70's se caracteriza por un proceso creciente de desintermediación financiera y por la dolarización de la economía, a la que el Estado coadyuvó en su afán de aumentar los niveles de captación.

* Ibid. p.

La pérdida de la hegemonía del patrón local en México es clara a la luz de las siguientes cifras: en términos nominales la captación en dólares y pesos crece al 71.8% y 28.8% anual respectivamente en esta década.*

Los elementos anteriores evidencian que germinaba ya en la economía nacional la tendencia del capital financiero a ser -- más bien un elemento disfuncional en el proceso global de acumulación de capital, debido a la creciente colocación de depósitos en el exterior (que posteriormente regresarían en forma de préstamos al Estado), a la concentración del crédito y al alto nivel de especulación, característico sobre todo de los últimos años de la -- década. En esta línea de análisis cabe recordar la importancia -- que la concentración tiene como elemento impulsor de la reproducción ampliada solamente de las grandes empresas capitalistas, resaltando la presencia de Serfín y Banpaís como importantes palancas de acumulación de las empresas pertenecientes al Grupo Monterrey.

Sin embargo el boom petrolero y la entrada masiva de capitales generó un proceso de intermediación y actividad financiera inusitado en la historia de este país, que permitió mantener artificialmente, durante los años que duró el auge, una economía que se derrumbaría junto con los precios del petróleo y el alza de -- las tasas de interés internacional.

* Ibid. pp. 170-180.

La reacción del capital financiero ante esta crisis se expresaba en dos sentidos: a) el alza de las tasas de interés nacional como compensación a la caída de la tasa de ganancia y b) el acrecentamiento de sus arcas mediante un extraordinario proceso de especulación y fuga de capitales.

En este contexto la política económica del Estado era en to dos sentidos insuficiente para controlar la debacle financiera y sostener el pago de las importaciones y el servicio de la deuda -- externa. A la vez, en el plano político el Estado Mexicano encontraba minada su legitimidad a un nivel sólo comparado con el de -- 1968. Así la nacionalización de la banca resultaba la única medida que por su magnitud y particularidad permitiría al Estado cerrar la llave que lo incapacitaba para responder tanto a sus necesidades inmediatas como a las del proceso global de acumulación; y recuperar la legitimidad perdida vía un "chivo expiatorio", que aunque no libre de culpa, era ni con mucho el único causante del estallamiento de la crisis. *

Así, secretamente, en reunión de petit comité, el Presidente y unos cuantos miembros del gabinete, en representación del Estado Mexicano, deciden nacionalizar la banca. Y más allá de los alcances reales de esta medida el Estado mostró la autonomía y poder que detenta frente a las clases dominadas -que por cierto como representantes de lo que José López Portillo llamara sentimen----

* Basave, Jorge, Moguel, Julio, et. al. "La Nacionalización de la Banca y la situación política actual". En teoría y política -- 7/8, Juan Pablos, México, p. 47

talmente "pueblo mexicano" se encontraban entre los "no consultados" y a su vez estarían entre los no favorecidos con esta decisión- y sobre todo frente a las distintas fracciones de la burguesía, incluyendo su núcleo más poderoso y reaccionario, al cual --como dijera Basave y Moguel- "se lo (llevaron) entre los pies."*

La nacionalización de la banca tendría, pues, consecuencias de largo plazo que incidirían tanto en el plano económico como en lo político. En primer lugar habría de privar a la fracción monopolista financiera del poder de incidir y acceder en forma preferencial en los circuitos financieros nacionales, y de apoyarse en la plataforma que le permitía penetrar en el mercado del "dinero grande". Sin embargo, cabe recordar que las funciones de la banca nacionalizada siguen siendo exactamente las mismas en tanto -- que palanca de acumulación a nivel global. En este sentido y tomando en consideración que en la etapa intensiva de desarrollo capitalista son las ramas de bienes de producción las dinamizadoras de este proceso, es lógico suponer que éstas seguirán teniendo acceso preferencial al crédito. Siguiendo esta línea de análisis podríamos suponer que, independientemente de la afectación directa que sufrieron los empresarios regionales, seguirán formando parte de los privilegiados en lo que a la relación económica con el Estado se refiere.

Asimismo, la nacionalización marca un corte en las relacio-

* Ibid. pp. 58-59

nes estado-burguesía y rompe el pacto sellado con José López Portillo, a raíz de los conflictos causados por la visión folclórico-keynesiana de Luis Echeverría. Los últimos lazos que unían a ciertos núcleos de la burguesía con el Estado terminaron por desgajarse completamente, y otros como el del Grupo Monterrey (o por lo menos una parte del mismo) romperían esa relación que en palabras de José López Portillo habría de "construir la patria" y "acreditar que los empresarios.... (eran) profundamente nacionalistas."

Al anuncio -entre lágrimas y sollozos- de la nacionalización en el ya histórico informe presidencial, se desatan una cadena de respuestas burguesas que en un primer momento habrían de aparecer como unitarias. El mismo día del informe José María Basagoiti -en aquel entonces Presidente de la Coparmex- plantearía que la fuga de capitales era producto de la "política económica del gobierno", que había provocado "desconfianza, temor y búsqueda de seguridad". La Concanaco expresaría en un documento repartido a puertas cerradas que "las medidas tomadas eran parte de un plan maquiavélico para llevar a México al socialismo". Respondiendo en forma más bien simbólica la Canacintra demandaba "a todos los mexicanos a colocar crespones negros en sus comercios, negocios, industrias y viviendas como protesta por la pérdida del equilibrio de la economía mixta".*

Sin embargo, la forma sorpresiva e inesperada con que fue -

* Moguel Julio, "Panización y lucha política", Mimeo, 1987,

anunciada la medida y la debilidad coyuntural de ciertos núcleos de la burguesía monopolista financiera que habían sido duramente golpeados por los embates de la crisis -como el caso del Grupo Monterrey- impedirían la cohesión de las posibles respuestas inmediatas de las distintas fracciones al golpe de mano que el Estado les había propinado.* El fracaso del paro del 8 de septiembre -convocado por el CCE y sólo realizado en Monterrey, de la Magna Reunión Empresarial del día 24 y de la manifestación programada para el día 28 del mismo mes daría cuenta de las contradicciones que mediaban la respuesta de la burguesía.

El 10 de septiembre aparece un desplegado en varios periódicos donde la CONCAMIN plantea que:

"Nuestro sector demanda, entretanto, que la banca asuma cuanto antes su papel de instrumento determinante de promoción industrial -que, con los apoyos crediticios y con la agilidad operativa que es de desearse, la industria nacional pueda cumplir con su cometido histórico de superar la crisis que el país confronta en los actuales momentos."**

La tibieza y aceptación tácita de la medida nos permite suponer -como plantea Cristina Puga- que más allá de los resquemos

* A este respecto plantea Alejandro Toledo en "Las transformaciones del Estado Mexicano, op. cit. p. 77 que "el otrora prepotente grupo Alfa, cerebro de la ofensiva patronal contra el gobierno de LEA, después de cuatro años de expansión vertiginosa, se (veía) sumido en una crisis financiera agobiante que materialmente le (impedía) por el momento toda capacidad de liderazgo político".

** Excélsior, 10 de septiembre de 1982, citado por Puga, Cristina, "Los empresarios mexicanos ante la nacionalización bancaria" en Grupos Económicos y Organizaciones Empresariales en México, Ed. Alianza, México p. 394

res ideológicos que ésta provocaba en el bloque dominante en conjunto, la escasez de crédito ocasionada por la fuga de capitales y la especulación determinaban la aceptación de la expropiación bancaria como posible solución a la crisis a la que se enfrentaba en aquel momento el capital productivo no vinculado a los círculos financieros. * Se adscribe también a esta posición la Canacina que con la oposición al paro del 8 de Septiembre y su posterior silencio había de confirmar por lo menos un deslinde de las posiciones más radicales de la burguesía. Quizá las palabras de Gilberto Borja -Vicepresidente de la ICA- resuman mejor las causas y esperanzas que explican el comportamiento de la burguesía industrial:

"la incertidumbre que ocasionó el desorden financiero en que habíamos caído durante los meses precedentes a la nacionalización estaba creando mayores expectativas inflacionarias, desconcierto en el gobierno y en la iniciativa privada, descapitalización, salida de capitales, especulación, etc. Estábamos dudando sobre qué hacer y no sabíamos a qué atenernos: si -- cerrar las plantas industriales, si bajar el nivel de producción, si continuar con los planes de expansión o abandonarnos a las fuerzas divergentes que estaban operando en el campo financiero internacional..." **

Así la retirada de estas organizaciones habría de aislar al CCE, la Coparmex, la Concanaco y sus cruzados en la lucha apenas iniciada por recuperar la hegemonía y los espacios de poder perdidos. Habría de iniciarse una campaña que enfilándose hacia los --

* Ibid. p. 396

** Ibid. p. 397

objetivos anteriores se centraría en: la sensibilización de la opinión pública a favor de los empresarios, la presión en el gobierno entrante y la recuperación del consenso al interior de la clase dominante que le permitiera responder en forma unitaria. *

Es en esta línea de análisis que interpretamos las famosas reuniones de "México en la Libertad" que se llevarían a cabo a principios de Octubre, la primera el 6, 8 y 9 en Monterrey y - la segunda el 15 del mismo mes en Torreón. La materia ideológica que circulaba en estas reuniones estaría articulada y orientada fundamentalmente a desacreditar la imagen del funcionario público -corrupto e ineficiente- en contraposición a la figura del industrial, banquero o cualquier otro honesto y eficiente hombre de negocios. Asimismo, y en un sentido más amplio, habría de -- criticarse a los gobiernos pasados como responsables del desorden y la crisis, y particularmente a los presidentes en turno por el poder ilimitado que les permitía incluso transgredir las leyes constitucionales (léase nacionalizar la banca).** Los planteamientos de la Concanaco aparecidos el 4 de Septiembre en un desplegado periodístico y el pronunciamiento de Manuel Clouthier en la segunda reunión de México en la Libertad, dan cuenta del sentir de los núcleos más beligerantes de la burguesía: "el problema de fondo -planteaba la Concanaco- "es una administración pública --- ineficiente que busca ahora su justificación en situaciones ---

* Ibid. pp. 398-399

** Ibid. pp. 399-400

económicas internacionales y en una parte del sector empresarial". Por su parte Manuel Clouthier hacía un llamado a "volver al México que recibimos de nuestros padres, con sus virtudes tradicionales, hoy olvidadas... trabajo, austeridad, honradez y respeto.* Agregando que el "Presidencialismo no (debía) significar preponderancia absoluta del ejecutivo sino sólo poder de decisión final dentro del respeto a las leyes en su fondo y en su forma". En relación a esta última cita Cristina Puga plantea que la crítica al presidencialismo resulta un elemento más bien innovador en el discurso empresarial que, fundamentado en el ideario del CCE lo ---- había pasado por alto, hasta ese momento, por la conveniencia que los acuerdos de alto nivel tras las bambalinas del escenario político le presentaba.**

Aunado a la campaña de desinformación a través de los medios de comunicación -donde los tentáculos de la burguesía monopolista-financiera encuentran sus terminales-*** saltan a la vista un conjunto de respuestas y gestiones burguesas que orientadas a dar marcha atrás a la medida, incluían la demanda de un amparo jurídico, entrevistas con altos funcionarios públicos y, en un período más amplio, la elaboración de un documento respaldado por 30 legisladores norteamericanos en contra de la medida. Además -

* Ibid. Ver pp. 401-406.

** Ibid. p. 407.

***Resaltan algunas declaraciones aparecidas en el "Heraldo" e "Impacto" donde se habla incluso del "oro de Moscú", además de declaraciones aparecidas en otros medios donde se critica a -- los funcionarios públicos por sus nexos con "intereses extranjeros", citado por C.P., op. cit. pp.404

del viaje de Rockefeller y Kissinger que en calidad de emisarios de las compañías trasnacionales regresarían a su país con absoluta confianza en el futuro de México después de una "visita amistosa" al presidente en turno y a Miguel de la Madrid.*

Sin embargo, la ofensiva estatal parecía avasallar todas las respuestas de la burguesía que sólo podía fruncir el ceño ante el nombramiento de los nuevos directores de la banca nacionalizada, el diseño de las nuevas políticas crediticias y la elevación a rango constitucional de la medida.

Es en este sentido que del primer intento fallido por conquistar una posición ofensiva la burguesía opta por moverse más bien en una lógica defensiva y de repliegue -como plantea Julio Moguel- que le permita recuperar fuerzas y asumir nuevamente la posición más favorable.** Sin embargo el repliegue no es estrictamente táctico. El momento político y las primeras muestras de la política del gobierno entrante permeaban ya la respuesta empresarial, y nada difícil es que ambos factores hubiesen arrancado -sin mayor problema algunos de los núcleos menos beligerantes de la fracción en lucha.***

El 12 de noviembre acepta el FMI la Carta de Intención de

* Ibid. p. 400.

** Moguel, Julio, "Panización... Mimeo, pp. 48-49.

*** Tal sería el caso de Eloy Vallina y Jacobo Zaidenweber Moguel Julio, "Panización...", Mimeo, p. 44.

un préstamo de 3,850 millones que incluía una serie de compromisos del gobierno mexicano ante las exigencias de este organismo, entre otros el congelamiento de salarios, la liberación de precios y el saneamiento de las finanzas públicas. El mismo día se suspenderían las reuniones de "México en la Libertad" y hasta el aguerrido Manuel Clouthier habría de respirar y plantear que "el reordenamiento de la economía nacional, la vuelta al realismo económico" nos había venido del exterior.*

Pero no sólo el respiro que el acuerdo con el FMI daba a la burguesía explica el repliegue. Las posibilidades -en cierta medida concretadas en la misma Carta de Intención- que el recambio de poder representaba para la burguesía marcan paradójicamente el cierre de un momento político y el inicio de un conflicto a todas luces no resuelto que no adquiriría su dimensión y expresión real sino hasta mediados del año siguiente.

Así el primero de diciembre de 1982 abre una nueva etapa del conflicto que se había venido perfilando claramente ya en el interregno político iniciado con el último informe presidencial. Al nuevo equipo gobernante tocaría asumir el liderazgo de un aparato estatal escindido por la crisis. La urgente modernización económico-política frente a los más atrasados sectores de la burocracia política, en un contexto de profundo malestar social de

* Ibid. p. 50.

fine la lógica contradictoria por la que necesariamente habrán de transitar Miguel de la Madrid y su equipo de tecnócratas en representación del nuevo rostro que, aunque difuso, caracterizaba ya - en aquel momento al estado mexicano.

El rasgo distintivo de este nuevo equipo sería -como bien plantea Alejandro Toledo- no el reconocimiento ya añejo entre los políticos de la familia revolucionaria de la crisis estructural, sino la forma de enfrentarla. El PIRE en sus principales líneas de acción expresa tales novedades. La necesidad de modernizar y hacer eficiente el aparato productivo; el intento por la reorganización campesina y la superación del minifundio (léase el desmantelamiento de sus organizaciones charras o independientes, y la desaparición del minifundio) y la reestructuración del aparato estatal orientada a hacer más eficiente su regulación y a delimitar sus áreas de acción serán los objetivos inmediatos y de largo plazo más importantes que habrán de marcar la nueva política estatal.*

En este sentido interpretamos algunas medidas concretas -tomadas por el nuevo equipo. La formación de la Contraloría General de la República (como contraparte del discurso sobre la renovación moral), la creación y delimitación de las funciones de nuevas secretarías (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial), la desaparición de algunas organizaciones y programas estatales (el SAM, entre otros),

* Toledo, Alejandro, "Transformaciones del Estado Mexicano", op. cit., pp. 70-72.

los programas orientados a la descentralización (Programa de Salud Nacional) y la nueva legislación sobre las responsabilidades de los servidores públicos, son todos elementos que intentan sellar el quehacer estatal con las nuevas divisas de eficiencia y "honestidad".*

Es en este contexto de transformaciones del estado mexicano por la vía de una suerte de revolución pasiva -que supone la recomposición del bloque de poder-, que podemos interpretar el seguimiento estricto de los lineamientos que el FMI dictaba - al estado mexicano poco después de la nacionalización de la banca. Además de la nueva "miscelánea fiscal" (exención selectiva), la cuasi-nacionalización de la deuda externa privada y la misma devolución del 34% de las acciones bancarias, medidas todas orientadas a recuperar, como dijera el nuevo presidente, los "aspectos más delicados de la confianza".

Sin embargo, el reconocimiento de la rectoría económica -- del Estado y del sector social como elemento clave, y la misma legislación sobre la nueva banca nacionalizada habrían de constituir aquellos elementos "delicados" que en 1982 encontrarían ya - su espacio estratégico para la contienda en la reforma política. Así concebida desde una perspectiva de equilibrio, mucho más maquiavélica que realmente democratizante, la lucha electoral iniciada a partir de 1982 habría de dar un giro radical en los años

* Ibid. p. 81.

siguientes al espectro político de este país.

Desde los inicios de 1983 se percibía en el discurso empresarial una tónica agresiva cuyo eje principal era la crítica a la regulación estatal. Los meses de enero y mayo de este año dan cuenta clara del descontento de los sectores más beligerantes de la burguesía. En la reunión anual de la Concaraco se atacaría la rectoría del Estado mediante un malabarismo ideológico que la calificaba al mismo tiempo de "fascismo vergonzante" y -- "socialismo de Estado". En esa misma reunión José Luis Coindreau, Director del Centro de Estudios Políticos y Sociales del CCE, --- apuntaría sobre los errores de los empresarios "más por su omisión que por su acción". Para mayo del mismo año el discurso se acompañaría -en la Asamblea General Ordinaria llevada a cabo en - Monterrey- de "actitudes irrespetuosas" contra el nuevo Secretario de Comercio, quien -como plantea Julio Moguel- era uno de los elementos más proempresariales del gabinete.*

En 1984 la lógica empresarial se definía ya de manera muy sintética en una crítica abierta al Estado y en el reconocimiento de la necesidad de revitalizar las organizaciones empresariales y el papel de éstas como "correas de transmisión" de un proyecto al ternativo hacia las instituciones partidarias.

Nada más claro que los hechos que se suscitaron el primer

* Moguel, Julio, "Panización...", Mimeo, p. 52.

semestre de ese año. El 8 de febrero, José María Basagóiti, en --
aquel momento Presidente de la Coparmex, exigía la devolución de
los activos bancarios, amenazando: "si no queremos jugar con fuego
es necesario que la confianza se recupere en este año ya que,
de otra manera, la desconfianza se reflejaría en las urnas". Y --
la crítica pasaba a propuestas concretas en marzo del mismo año --
al reconocer la necesidad de "renovar partidos políticos y organizaciones
empresariales, para hacer frente a los abusos del gobierno
y a los fraudes electorales". En esta misma fecha, en la realización
de su 44 Asamblea General, los miembros de la Coparmex --
habrían de votar en bloque por "la decisión de participar resueltamente
en política y fortalecer su acción ideológica cultural."*

Resalta en este contexto la participación de Andrés Marcelo
Sada en la IX Asamblea General Ordinaria de la Asociación de --
Industriales de Guanajuato por ser uno de los máximos líderes del
Grupo Monterrey y por evidenciar la simpleza y claridad argumentativas
conjugadas en el discurso empresarial. Como contraparte de
la crítica al estatismo calificaba la subsidiaridad como "un principio
que se desprende del orden natural y que contribuye a ordenar
la sociedad de un ambiente de libertad y de autosuficiencia,
en donde se entiende la libertad como compromiso creativo y fecundo."
Planteaba además que no había razón alguna para que el em--
presario no participara en la vida pública, agregando que esa disis

* Ibid. pp. 53-55.

posición "autoimpuesta" había afectado su "actividad creadora", manifestándose en "una ruptura del orden y la paz social y, en cierta medida en la retracción económica actual". Habían de convertirse, así, sus organizaciones en "factores directos de la política partidista."*

pero no sólo a declaraciones a título individual se reducía la ofensiva empresarial. Las memorandas 62 y 64 de la Coparmex habrían de plasmar de manera más formal el sentir de los empresarios. La primera pretendía explicar la situación a partir de un análisis del estado mexicano, al que caracterizaban como "idóneo" hasta antes de la presidencia de LEA pero incapaz de enfrentar la problemática actual. Y concluían..."a final de cuentas, su insistencia (la del gobierno) en la defensa a ultranza de su poder y privilegios es el impedimento más importante al desarrollo del país." Posteriormente en la Memoranda 64, con planteamientos más cuidadosos dado que el documento se dirigía a los altos mandos del Estado, los empresarios habrían de externar sus temores y demandas en aquel momento nodales. Consideraban al sector social como el enemigo principal en este país y aludían a la "batalla" que los sindicatos (estaban) dando para dominar al sistema político mexicano. Finalmente auguraban la necesaria definición que debía asumir el gobierno en relación a las "presiones populistas". "o bien cede... o tendrá que imponer --por la fuerza- su política económica".**

* Ibid. p. 55.

** Ibid. p. 59.

Es en este sentido que Julio Moguel plantea que a pesar de los intentos del gobierno por cooptar, mediatizar y conciliar, para finales de 1984 había ante todo un desacuerdo en cuanto al cómo y cuándo de la salida de la crisis y el cambio estructural.

El año siguiente estaría marcado por las palabras de Alfredo Sandoval en su primer discurso como presidente de la Coparmex, en el que plantearía el compromiso de los empresarios para asegurar un proceso electoral cristalino.* Esta preocupación -- producto del profundo malestar de un sector de la burguesía-- -- aunada al reconocimiento del fallido repunte de la economía logrado en 1984, serían los márgenes que delimitarían el conjunto de declaraciones y actos políticos en camino a las elecciones de junio y noviembre de 1985.

Así más allá de los esfuerzos del Estado por negociar, -- se abría un espacio de conflicto que habría de dirimirse sólo en el enfrentamiento directo. Es en esta lógica que, en respuesta a las declaraciones empresariales, Miguel de la Madrid haría alusión, en un temprano discurso de año nuevo, a los "traidores" -- que serían perseguidos con energía "ya que el disfrute de la riqueza no se dejaría a una minoría privilegiada." Y haciendo -- eco al presidente, Adolfo Lugo Verduzco plantearía que "una minoría de empresarios" utilizaba sus organismos "para satisfacer ambiciones políticas personales o intereses de grupo, al margen de

las actitudes y conductas de la gran mayoría de sus empresarios.*

Pero el hecho es -retomando las palabras de Julio Moguel que "los tiempos en efecto estaban cambiando". Así, con todo y -- las amenazas de la máxima figura política de este país, Nicolás Ma^udáhuar declaraba el 11 de marzo de 1985: "Estamos llenos de teó- ricos retrógrados que piden a México la vigencia de ideologías ro- mánticas, utópicas y superadas... se ha insistido en que los empre- sarios pretendemos soluciones del pasado, cuando en realidad quie- nes sugieren revisiones al estatismo, a través del socialismo - - (sic), son quienes proponen tesis del siglo pasado que, aplicadas en el presente, sólo han llevado esclavitud y miseria a otros pue- blos".**

En la misma tónica declarararía Jorge Chapa -presidente del Consejo Coordinador Empresarial, organismo donde resalta la presen- cia del Grupo Monterrey por el número de puestos que ha copado que "el sistema político -había- sufrido desgastes y había tenido gra- ves errores... que tenían su origen en decisiones unipersonales -- que la propia estructura de nuestro sistema presidencial propicia. Agregando que era grave "la incertidumbre generalizada que prevale- ce en el país en todo lo concerniente a los procesos políticos e- lectorales." El 11 de mayo de ese año Manuel Clouthier aludía a la unidad de militantes del Pany del clero "para cambiar el siste- ma, porque México está en el umbral del cambio".***

* Ibid. pp. 99-100.

** Ibid. pp. 100-101.

*** Ibid. p. 103.

Asimismo fue difundido por aquel tiempo un documento llamado "Manifiesto para un México justo y libre" que pretendía esbozar aquellos elementos constitutivos de un proyecto alternativo. Y nos llama la atención el documento por surgir de uno de los organismos empresariales DHIAC, donde el Grupo Monterrey tiene incidencia directa, y por expresar con claridad la orientación programática y política de este sector empresarial. El manifiesto alude fundamentalmente a ciertas peticiones que hasta aquel momento ya habían de alguna manera teñido el discurso empresarial. Dado que el país vivía una etapa de descontento debido al fraude electoral y las injusticias, era necesaria una revolución "no violenta democrática". En esta dinámica de cambio era necesario también revisar y modificar una serie de artículos que atentaban contra la libertad del individuo en los ámbitos educativo y económico. De hecho se consideraba que la constitución prevaeciente tendía más bien a ser "estatizante". Y, claro, para concretizar una revolución "no violenta democrática" era necesario elaborar una nueva ley electoral que garantizara la democracia. Para finalizar se hacía alusión al presidencialismo, considerando la necesidad de revitalizar el poder legislativo y judicial. Pero no sólo de propuestas de cambio se trataba, el documento planteaba también, así, de pasadita, ciertas preferencias. "La justicia nos obliga a reconocer que cabe al Partido Acción Nacional el mérito de haber demandado la reforma de nuestro orden constitucional interno, en materia de educación para hacerlo consistente con los Convenios y Pactos Internacionales signados por los Poderes de la Unión..." *

* Ibid. pp. 103-107

Ante tal ofensiva empresarial, y muy a pesar de los esfuerzos del gobierno, "el ignorar o ningunear al enemigo" -como dijera Julio Moguel- era ya recurso insuficiente. Así, las elecciones de Julio de 1985 se caracterizarían por la violencia física y verbal y por el fraude en todas sus variantes. Y claro, la respuesta empresarial no se hizo esperar. En Sonora, Añalberto Rosas se declaraba gobernador electo y en Nuevo León Fernando Canales -- Clariond preparaba, junto con todo el engranaje panista, una serie de acciones orientadas a ratificarse como gobernador de la Entidad. *

Los hechos suscitados por las elecciones federales en Nuevo León resultan, para nuestro objetivo, de suma importancia.

Ante la derrota formal de Fernando Canales Clariond -candidato panista- para la gubernatura del Estado, la burguesía regional prepara desde diversas posiciones una serie de ataques -- orientados a ratificar formal o concretamente su victoria. Poco -- después de las elecciones federales del 2 de Julio, los empresarios neoleonenses acusarían a Miguel de la Madrid de "avaluar el -- fraude electoral" amenazando "la paz y estabilidad del Estado". -- Más aún, el 27 de Julio se reunía un "Congreso Democrático" cuya -

* Ibid. pp. 119-120

función sería ratificar a Canales Clariond como gobernador del estado, o bien preparar el terreno para una lucha más amplia que, - pasando por las elecciones municipales del estado -con la posibilidad de salir bien librados y gobernar "desde la derrota"- desembocaba en el premio mayor de 1988.*

Y los personajes del congreso no serían nuevos en la historia. "Como una genuina emanación de clase del Partido Acción Nacional" -siguiendo a Julio Moguel- se encontraban las principales cabezas del grupo Monterrey y de la burguesía regiomontana en su conjunto. Andrés Marcelo Sada y Raúl Cadena Zepeda, presidentes de Vitro y Cydsa respectivamente; José Steves Martínez, funcionario de Visa y promotor del famoso DHIAC; Jorge Farías, vicepresidente de Cydsa; Gerardo Garza, presidente de la Canco de -- Monterrey; José Luis Coindreau, expresidente de la Coparmex y cruzado de la lucha panista, y los directores de los periódicos El - Norte y El Porvenir, reunidos, todos, darían el toque especial a la realización de este congreso.**

Con todo, el equipo estaba destinado por orden de lo Alto a la derrota. Ni Fernando Canales Clariond sería ratificado como gobernador; y el PRI habría de avasallar en las elecciones municipales del estado, sellándose así esta etapa de la lucha. Pero no sólo había de confirmarse su victoria en cálculos electorales. -

* Ibid. p. 108.

** Ibid. pp. 119-120.

El 11 de noviembre, un día después de las elecciones, la Coparmex pagaba una inserción en el Excélsior donde acusaba a funcionarios del estado de amenazas veladas contra la participación partidaria y/o en los organismos empresariales de connotados miembros de la burguesía regiomontana. La respuesta del Secretario de Gobernación sería la negación, ante cualquier evidencia, de toda acusación. Y no sólo eso. Aquella unidad real expresada en el acuerdo silencioso del Grupo en conjunto, con los movimientos que firmemente habían estado dando algunos de sus más conspicuos representantes, habría de fracturarse y expresarse en los imprescindibles chivos expiatorios que sellarían con sus culpas la retirada en la derrota. Así, el 14 de noviembre de ese año, el Grupo cesa al Director de Vitro por su participación en la marcha del cierre de campaña del candidato panista a la alcaldía de Monterrey. Asimismo, el Consejo de Administración del mismo grupo habría de firmar un documento en el que se prohibía a los funcionarios de primer y segundo nivel participar abiertamente en el futuro en la política partidista.*

Y es que la historia se repite. En 1940, Prieto Laurents hacía alusión al miedo de los empresarios (léase empresarios regiomontanos) al abstenerse de participar en las elecciones presidenciales de aquel año. Pero si recordamos un poco, el temor se debía más bien al trueque político acordado entre Miguel Alemán y el Grupo Monterrey, donde estos últimos recibirían la presidencia municipal y la gubernatura, a cambio de retirar su apoyo al gene-

* Ibid. pp. 122-123.

ral Juan Andrew Almazán. Además, claro, de la amistosa visita - de Manuel Avila Camacho a "su ciudad", donde éste habría de considerarlos un verdadero prodigio de "eficiencia y productividad", sellando con palabras y acciones un nuevo pacto político alejado para siempre del sueño cardenista. La retirada entonces había - sido más bien sobre las bases de una nueva alianza estratégica - un paso adelante en la victoria.

Pero 1985 sería la misma y otra historia. La debacle financiera que experimentaba el capital monopolista, producto del descenso de los precios del petróleo y el ascenso de las tasas de interés: y el golpeo constante y certero de un aparato de estado dispuesto a ceder pero no a compartir espacios de poder, habrían de llevar al Grupo a una nueva retirada, esta vez en la derrota y en el marco de una ruptura que parecía, hasta aquel momento estratégica. Aunque pareciera que en cuanto a la burguesía se refiere, al hablar de alianzas y rupturas, la única certeza es que estas - son siempre y a la larga, tácticas, por aquello de que "al son que nos toquen..." o mejor dicho "al nopal..... sólo cuando tiene tu nas" . . .

C O N C L U S I O N E S

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación hemos intentado analizar las posibles convergencias y divergencias entre el Grupo -- Monterrey --al que consideramos el paradigma del comportamiento de la fracción monopolista financiera de la burguesía mexicana-- y el Estado. A manera de conclusión y abriendo un nuevo espacio de preguntas derivadas de esta investigación retomamos los siguientes puntos.

Desde su formación el Grupo Monterrey ha manifestado posiciones abiertamente antiestatales. A partir de problemas y demandas coyunturales de corte económico y/o político, y circunscritas en un marco político más amplio que desde siempre ha pugnado por la remoción de ciertos artículos constitucionales -- que atañen contra la "propiedad privada" y la "libertad del individuo" (artículos 3.-, 5.-, 27.-, 130.- entre otros), el Grupo ha ejercido presión. Montados en los organismos empresariales, una ideología religiosa y el PAN los empresarios regiomontanos han tratado de orientar la política del Estado en el sentido más rentable y conveniente a sus intereses.

Por su parte los representantes del Estado han recogido sus demandas e impulsado su proyecto, en la medida que este no afecta su propia supervivencia y poder, y con la anuencia de -- un contexto económico que hasta la década de los 60's empieza -- ya a agotarse.

A partir de la década de los 70's esta relación cambia cualitativamente dada una crisis estructural e irresoluble -por lo menos hasta ahora- que, aunque no mecánicamente, se refleja de manera drástica en el ámbito político. El final del sexenio de LEA marca un corte en donde a partir del fracaso del populismo modernizador del Grupo en el poder y en el contexto de una crisis expresada en la devaluación, la fuga de capitales y el compromiso firmado con el FMI., la fracción hegemónica de la --burguesía presiona al Estado hacia un rumbo diferente que inclu ya el decantamiento de la ideología estatal de todo referente -populista y la modernización del aparato estatal bajo las divisas de la honestidad, la eficiencia y la productividad.

Así, el intento de modernización del Estado y la planta productiva del equipo de José López Portillo, expresado entre --otras formas en su tecnocratización y en el desplazamiento de --la burocracia sindical del centro básico de decisiones, a través de una cuantiosa renta petrolera y préstamos internacionales ga rantizados por las reservas de petróleo, iba dirigido a la frac ción hegemónica de la burguesía. No obstante, la misma renta -petrolera detuvo este proceso que incluía la racionalización de los recursos y nuevas formas de consenso político decantadas --de la enorme dosis de ineficiencia y corrupción de la burocrac--cia sindical.

Con todo, la reconciliación, sellada, en cierta medida, en la Alianza para la Producción, se llevó a cabo en Monterrey, con el Grupo Monterrey. Igual subsidios, prebendas y privilegios se destinaron a esta fracción de la burguesía. Así, a pesar del populismo derrochador y las arcas abiertas al grupo en el poder, los empresarios regiomontanos habrían de expresar, en referencia a la sucesión presidencial en 1982, "Si el sucesor es como López Portillo, ya la hicimos..."

Con la baja de los precios del petróleo y el alza de las tasas de interés el panorama habría de cambiar radicalmente para todos los sectores sociales. El fin del crecimiento artificial, y de una manera más inmediata, la nacionalización de la banca habrían de dar luz, una vez más, al verdadero rostro del Grupo Monterrey. Montado sobre los organismos empresariales, la religión, y la oposición redentora y el silencio pragmático del PAN, el Grupo Monterrey demandaba una reestructuración radical del aparato estatal que les permitiera ganar puestos de decisión (y evitarse sustos como el de la nacionalización), que barriera con la burocracia sindical, que impidiera la intervención del Estado en la economía y que favoreciera la integración económica y cultural -sabida es su identificación, a pesar de su guadalupanismo, con la ética protestante- con E. U.

Ante el embate de los empresarios, Miguel de la Madrid personificaba el intento de reconciliación que pasaba por el Acuerdo con el FMI, por la devolución del 34% de las acciones bancarias y por la misma preeminencia de la tecnoburocracia como el centro básico de decisiones del Estado. Sin embargo el reconocimiento de su rectoría económica -su poder- y del sector social como elemento clave del sistema -condición de su propia supervivencia- habrían de constituir los nuevos obstáculos para una total reconciliación. Más allá de las concesiones, 1985 estaría marcado por el reconocimiento de la burocracia política de su no disposición a compartir espacios de poder. Hecho demostrado en la derrota del Grupo Monterrey en las elecciones de Nuevo León en Noviembre de ese año.

Así, el final del sexenio se caracteriza por un desacuerdo entre la tecnocracia, la burocracia sindical y los empresarios con respecto a los ritmos de ese proceso de modernización que tiende a trastocar los cimientos políticos e ideológicos del Estado Mexicano y que en palabras de Sergio Zermeño se convierte en una lógica "esquizofrénica" entre la racionalidad política y la racionalidad económica.

Sin embargo en un intento por asimilar y encauzar las demandas -mediatas e inmediatas- del capital monopolista fi-

nanciero la tecnoburocracia lleva a cabo la modernización monta da sobre el recorte, el despido, la venta de paraestatales y to do tipo de prebendas al capital extranjero. Con el riesgo que esto implica para su propia legitimidad y supervivencia, funda-- mentadas en la corporativización del Estado y en un discurso de corte populista. Con el riesgo también de una ruptura con --- aquella facción de la burocracia (los líderes sindicales, monta dos también en un discurso populista y organizados en un aparato que les permite todo tipo de corrupción y prebendas), ineficiente pero imprescindible mediadora y mediatizadora del descon tento social.

Así, convergiendo con la burguesía monopolista financie ra tanto en las medidas económicas que intentan superar la crisis como en la reestructuración del sistema político, pareciera que el conflicto real, si lo hay, radica en el quién está en el poder, y si acaso en una mayor radicalidad empresarial en el -- carácter y los ritmos de estas medidas.

Sin embargo esta radicalidad presen ta conflictos. Sería viable política y económicamente su proyecto "antidemocrático, antipopular y antilibertario". -como - lo llama Abraham Nuncio- sin la mediación precisamente de esa burocracia contra la que tanto claman y que, aunque dislocada,

posee todas las argucias y los años de experiencia que permiten ese equilibrio de fuerzas que caracterizan, hoy, al bloque histórico mexicano?

Parece que no. Quizá a la "familia revolucionaria" le quedan todavía muchos años en el poder. No obstante, hemos de hablar de una nueva familia que, reconciliada sobre las bases de la refuncionalización de la burocracia sindical -en una nueva versión de líderes sindicales productivistas y eficientistas y con nuevos y más imaginativos mecanismos de corrupción- y con la anuencia de un contexto económico más favorable -que por lo demás hoy parece poco probable-, pueda transitar por los caminos de las hoy tan frecuentemente citadas "modernización y modernidad."

Las distintas fuerzas que componen el tejido social de este país responderán a esta pregunta.